

REFLEXIONES
PARA EL SIGLO

XXI

TOMO II



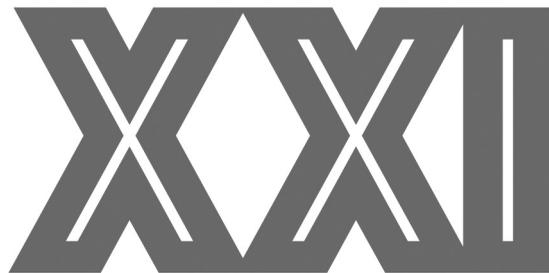
Tecnológico
de Monterrey



CÁTEDRA
ALFONSO REYES
DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

CÁTEDRA ALFONSO REYES
DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

**REFLEXIONES
PARA EL SIGLO**



TOMO II



Coordinación editorial

Ana Laura Santamaría

Diseño de portada

Paul Martínez

Diseño gráfico

Ana María González

Fotografías: archivo de la Cátedra Alfonso Reyes

D. R. © 2016 para la presente edición

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

Ave. Eugenio Garza Sada 2501 sur, col. Tecnológico, C. P. 64849

Monterrey, Nuevo León, México

Impreso en México

Este libro no puede ser reproducido total o parcialmente
sin la autorización expresa del editor.

Este nuevo tomo de *Reflexiones para el siglo XXI* es una invitación a reencontrarnos con los pensadores que generosamente compartieron su conocimiento, sus ideas y sus propuestas durante el 2015 en distintos espacios del Tecnológico de Monterrey, invitados por la Cátedra Alfonso Reyes. Después de escuchar las aportaciones de estos intelectuales que nos sacuden y provocan la reflexión, la pluma de profesores que reseñan cada conferencia, cada conversación, nos regala un breve texto que es punto de partida para el diálogo académico y un impulso a la curiosidad intelectual para comprender mejor el mundo y transformarlo.

Con el reto siempre vigente de acercar a alumnos y profesores de nuestra institución a las ideas de las mentes más privilegiadas del mundo contemporáneo, la Cátedra Alfonso Reyes trabaja día a día por estrechar el diálogo entre quienes avanzan en el camino de la formación intelectual en nuestras aulas y aquellos que ya son consumados productores de nuevos conocimientos y provocadores de la razón.

Cada una de las reseñas que reúne este volumen no solo constituye un ejercicio de memoria destinada al archivo, sino que es una punta de lanza en la construcción del humanismo moderno y una reiterada invitación a la formulación de cuestionamientos que reten nuestras capacidades en favor del urgente ejercicio de reflexión que exige nuestro momento histórico.

David Noel Ramírez
Tecnológico de Monterrey
Rector

Presentación

Para la Cátedra Alfonso Reyes es motivo de profunda satisfacción presentar el segundo tomo de estas *Reflexiones para el siglo XXI* que contiene 27 reseñas de los eventos organizados por esta Cátedra durante el 2015. La inspiradora presencia de intelectuales, filósofos, escritores, artistas e historiadores, incluyendo la del reconocido premio Nobel de Economía, Amartya Sen, han dejado una huella invaluable en la mente y el corazón de los asistentes a sus seminarios, conferencias y conversaciones.

Sus reflexiones ocupan un vasto territorio de las inquietudes y preocupaciones de nuestro tiempo: ¿Cómo construimos el humanismo del siglo XXI? ¿Qué representa Asia Oriental en nuestra visión de futuro? ¿Cómo comprender la literatura contemporánea y su estrecha relación con la ética y el pensamiento crítico? ¿Cómo enfrentar la ausencia de equidad de género? ¿Es suficiente el desarrollo tecnológico para asegurar la permanencia de la vida humana sobre la tierra? ¿Qué es la justicia? Estas son algunas de las inquietudes que detonan nuevas formas de pensarnos frente al futuro.

Los invitados de la Cátedra Alfonso Reyes han lanzado la provocación, han sacudido nuestras convicciones, han reconfigurado el horizonte y han orientado la búsqueda y el sentido. Los profesores que aquí nos presentan sus reseñas han ampliado la conversación con sus interpretaciones, ahora nos toca a nosotros, sensibles lectores, continuar el diálogo para imaginar y construir un futuro libre, justo, solidario, en el que, como ha dicho la filósofa Amelia Valcárcel “vivir no sea un castigo para nadie”. Bienvenidos una vez más a navegar por el archipiélago de ideas que habita en las páginas de estas *Reflexiones*.

Ana Laura Santamaría
Cátedra Alfonso Reyes
Directora

*La espiral de la guerra
se rompe con
la espontaneidad,
con la narratividad,
con la inventiva y
con la imaginación
creativa.*



Javier Roiz

SEMINARIO

La sociedad vigilante en el Siglo XXI

Impartido por Javier Roiz

3, 4 y 5 de febrero de 2015, Campus Ciudad de México

Dora Elvira García / Campus Ciudad de México

La serie de tres conferencias del profesor Javier Roiz en torno a la sociedad vigilante en el siglo XXI expone un conjunto de reflexiones sobre el Estado, en general, y en sobre el Estado nacional moderno, en particular. Éste, en su matriz democrática liberal se ve amenazado en el siglo que corre por lo que Roiz llama la sociedad vigilante y “gangsteril” dado que muestra un control de todo lo que aparece en el seno estatal, con lo cual, se pierde el *ethos* de la política en conjunto con el de los ciudadanos.

El filósofo español plantea de este modo una reflexión crítica sobre el Estado contemporáneo, postulando la presencia de una sociedad vigilante cuya muestra es una sociedad como la que se vive hoy día. A la par de ser una sociedad de abandono de las personas, es posible apreciar que éstas se encuentran, asimismo, fiscalizadas. En ese sentido, todo está bajo control. La sociedad contemporánea es tal que todo lo ve, por lo cual, cuando esta supervisión se absolutiza se vuelve algo perverso, en donde todo se controla

Las sociedades contemporáneas son “gangsteriles”, hay una guerra perpetua.

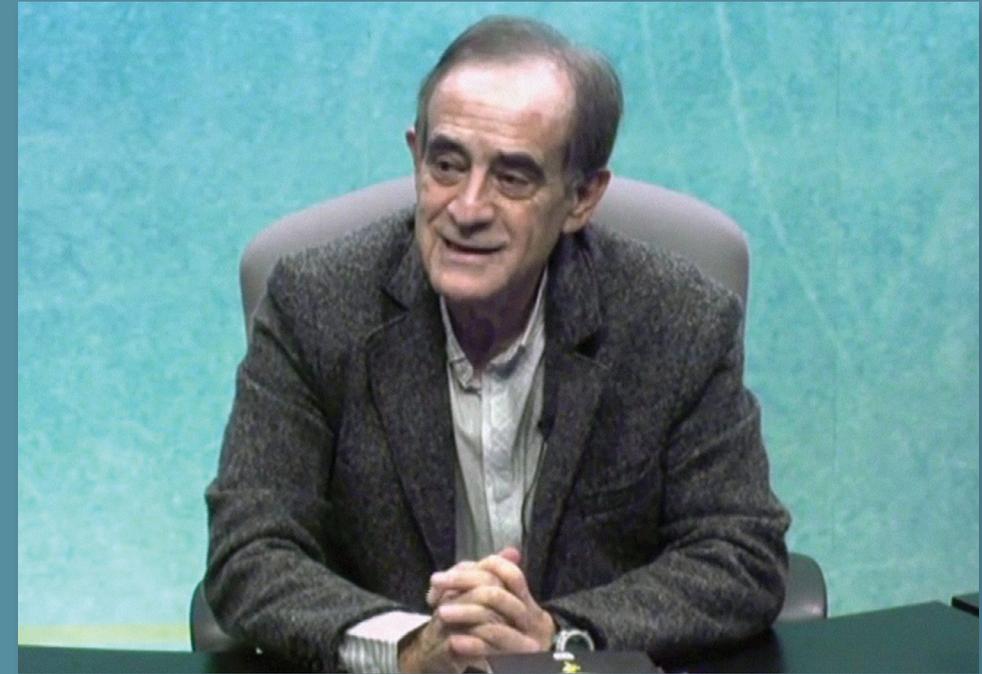


Javier Roiz

y se cancela cualquier forma de disfrute, eliminando cualquier tipo de espontaneidad. En esta sociedad se dictan normas que acaban siendo formas de la dictadura en las que se asignan tareas y en donde el celo, la cautela y la vigilancia prevalecen. Una sociedad vigilante se define a través del enigma, es algo que se puede resolver, de ahí que se planteen varios axiomas. Primeramente, el expositor inicia describiendo a las sociedades contemporáneas como “gangsteriles” en las que hay una guerra perpetua, es una lucha permanente tal como como lo concibe Roiz en el pensamiento de Erasmo de Rotterdam. Por ello es que el vivir mismo es una forma de prepararse para la guerra y siempre se ha de estar en vigilia, en una lucha perene.

Otro axioma que señala el profesor Roiz apunta hacia la defensa de la afirmación de que el conocimiento es poder. Tanto la pedagogía como las instituciones son instrumentos de poder y en este punto el autor retoma algunas de las sentencias del filósofo inglés Francis Bacon.

Estar despiertos es fundamental para estar en la lucha por la vida y en esto consiste el tercer axioma propuesto, el tiempo de vigilia. El combate constituye la vida, por ello no debemos decaer en el sueño porque es “primo hermano” de la muerte; por ello el tiempo de los vigilantes es vivaz y acomededor, y transcurre como río, siempre vivo, en perpetuo movimiento. La inmovilidad y el reposo se equiparan con situaciones de agonía y muerte. Así,



La sociedad vigilante como la que estamos viviendo tiene que ver con el pensamiento sin descanso que siempre ha de estar atento a la vigilancia y a la solución final del problema.

esta vivacidad de la acción y el acometimiento de la sociedad vigilante se mantienen en agitación, y desde ahí es que se plantean soluciones que no se ubican en lo estático e inmóvil, en tanto significa la expiración de cualquier ánimo. En este sentido, el cuarto axioma tiene que ver con el tiempo histórico y la acción humana, ambos elementos sujetos al principio de identidad. Esto significa que aún al paso del tiempo y lo que realicemos, seguimos siendo los mismos en ese río que es la vida y que nunca fluye igual.

Un axioma más que presenta el profesor español expone a una sociedad vigilante como la que estamos viviendo, que tiene que ver con el pensamiento sin descanso que siempre ha de estar atento a la vigilancia y a la solución final del problema.

Ahora bien, la sociedad vigilante dispone de una ingeniería política característica y es un ejemplo de la modernidad. La justicia vigilante se convierte en el templo de la ingeniería. Así ha sucedido con el Estado que ha acabado por exhibir y ejercer una omnipotencia clara, aunque hoy día muy a su pesar, tal ingeniería no puede controlar la corrupción. Es una guerra interna que se manifiesta en las ciudades, ahí en donde aparece la omnipotencia de la administración y de la planificación como estrategias generales y como pedagogía; es el poder en una expresión manifiesta. Con ello, el estado vigilante moderno se libera de anclajes y de tradiciones y se recrea en esas formas ingenieriles siempre cambiantes para dominar, y cuyos amos ya no son los principios políticos sino el dinero, el capital. De ahí que la tendencia del Estado nacional sea morir en aras de los intereses económicos. La perpetua guerra y el dinero se convierten en los dueños de la sociedad, dando lugar a la apuntada “gangsterización”, como la cultura que se instrumentaliza al volverse producto que se compra y se vende.

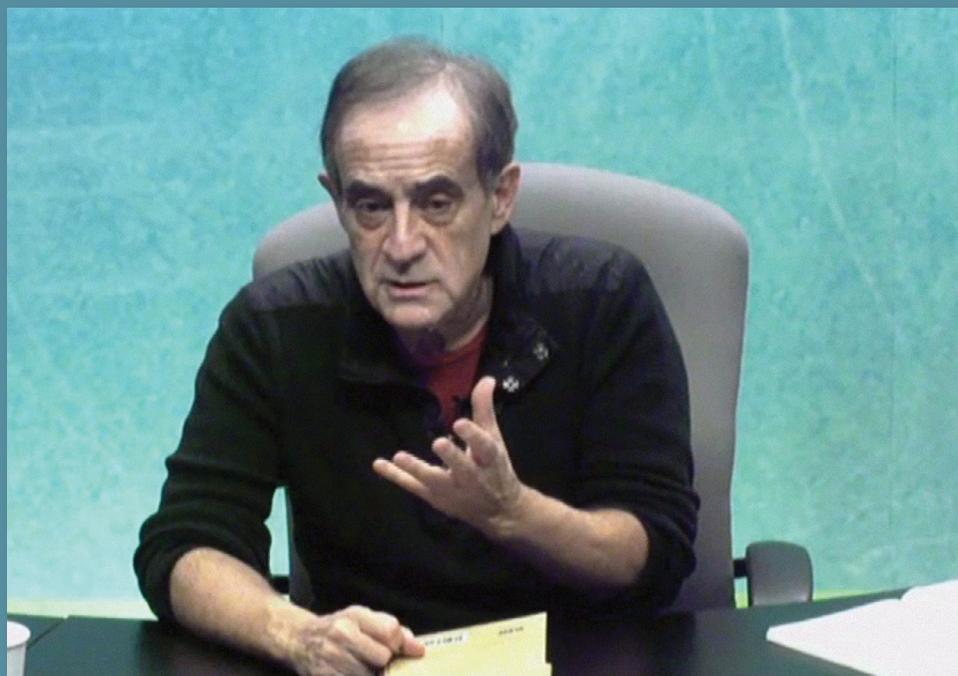
Javier Roiz atisba soluciones ubicadas en un pensamiento más razonable y narrativo como lo es la literatura, en tanto protección terapéutica de la sociedad. Si la guerra cotidiana y la vida actual son un laberinto y un dinamismo sin sentido, la única manera de promover una salida de dicho laberinto es a través de la conciencia y mediante un pensamiento crítico y no estratégico.

El filósofo español considera dignas de rescate las diversas formas de pensamiento que rompen con los moldes del control y dan pie a la libertad tanto en las expresiones como en el pensar. De ahí que rescate a pensadores como Giambattista Vico, con uno de sus recursos fundamentales generados desde los diversos tropos de la retórica. Estas propuestas surgidas de la misma modernidad se oponían a las formas duras del pensar cartesiano y por ello generaron oposiciones en los marcos de la filosofía en su corriente principal. Pensadores defensores de la retórica y del pensamiento prudencial y del buen juicio, a la vez que pretendieron una forma de razonamiento más inclusivo y más integral de lo humano, partieron del sentido común y de una racionalidad abierta. Desde estos últimos elementos es que se encuadra la poesía, la fantasía y la espontaneidad para poder romper con la lógica racionalista e interesada. El espiral de la guerra se rompe con la espontaneidad, con la narratividad, con la inventiva y con la imaginación creativa. Cuando esto no se lleva a cabo se impone la sociedad vigilante que prevalece en nuestros días y en nuestras sociedades.

Javier Roiz apela así al concepto de inteligencia silenciosa dado que en ella, en la conciencia y en los foros internos, es en donde se elabora lo

*Javier Roiz atisba
soluciones ubicadas
en un pensamiento
más razonable y
narrativo como lo es
la literatura, en tanto
protección terapéutica
de la sociedad.*





Si la guerra cotidiana y la vida actual son un laberinto y un dinamismo sin sentido, la única manera de promover una salida de dicho laberinto es a través de la conciencia y mediante un pensamiento crítico y no estratégico.

Javier Roiz

público; así lo proponen filósofos como Hannah Arendt. Aceptar el mundo interno nos hace valorar más realísticamente el gobierno de nuestras vidas y articularlo con lo público; aquí los ciudadanos juegan un lugar clave en la vida pública. Esos ámbitos internos influyen muy seriamente en nuestras vidas y dan lugar a capacidades inteligentes y creativas importantes. Es una inteligencia que opera de modo mudo, mediante la fantasía, la memoria, la *inventio*, la retórica y la creatividad, portando algo esencial para vivir. La lógica vigilante en su preeminencia de razonar deberá abrir paso a otras formas de acercarnos a la vida, haciéndonos entender la verdad completa y no sólo una parte de lo que es el ser humano. Los nuevos ciudadanos deberán ser ciudadanos de veinticuatro horas al día con vigilancia y letargia, de ahí que necesitemos comprender que los presupuestos que se han mantenido deberán cambiar en la sociedad vigilante del siglo XXI.

Nettel aborda en su literatura temas de extrañeza, obsesión y terror psicológico con personajes que cuestionan la existencia desde distintas perspectivas.

y además, tiene “un lunar blanco, o lo que otros llaman una mancha de nacimiento, sobre la córnea (Nettel 11)”, lo que anuncia desde la primera oración. Esta marca en el ojo que se abre ante el lector desde la primera línea tiene una fuerte reminiscencia a *El perro andaluz* de Luis Buñuel y Salvador Dalí, con el contraste de que en lugar de entrar en un mundo surreal, entramos en el ámbito de la diferencia y la marca personal. La marca del ojo representa la prueba inicial que la protagonista deberá sortear. A través de la misma es que recupera su infancia situada entre México y Francia, o bien, entre una madre liberal en una comuna hippie o una abuela conservadora y restrictiva. Así, la protagonista va creciendo marcada por la lectura, el divorcio de los padres, el encarcelamiento de su padre y acontecimientos históricos como el terremoto de 1985.

El tono confesional e íntimo de la escritura de Nettel tiene que ver con su deseo de desgarrar un velo y encontrarse con una verdad más auténtica y personal. La confesión surge del hartazgo, del remordimiento y del dolor; destapar lo oculto es menester de la literatura para así encontrar la naturaleza de lo humano. En el caso de ella esta novela se detonó por su maternidad. Compartió que el ser madre la hizo comprender que la vida es frágil, que no se puede de ningún modo controlar y que encontrar la forma de poder ser honesta se volvió vital en ese momento. “La literatura necesita vida, necesita



El tono confesional e íntimo de la escritura de Nettel tiene que ver con su deseo de desgarrar un velo y encontrarse con una verdad más auténtica y personal. La confesión surge del hartazgo, del remordimiento y del dolor; destapar lo oculto es menester de la literatura para así encontrar la naturaleza de lo humano.

entraña y víscera para poder conectar el texto con lo demás”, explicó. Fue de esta manera que logró que el texto atravesara confesiones dolorosas como el que su padre estuviera encarcelado o la vida disipada de la madre.

Nettel compartió con los estudiantes la visión de dos tipos de literatura: la que narra el mundo y la que narra el mundo de lo privado, a los autores “ombliguistas” que escriben sobre lo que está en sus entrañas. Ella se identifica más con la literatura psicológica que habla sobre el ser. Comentó que los seres humanos somos como instrumentos musicales donde cada uno es distinto a otro y sin embargo, puede tocar las mismas notas. Así las personas compartimos las mismas emociones a pesar de tener contextos diversos. El logro de la literatura para Nettel es el reconocimiento de la naturaleza humana y sus sentimientos en el otro. A partir de la palabra es que nos conectamos. Sin embargo, aclaró que sólo tiene una novela autobiográfica, pero que si bien los textos que escribe ella y otros autores no son estrictamente sobre la vida personal, el hecho de que muestren de manera relevante el mundo interior es la revelación de una verdad humana.

La escritora, quien estudió una carrera de Letras hispánicas, dijo a los alumnos que ella era como *Dr. Jeckyll y Mr. Hyde* ya que por una parte, era académica y por otra, en un lugar secreto y más oscuro de ella, escritora. A los jóvenes les compartió que la ventaja que le dio la carrera fue el hecho

de leer textos que de otra manera no hubiera leído, ni hubieran caído a sus manos. La disciplina de la carrera y la lectura le pareció algo importante si bien no es necesario estudiar Letras para ser escritor.

Explicó que en sus textos siempre ha estado el cuerpo presente ya que éste representa el mundo de la intimidad y de lo personal. Le interesa el cuerpo como parte de una comunicación entre las personas. A través de sus textos busca reconocerse y entender lo que hay en el fondo; mirar lo que otros no quieren ver. Para Nettel, el cuento nace de un estado de ánimo o un tono, pero en la novela hay más ambigüedad en el proceso ya que por su longitud abarca una totalidad más amplia de emociones o de ideas.

Por último, dijo que el escritor lo que busca es seducir al lector. La literatura es una manera de acercarse al otro. Las diferencias entre los autores pueden ser muchas, pero el proceso de comunicar y hacer que el lector sienta empatía es lo que finalmente tiende el puente y es lo que le interesa. Todo arte es comunicación.

Bibliografía recomendada

Nettel, Guadalupe. *El cuerpo en que nací*, Anagrama, 2011.

La literatura es una manera de acercarse al otro. Las diferencias entre los autores pueden ser muchas, pero el proceso de comunicar y hacer que el lector sienta empatía es lo que finalmente tiende el puente y es lo que le interesa.

Guadalupe Nettel

*Tener acceso
a la tecnología
no es lo mismo que
empoderamiento.*



Gloria Bonder

CONFERENCIA

Del margen al centro: género y TIC para el cambio social

Impartida por Gloria Bonder

2 de marzo de 2015, Sala Mayor de Rectoría

Luz María Velázquez y Diego Barocio / Campus Monterrey

La especialista en temas de género y directora de la Cátedra Mujeres, Ciencia y Tecnología de la UNESCO, Gloria Bonder, invitada por la Cátedra Alfonso Reyes, compartió sus conocimientos y experiencia en uno de los temas más retadores de nuestro momento histórico. Inició su conferencia en el Campus Monterrey explicando la razón por la cual eligió el título Del margen al centro: género y TIC para el cambio social como tema central de su charla para profesores y estudiantes que ocuparon en su totalidad la Sala Mayor de Rectoría del Campus Monterrey el 2 de marzo de 2015. Explicó que los estudios de género han impactado la manera de mirar a la sociedad y a la cultura tecnológica que, y éstas, a su vez, han generado nuevos retos para los estudiosos del tema. Señaló que vivimos un cambio importante de época y mencionó las tres más grandes nominaciones para la sociedad actual: la sociedad de la información, la sociedad del conocimiento y la sociedad de los saberes compartidos.

Las tres más grandes nominaciones para la sociedad actual son: la sociedad de la información, la sociedad del conocimiento y la sociedad de los saberes compartidos.



Gloria Bonder

El término “sociedad de la información” fue establecido por los países desarrollados y tiene antecedentes importantes desde los años 1973 cuando el estadounidense Daniel Bell afirmó que el conocimiento sería el eje principal en el crecimiento económico y que la industria comenzaría a basarse en servicios. Sin embargo, esta nominación tiene como objetivo crear un mercado globalizado y está asociada con las organizaciones económicas de los países centrales como, por ejemplo, los bancos.

Por otro lado, el término *knowledge society* o “sociedad del conocimiento”, surgió a finales de los años 90 y tiene raíces en los medios académicos y la UNESCO. Su objetivo principal es darle un sentido más democrático a la tecnología para poder integrarla fácilmente en todos los aspectos de nuestra sociedad. Además la sociedad del conocimiento se enfoca en el individuo y en su capacidad para innovar. Pero este conocimiento, como comentó la conferencista, busca la verdad no solo científica sino de todos los campos posibles y, consiguientemente, de los saberes prácticos y sensibles entre los que destacan una mente abierta en contra de la marginación.



¿Quién genera y quién posee la información y el conocimiento? ¿Qué conocimiento tiene más o menos valor? ¿De qué manera es distribuido este conocimiento? ¿Qué limita y qué facilita el uso del conocimiento? ¿Y quiénes pueden aprovechar mejor este conocimiento?

*Es muy problemático
que las mujeres
ocupen sólo de 3%
a 4% de los puestos
importantes en las
instituciones de
informática.*



Gloria Bonder

Posteriormente, Gloria Bonder indicó el gran rol que han jugado las instituciones académicas para crear un mundo tolerante y globalizado. Y recomendó a la audiencia ver la película *Women, Men and Children* y la plática de TED basada en el libro *Together Alone*.

Enseguida la psicoanalista especializada en temas de género formuló algunas preguntas para reflexionar sobre el tema: ¿Quién genera y quién posee la información y el conocimiento? ¿Qué conocimiento tiene más o menos valor? ¿De qué manera es distribuido este conocimiento? ¿Qué limita y qué facilita el uso del conocimiento? ¿Y quiénes pueden aprovechar mejor este conocimiento?

¿Qué es el género y que son los estudios de género?

Bonder compartió que el género es la parte femenina o masculina de nuestra identidad biológica y que su estudio se basa en los diferentes tipos de sociologías. Retomó el tema de la tecnología e indicó que avanza aún más rápido que cualquier otro aspecto de la sociedad, ya sea educativo, político, etc. Uniendo las dos ideas, compartió cifras relevantes que indican que la igualdad no es muy diferente en cuestión al acceso a la tecnología y que las

mujeres usan más las redes sociales. Algunos podrían decir que este acceso a la tecnología ayuda a empoderar a la gente. Sin embargo, la conferencista no está de acuerdo con lo que implican estas cifras, ya que las mujeres no tienen el mismo acceso que los hombres y, además, no es lo mismo tener acceso a la tecnología que empoderamiento. Y señaló categóricamente que las mujeres definitivamente no tienen el mismo empoderamiento que los hombres, con o sin tecnología. Comprobó con cifras que las mujeres usan la tecnología para fines más básicos que los hombres, quienes la aplican para trabajos más avanzados. Además, muy pocas mujeres estudian o toman puestos significativos relacionados con la informática.

“Es muy problemático que las mujeres ocupen sólo de tres a cuatro por ciento de los puestos importantes en las instituciones de informática y cabe recalcar que el estudio de género se enfoca más en las mujeres, sin embargo, la palabra género también incluye a los hombres. ¿Por qué sólo se estudia la situación laboral de las mujeres?,” enfatizó.

La investigadora afirmó que la tecnología también tiene género: hay dispositivos y máquinas diseñadas especialmente para las mujeres y otros para hombres. Finalmente, Bonder mencionó dos iniciativas clave que la sociedad tecnológica puede tomar para disminuir la discriminación: aceptar aun más a las mujeres como creadoras y como ciudadanas y ayudar a concientizarlas de sus derechos fuera y dentro del mundo digital.

*El saber
producido por
los viajeros
es un saber
sobre el vivir
y el sobrevivir.*



Ottmar Ette

SEMINARIO

Literatura de viajes

Impartido por Ottmar Ette

10, 11 y 12 de marzo, Auditorio de Comunicación y Periodismo

El paisaje de la teoría en la literatura de viajes

Manuel Tapia Becerra / Campus Monterrey

A través de un seminario impartido durante los días 10, 11 y 12 de marzo de 2015 en el campus Monterrey, Ottmar Ette, catedrático de la Universidad de Postdam, reconocido filólogo y especialista en estudios transareales, realizó una profunda reflexión sobre la literatura de viajes. Su análisis se concentró en las formas que adopta, abordándola especialmente desde una perspectiva vectorial, distanciándose de la historia espacial. De esta manera presenta a la narrativa del viaje como una conformación de saberes, en donde la visión vectorial consiste en una confluencia de movimientos literarios que configuran el espacio y donde convergen diferentes itinerarios. Ette afirma que detrás del espacio siempre hay movimiento, y es la vectoricidad la que constituye el movimiento vago y le da sentido.

Ette propone el análisis de la literatura de viajes desde la perspectiva de un estudio transareal, es decir, una práctica discursiva que cruza diferentes áreas de la ciencia, diferentes dimensiones del saber humano y que reflexiona sobre las condiciones del mismo. Se trata de un subgénero

discursivo en el que intervienen diferentes campos, caracterizado por un cruce de disciplinas, a nivel simbólico, cultural y lingüístico. La literatura de viajes es transhistórica, es decir, los relatos de viaje configuran la literatura mundial. No se trata de un ejercicio inventado en un solo lugar para un mismo lugar, sino que tiene un sentido planetario. Desde épocas antiguas nos llegan sentidos literarios que conforman su propio sentido, sin importar el soporte material que lo contenga. Su permanencia se debe precisamente a las rupturas mediáticas que ha atravesado a lo largo de la historia.

El relato de viaje pone en relieve la relación entre el mundo urbano y el rural, pensando desde diferentes perspectivas, cambiando de lógica para entenderlo. Es por eso que esta literatura representa una escuela, un laboratorio, desde el cual se modifica la visión del mundo. Se basa en una relación de saberes, en una pluralidad de visiones, y no en una univocidad, recorriendo el espacio desde diferentes perspectivas y describiéndolo desde diferentes posiciones (arriba, abajo, adentro, afuera).

El relato de viaje se compone de micro textos que configuran un mundo en movimiento, compuesto por seres en diálogo. Hablar de literatura de viajes, es hablar de una práctica social, política, discursiva y estética que permite resituarnos, vernos desde fuera, dando la posibilidad de vernos de forma cubista. El relato de viaje explora, siguiendo la metáfora del viaje mismo, las maneras de narrar el mundo, construyendo pequeños archipiélagos del saber, rodeados de espacios vacíos, que el viajero irá completando con información adicional.

Como parte de su disertación, Ette subrayó que una forma muy particular del relato de viaje es la obra que nace del exilio, pues tiene un origen violento y brutal, debido a la situación de desplazamiento forzoso de donde se originó. Aquí es donde encontramos obras como *Mímesis* de Auerbach, quien propone dos posibilidades de entender la historia. La primera tiene un componente narrativo bíblico, formado a partir de diferentes fuentes, y que configura una historia universal a la que pertenece el ser humano, de manera que no se puede “escapar” de ella. El texto narrativo bíblico trata de integrar un mundo en su totalidad. La segunda posibilidad adquiere su for-



Ette propone el análisis de la literatura de viajes desde la perspectiva de un estudio transareal, es decir, una práctica discursiva que cruza diferentes áreas de la ciencia, diferentes dimensiones del saber humano y que reflexiona sobre las condiciones del mismo.

ma a partir de los cantos homéricos, conformados a partir de una diégesis construida por un espacio-tiempo limitado, de un cronotopo, en el sentido bajtiano, limitado a un mundo archipiélico de la antigüedad grecorromana. Esta es la forma fractal, un espacio-tiempo limitado, construida desde una reflexión geo-matemática, que a su vez construye el mundo en su totalidad.

Estas son las dos formas narrativas que tienden a representar el mundo. La narrativa bíblica construye uno que no nos deja escapar, que conforme apila los hechos y construye la historia nos involucra en ella, sin posibilidad de escape. En este sentido, se trata de una narrativa con cierta violencia. En los cantos homéricos hay una discontinuidad en la construcción del espacio dado, del espacio-mundo. Estas dos narrativas, conforman las dos tradiciones desde las cuales se construye la totalidad.

El paisaje de la teoría

Para explicar su propuesta sobre el paisaje de la teoría, durante el seminario Ette utilizó algunos retratos de Alexandre von Humboldt. En uno de ellos, realizado por Julius Schrader en 1859, aparece el viajero enmarcado por las cumbres del Chimborazo y el Cotopaxi en el Ecuador. El Chimborazo fue la única montaña a la que Humboldt no pudo llegar, por lo que se vuelve emblemática en su vida. El viaje de su vida nunca tendrá fin, a pesar de que el viajero retratado casi llega a los 90 años. En el retrato hay una superposición temporal en la que dos épocas se juxtaponen. El tiempo del viaje y el tiempo de la escritura. Tradicionalmente los escritores se representaban en su mesa de trabajo, el lugar donde se construye el saber, desde el cual se pone en circulación el conocimiento. En la imagen analizada hay una puesta en escena de un lugar itinerante, de una mesa de trabajo que se mueve, que entra en circulación, y que está simbolizada por la rodilla. Humboldt escribe sobre su rodilla, como un viajero. El paisaje donde aparece retratado, estructura una vida de viajes y un viaje de vida. Se trata de un paisaje de la teoría. Un paisaje configurado por la travesía del viajero y en donde se presenta una puesta en escena en la que se descubre una relación entre su cabeza blanca y la cima nevada de las montañas.

Al continuar con su análisis de imágenes, Ette revisa un retrato en el que el viajero europeo se encuentra cerca del río Orinoco. En este espacio, Humboldt aparece en su mesa de trabajo que se encuentra en el paisaje mismo, en el Orinoco. Un paisaje fluvial donde la circulación del conocimiento se relaciona con la circulación del río. Es otro paisaje de la teoría, en el que se encuentra una red construida por la relacionalidad de dos posiciones, la del ser humano frente a la naturaleza y la del ser humano frente a la ciencia. En esa especie de vaivén, la literatura de viaje pone en circulación el conocimiento. El saber producido por los viajeros es un saber sobre el *vivir* y el *so-brevivir*. Ette subraya que la perspectiva que toma el hombre occidental ante la naturaleza, es distinta a la de otras culturas, en las que el concepto de naturaleza no existe. El concepto occidental de naturaleza es una construcción de la naturaleza sobre la naturaleza, y en donde el horizonte también es un concepto.

En una tercera imagen que presenta Ottmar Ette, Humboldt se encuentra en su mesa de trabajo en Berlín escribiendo sobre sus rodillas, como todo viajero, con un mapa al fondo y frente a una ventana abierta desde la cual entra la luz. Resulta epistemológicamente importante que Humboldt esté escribiendo fuera de la mesa de trabajo. Estas interpretaciones por parte del catedrático alemán se basan en una paradójica visión: “la literatura es porque es más de lo que es”. Esta afirmación sólo puede ser entendida si se considera que se trata de una práctica social, política, literaria y simbólica que va más allá de lo que hoy llamamos literatura de viajes. Esta práctica discursiva influye en la perspectiva del viajero que va recorriendo y configurando el mundo, que parece natural, pero que no lo es.

El análisis que Ette hace de la trayectoria de la literatura de viaje se relaciona directamente con el desarrollo de la globalización, a la que define como un proceso de larga duración, un proyecto global que surge en una forma totalizante y que inicia con el proyecto de Colón. Debe subrayarse que Humboldt es el primer teórico de la globalización. La primera fase corresponde a finales del siglo XV y termina en la primera mitad del siglo XVIII, durante este periodo se globalizan tres lenguas: la castellana, la portuguesa

y el latín. El mundo expandido se enfrenta a nuevas tecnologías, nuevas armas y nuevas estrategias militares, y el poder se encuentra centralizado en dos potencias ibéricas. Hay una serie de convenciones que estructuran y posibilitan la primera fase de la globalización acelerada. Una de ellas es la invención de la perspectiva central, que se traduce en la configuración de los mapamundis, a través de los cuales se estructura la forma de nuestro mundo, como la orientación del norte y el sur. En esta comprensión vectorial,

El mapa está hecho a partir del movimiento del viajero, quien cubre los espacios a partir de su experiencia, al mismo tiempo que completa los espacios vacíos con información adicional, que llega a sus oídos a través de otros viajeros, otros libros, o de información proporcionada por los naturales.

Ottmar Ette

las islas forman un elemento importante, pues desde ellas se proyecta la expansión de las potencias hacia el continente. Esto es notorio en la colección de viajes de Ramusio, en la que se reconoce el crecimiento del proyecto colonialista, de las potencias ibéricas hacia el mundo americano, el mundo africano y el mundo asiático.

Desde la descripción del viaje se configura el continente descubierto que nace a través del movimiento. Es a través de un mundo vectorial que se globalizan las culturas. La literatura de viajes contribuye a la creación de un continente descubierto gracias a los relatos que lo cruzan. El atravesar, el cruzar el espacio mediante el movimiento, ese movimiento transareano que

cruza diferentes culturas, es la base de la literatura de viajes. La segunda fase de la globalización inicia a mediados del siglo XVIII y finaliza en el siglo XIX, un periodo caracterizado por la aparición de nuevas tecnologías utilizadas por las potencias dominantes. Todos estos movimientos coloniales se conforman desde los relatos de viaje, desde la configuración de viajeros con ojos imperiales, desde una perspectiva central, como ha señalado Mary Louis Pratt.

El paisaje involucra pensar en una poética del movimiento con conceptos móviles, no con metáforas fijas.

Ottmar Ette

Las dimensiones del espacio

A continuación, el catedrático de Postdam explica cómo se configura un relato de viaje a partir de las dimensiones del espacio. La primera de ellas se relaciona con el registro del espacio recorrido, la distancia, materializado en el diario del viaje y en la representación cartográfica del espacio. En el caso del mapa, la línea que distancia los espacios se conforma desde la mirada del viajero, se constituye desde un movimiento ocular. Es importante reconocer de qué forma se configura esta mirada. El mapa está hecho a partir del movimiento del viajero, quien cubre los espacios a partir de su experiencia, al mismo tiempo que completa los espacios vacíos con información

adicional, que llega a sus oídos a través de otros viajeros, otros libros, o de información proporcionada por los naturales. La tercera dimensión se refiere a la altura, desde la cual se visibiliza y se visualiza lo que se ve y lo que no se ve. La altura de las sierras, de las cordilleras, se presenta a través de una estética de la montaña. Mediante la representación de la altura, se visualiza lo que es visible y se visibiliza lo que es invisible a primera vista, lo que está por debajo de la tierra, como las minas, las cuales se insertan a través de indicios que indican las variaciones bajo la tierra. En la literatura de viaje se integran las tres dimensiones de tipo espacial, a partir de la segunda fase de la globalización acelerada.

La cuarta dimensión es el tiempo; el geológico, el antropológico, y el que es producto de una naturaleza dominada por el ser humano, antropocéntrico. En el relato de viaje se atribuyen tiempos diferentes a distintas partes del planeta, a partir de la experiencia del viajero, quien señala en algunos casos, que recorrer ciertos espacios, es semejante a viajar en el tiempo. Existen además, otras dimensiones en el relato de viajes, como la dimensión social, la política y la literaria, las cuales le otorgan significados importantes a la literatura escrita por los viajeros.

Revisitando la idea del paisaje de la teoría

Para finalizar su seminario, Ottmar Ette reafirma su visión sobre el paisaje de la teoría. Distingue antes que nada, que todo paisaje involucra al ser humano, es decir, es visto por el hombre, por lo tanto ya no es natural. Y siempre involucra un horizonte, y el movimiento del viajero mueve el horizonte. El paisaje es la incorporación de una teoría, una visión del mundo. El paisaje de la teoría significa formar parte de un proyecto teórico que ya no piensa una historia espacial, sino una historia vectorial. Involucra pensar en una poética del movimiento con conceptos móviles, no con metáforas fijas como la de frontera con identidades, entidades y esencialidades atribuidas a un sitio, a una persona o a una sociedad fija, sino mirar un espacio a partir de los movimientos que lo cruzan. Esto obliga a pensar en categorías móviles. Ette con-

cluye que el paisaje de la teoría se inserta en la idea de horizontes móviles que oscilan en el espacio, gracias a los cambios de sitio, de perspectiva o de ángulo, por parte del viajero, con el objeto de obtener una mirada distinta.

Bibliografía recomendada

- Ette, Ottmar. *Del microcosmos al microrrelato. Literatura y creación - nuevas perspectivas transareales*. F&G Editores, 2009.
- . *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard*. UNAM, 2001.
- . *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*. Consejo Superior de Publicaciones Científicas, 2008.
- . *Writing-between-worlds: Transarea Studies and the Literature-without-a-fixed-abode*. Walter de Gruyter GmbH, 2016.

La naturaleza no es natural.



Ottmar Ette

CONFERENCIA

Roland Barthes y el posestructuralismo

Impartida por Ottmar Ette

13 de marzo de 2015, Auditorio de Comunicación y Periodismo

Blanca López de Mariscal / Campus Monterrey

“La naturaleza no es natural” este es el postulado con el que Ottmar Ette da inicio a su conferencia sobre Roland Barthes y el posestructuralismo, aclarando que se trata de un postulado que podemos encontrar en una serie de textos que Barthes escribió en los años 50 y que posteriormente publicó en un libro que tituló *Mitologías* y que ha tenido un impacto muy grande e importante en las discusiones alrededor del carácter cultural de la naturaleza.

Para Ette una de las bases del trabajo político de Barthes y de su diferenciación entre “la política” y “lo político” radica en su tesis según la cual la naturaleza y el discurso sobre lo natural siempre tratan de camuflar, tapar una dimensión política. Ya que al convertir un hecho político en algo natural se le despoja de su dimensión política. Se trata, apunta Ette, de una estrategia bastante común en la política actual. Bruno Latour en su libro *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*, sostiene este postulado de Roland Barthes al afirmar que no hay política posible que no sea una política de la naturaleza ya que al mismo tiempo resulta imposible ver la naturaleza sin esa dimensión política. Ette considera que es una

*Al convertir un hecho
político en algo natural
se le despoja de su
dimensión política.*



Ottmar Ette

convicción que Bruno Latour ha desarrollado desde su posición de filósofo político. Otro filósofo contemporáneo que en 2011 publicó un libro sobre el mismo tema es Philippe Descola, *L'écologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*. En él hace hincapié en que la naturaleza siempre se ve desde una perspectiva humana, o sea que la naturaleza siempre es semiotizada y semantizada de forma cultural.

Ette considera que el concepto de la naturaleza que heredamos de la antigüedad grecorromana tiene un carácter propio y no es general a otras culturas, no existe en las filosofías orientales, ni en la china ni en la japonesa. En ese contexto la naturaleza es una dimensión de la vida de los seres humanos, es una dimensión de la cultura y de la culturalización de los saberes que circulan. No se trata de algo dado, algo factual, sino que es un constructo que ha sido semantizado y cambiado a lo largo de la historia de la humanidad. Por lo tanto la noción de catástrofe natural es una noción también camuflada, que esconde una dimensión política, si nos acercamos a la idea de las catástrofes naturales vemos que en la misma idea de estas catástrofes está también la dimensión cultural y con ella toda la gama de las acciones del ser humano.

La literatura es uno de los saberes que da fe de esta dimensión cultural desde varias perspectivas al mismo tiempo. En el libro de Roland Barthes de 1957, *Mythologies*, se desarrolla la idea de que el mito es algo creado por



Ette considera que el concepto de la naturaleza que heredamos de la antigüedad grecorromana tiene un carácter propio y no es general a otras culturas, no existe en las filosofías orientales, ni en la china ni en la japonesa.

el ser humano que muchas veces recurre a una pseudo-naturaleza que ha sido mitologizada con una meta política.

En su artículo titulado “París no se ha inundado”, Barthes analiza lo que significó la inundación de enero de 1955 y parte de la idea de que a pesar de las molestias para los parisinos, lo que fue etiquetado como una catástrofe natural tuvo que ver más con la fiesta que con la catástrofe:

En primer lugar, descentró algunos objetos, renovó la percepción del mundo introduciendo puntos de observación insólitos y sin embargo explicables: hemos visto autos reducidos a su techo, faroles truncados cuya cabeza era lo único que sobrenadaba como un nenúfar, casas cortadas como cubos de niños, un gato bloqueado varios días sobre un árbol. Todos estos objetos cotidianos parecieron bruscamente separados de sus raíces, privados de la sustancia razonable por excelencia: la tierra.

Roland Barthes afirma que las inundaciones en París se definen no por su carácter de catástrofe, sino por su carácter de fiesta. ¿Por qué de fiesta? Se pregunta Ette en la conferencia y él mismo responde que queda claro que el paisaje urbano de París cambió completamente. El río estaba por doquier, entró a la ciudad, está en las calles, en las arterias de la ciudad. Se dio una transformación en algo que se parece más a los carnavales venecianos.

Toda la infraestructura de París quedó completamente cambiada y transformó la ciudad en una ciudad carnavalizada y travestida, en la que los objetos cobraron sentidos diferentes. La percepción de los objetos se desautomatiza, cobran una vida propia, superando la barrera entre arte y vida cotidiana. De ahí la fiesta.

El concepto de la fiesta en Roland Barthes es algo que está limitado en el espacio y en el tiempo y frente a la catástrofe que le toca vivir a los seres humanos hay una transformación de la naturaleza en fiesta. Una nueva forma de convivir, de vivir juntos, ante las catástrofes se desarrollan nuevas formas de convivencia que son también nuevas formas de sobrevivencia.

La transformación de París en un paisaje como el de Venecia, permite a Barthes referirse a la ciudad como un archipiélago, como un espacio en

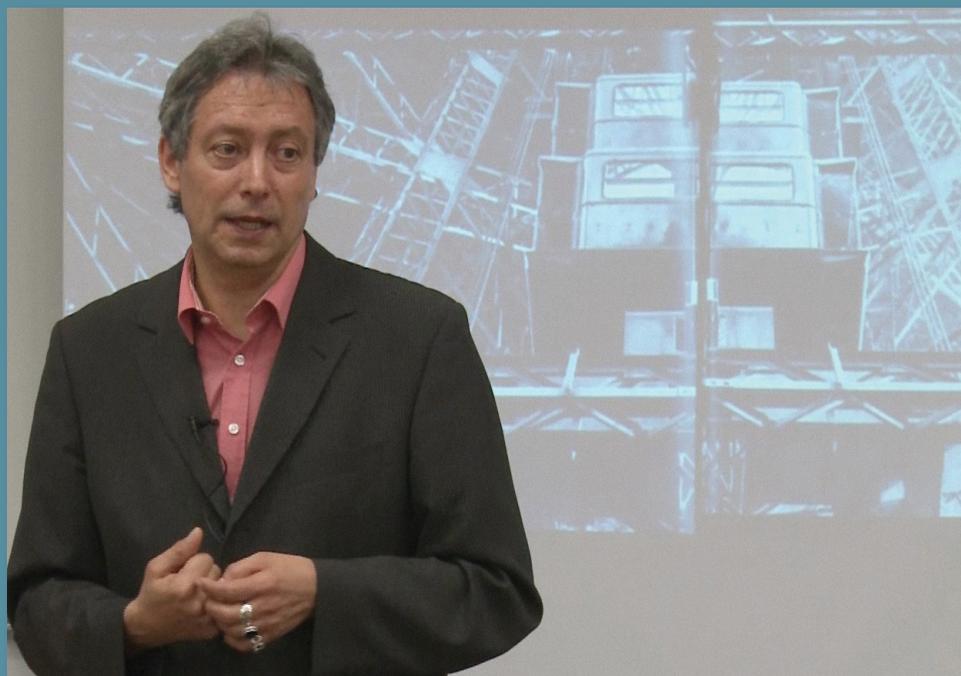
En su artículo titulado “París no se ha inundado”, Barthes analiza lo que significó la inundación de enero de 1955 y parte de la idea de que a pesar de las molestias para los parisinos, lo que fue etiquetado como una catástrofe natural tuvo que ver más con la fiesta que con la catástrofe.



Ottmar Ette

el que no hay centro porque todas las islas pueden convertirse en centro, y dejarlo enseguida. En este sentido la archipelagización de la ciudad es un elemento que tiene importancia a nivel del paisaje urbano en donde las relaciones entre los diferentes edificios son siempre precarias y la convivencia se presta al juego. La capital se transforma en un paisaje archipiélago, paisaje discontinuo en el que empieza a surgir una nueva lógica que ya no es más la lógica de un continente.

Otro tema que Ette abordó en su conferencia fue el relacionado con la posibilidad de repensar el paisaje urbano. Ya no desde la catástrofe natural sino desde todas las formas que centran la mirada en París, para ello Ette toma como punto de partida un texto de Barthes de 1964 que se titula *La Tour Eiffel*. La torre es elemento centralizador de París. En el artículo Barthes nos pone frente a una estructura con el centro vacío. Estructura desde la cual se centra la ciudad con un centro vacío. Configurando una estructura



Ante las catástrofes se desarrollan nuevas formas de convivencia que son también nuevas formas de sobrevivencia.

Ottmar Ette

que al mismo tiempo la subvierte. Desde ella Barthes identifica tres ejes: el eje del placer que se identifica con *Montmartre*; el eje del poder, relacionado con el París comercial y el eje del saber en el que se encuentra la Sorbona.

Otro texto que menciona Ette en su conferencia es “El nuevo Citroen” un artículo muy conocido. En él Barthes analiza el momento en el que se construye el mito de un nuevo automóvil el Citroen Ds que pronunciados a la francesa significan “diosa”. Reflexiona sobre la puesta en escena de un producto feminizado, porque el automóvil en francés es femenino, lascivo, que se relaciona con un producto que nada tiene de lascivo. Aquí nos encontramos también con una primera frase en la que Barthes conecta el nuevo automóvil con una catedral gótica y trata de averiguar de qué forma se logra la transformación de un objeto en un mito, a través de la sacralización de lo profano y la profanización de lo sagrado. Transformación que radica en una palabra “creación” una palabra reservada, hasta principios del siglo XIX, a la creación del ser supremo, que conlleva esa dimensión de lo sagrado.

Por último Ette exploró la relación del viaje que llevó a Roland Barthes al imperio de los signos. Es decir Japón.

Se trata de una conferencia indispensable para conocer al Barthes que ya desde los años 50 anunciaba el posestructuralismo. Los interesados podrán verla en la videoteca en línea de la Cátedra Alfonso Reyes.

Bibliografía recomendada

Barthes, Roland. *Mythologies*. Seuil, 1957.

Descola, Philippe. *L'écologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*. Quae, 2011.

Latour, Bruno. *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*, La Découverte, 1999.

*La forma sin
contenido, la euforia
y la moral del éxito
a toda costa son
características
de nuestra época.*



Rosa Beltrán

PRESENTACIÓN DE LIBRO

***El cuerpo expuesto*
de Rosa Beltrán**

26 de marzo de 2015, Museo de Historia Mexicana

***El cuerpo expuesto de Rosa Beltrán,*
un paseo por la sociedad postmoderna**

Eduardo E. Parrilla Sotomayor / Campus Monterrey

Se siente la calidez de una noche de primavera. Es el 26 de marzo de 2015, por más señas. El público del auditorio en el *Museo de Historia Mexicana* aguarda con entusiasmo. A mi lado cuento con la presencia de la escritora Rosa Beltrán. Además de la conferencia titulada *Literatura y mujer. Mi propia experiencia*, que hoy mismo ha dictado en el Tecnológico de Monterrey, ahora en el horario nocturno, su visita incita a conocer más a fondo el proyecto estético que supo plasmar en *El cuerpo expuesto* (2013), su más reciente obra. Se trata de una novela que entrelaza dos tiempos y espacios: una biografía novelada de Charles Darwin y una especie de expediente de vidas actuales, cuyos personajes llevan a reflexionar tanto sobre el legado de Darwin como sobre la teoría de la postmodernidad.

Cuando acaban las presentaciones de rigor y hago un preámbulo en aras de asociar *El cuerpo expuesto* con la época contemporánea, le pregunto, en primer lugar, cómo se gestó el proyecto estético de esta novela. Ella, con

*Los seres humanos
somos capaces de lo
que sea, dependiendo
del contexto en el que
nos pongan. Todos
somos capaces de
vivir cualquier pasión
humana.*



Rosa Beltrán

ánimo afable, contesta que es una exploración de lo que somos los seres humanos como especie. Lo más relevante de esta exploración es que ella la sustenta, siguiendo a Bertrand Russell, en una relación profunda entre conducta moral y sobrevivencia. Para Russell, dice, la moral tiene una raíz biológica. Y a continuación añade: “no es que somos buenos los seres humanos, ni buenos ni malos. Somos capaces de lo que sea, dependiendo del contexto en el que nos pongan. Todos somos capaces de vivir cualquier pasión humana”. Esto es un dato importante, porque con ello cabe deducir que en la novela se adopta un enfoque que pretende explorar lo humano desde consideraciones biológicas. De ahí la relevancia que adquiere la teoría de Darwin.

El cuerpo expuesto trata de un personaje que, debido a su aspecto físico, ha vivido en carne propia el rechazo y se dedica, primero en la radio y luego en las redes sociales a dar a conocer casos de personas que, como él, han padecido situaciones dolorosas o adversas. De esta manera, la novela está construida a partir de una sucesión de casos intercalados que este protagonista da como testimonio de la condición a la que los seres humanos hemos llegado en la época contemporánea. Aunque nunca la narradora brinda su nombre, este personaje ha emprendido una cruzada que puede entender-

se como un grito de protesta o rebeldía, ya que sostiene una serie de ideas pesimistas e irracionales del destino de la humanidad: “Hemos empezado a involucionar. La civilización se acerca a la barbarie, porque los ejemplares más susceptibles de adaptarse al medio no fueron los ‘adecuados’ (24)” o “Los homínidos no tienen salvación” (187).

En la entrevista, Beltrán plantea tres datos sobre el proceso creativo de esta vertiente de la novela, pues, como ya dije, en ella se entrelazan dos historias, la de la vida de Darwin desde joven hasta convertirse en el científico reconocido que fue, y la de este personaje comunicólogo que utiliza la radio y la *web* para dar testimonio de la deshumanización del *homo sapiens*. Uno de los datos es que, al mismo tiempo en que se interesaba por la teoría de Darwin, fueron los siete casos intercalados los que empezaron a darle forma a la novela. Pero, más revelador aún, es el dato de que fue el fenómeno mediático de los *talk shows* y de cosas como *Facebook* lo que detonó la inclusión de los casos como material novelístico. Relata Beltrán que en una ocasión se puso a observar un *talk show* muy conocido de la televisión en el que una mujer había acudido porque deseaba que la aplaudiesen. Cristina Saralegui, la conductora del programa, hizo al respecto, todas las gestiones para llenar un estadio con cinco mil personas. Finalmente en un momento concertado la mujer salió al público y recibió “un aplauso olímpico”, cuyo agradecimiento ella teatralizó, habiendo, de esta manera satisfecho sus deseos. Ahora bien, lo importante de la experiencia, señala Beltrán, es que en torno a ese aplauso faltaba lo esencial: el contenido. Precisamente, advierte la narradora, “la forma sin contenido, la euforia y la moral del éxito a toda costa son características de nuestra época”. Ese deseo de reconocimiento, esa euforia de auto-exhibirse en las redes, que convierte a los medios en un espectáculo, advierte la autora es un rasgo de la sociedad postmoderna.

Ahora bien, otro dato que salió a relucir durante la entrevista es la relación de la conducta moral con las fuerzas determinadas por la teoría de la sobrevivencia. Se deduce que los casos que, con la anuencia de los personajes implicados, el comunicólogo exhibe al público, revelan, desde la perspectiva de Beltrán, la objetivación de la conducta moral como una consecuencia de fuerzas que se debaten en la sobrevivencia que van más allá de una mera conciencia racional. De esto se siguen dos conclusiones.

En primer lugar, que ese ánimo de auto-exhibirse es más fuerte que una conciencia prudente o al menos pudorosa, más dada a preservar la dignidad y, en segundo lugar, que la conducta moral, en la medida en que está determinada por la sobrevivencia, tiende a desdibujarse y tornarse relativa. La consecuencia de esto es la inestabilidad de la polaridad teórica entre la moral del bien y la moral del mal. Lo primero se vincula al vacío de la época postmoderna, pero el segundo aspecto suscita una doble lectura. Cuando le señalo a Beltrán que algunos de esos casos intercalados me resultan perversos, ella plantea que esa es una lectura posible aunque no la única. Sin embargo, a la luz de lo que intenta resaltar el personaje comunicólogo esos casos están ahí para probar, desde una perspectiva moral, su tesis fallida de la involución del *homo sapiens*. Entonces, dejando fuera la moralina, de algún modo el lector está condicionado a discernir ciertas anomalías o conflictos en cada uno de esos casos. Dicho de otro modo, la perspectiva russelliana o darwiniana –aunque no creo que sea el único que dé cuenta de la conducta humana– no impide que los casos arrojen una sombra de desvío moral sobre la conducta de los personajes.

A mi modo de ver ambas lecturas, la cognoscitiva, anclada a la teoría de Darwin, y la moral, que recoge la postura ideológica del personaje comunicólogo, se superponen. La novela está subdividida en tres partes tituladas “Adaptación”, “Conservación” y “Sobrevivencia”. El primer caso que se relata, subtítulo “Supervivencia del más adecuado” trata de un personaje que con el pretexto de preparar a su esposa para el día de su muerte, la somete a ciertas torturas simbólicas como atarla de manos y pies y vendarle los ojos para instruirla ante la realidad potencial de su ausencia. El segundo relato, subtítulo “Adaptación” trata de una señora que, tras la muerte de su esposo y el temor de que sus cuatro hijos adultos se olviden de ella, se inventa la mentira de que su padre les había dejado una herencia. La mentira que tras muchos años se revela, es una suerte de adaptación para evitar la soledad. El último caso de la primera parte, subtítulo “El origen de las especies” es el relato de una hija que maltrata a su madre hasta el grado de humillarla. Como si fuera un mal de esta época, el comunicólogo se refiere a ella de la siguiente manera: “hijas que valiéndose de su insolente juventud devuelven a sus progenitoras a su más primitiva expresión: vete por donde viniste, ya no me sirves” (89).



El cuerpo expuesto (2013), su más reciente obra, se trata de una novela que entrelaza dos tiempos y espacios: una biografía novelada de Charles Darwin y una especie de expediente de vidas actuales, cuyos personajes llevan a reflexionar tanto sobre el legado de Darwin como sobre la teoría de la postmodernidad.

*Ese deseo de
reconocimiento, esa
euforia de auto-exhibirse
en las redes, que
convierte a los medios
en un espectáculo, es
un rasgo de la sociedad
postmoderna.*



Rosa Beltrán

Los otros cuatro casos van subiendo de tono hasta hacerse cada vez más desgarradores. El primero de la segunda parte, subtulado “El salto cualitativo” trata de una mujer que bajo el influjo de un psicoanalista comienza a dejar atrás la bondad, porque, según le ha dicho el Dr. Pi “la bondad genera catástrofes” (130). El relato quinto, subtulado “Selección natural” es de un guardaespaldas que cuida a una mujer, pero en verdad revela ser un sicópata que ha sido contratado por su esposo para que la asesine, lo que en efecto sucede de manera brutal. El relato sexto titulado “Autodepredación” es la historia de un niño que se escapa a los diez años de su casa, llega a un seminario a pedir trabajo y termina siendo violado. Los religiosos pederastas lo despiden con amenazas, en caso que se le ocurra denunciarlos. Luego, el adolescente aparece convertido en un niño de la calle de esos que inhalan sustancias tóxicas. Finalmente, el último relato subtulado “Involución” es el retrato de una joven anoréxica que por su apariencia disminuida se va quedando sola, sin novio y sin amigos.

A pesar de que el personaje comunicólogo, por su actitud exaltada y tendenciosa se pinta de cuerpo entero como un ser conflictuado, de tal modo que los rasgos patológicos de inferioridad pueden entenderse como la razón de fondo que ha servido de acicate para emprender su proyecto de

investigación, la galería de casos que intercala dan testimonio de problemáticas sociales actuales bastante difundidas y a veces estrujantes. De hecho, mientras Beltrán habla sobre su novela, sale a relucir que extrajo esos casos del contexto social e internacional de los últimos años. El puente intelectual entre los casos y la interpretación darwiniana que los atraviesa se completa aún más con la inclusión en la novela de la historia intercalada de Darwin, fundada en datos sacados de su biografía. Nuevamente, el conocimiento y la moral se superponen en la narración de su vida. Pero lo más revelador, a mi juicio, es la situación de incompreensión vivida por el joven Darwin, desubicado en cuanto a la carrera que desea seguir y sobre todo asediado por su padre, un médico reconocido. Al respecto, fracasan los intentos del padre de que estudie para médico o reverendo. Las opiniones negativas de la gente sobre el joven Darwin varían: hijo problemático, bobo, haragán. Y a todo esto la narradora pone de relieve el dato curioso de que se entretenía observando a los animales, como por ejemplo a una rata muerta y llena de gusanos. En consecuencia, la juventud “fracasada” de Darwin está narrada de tal modo que también podría adjuntarse como un ejemplo más de la galería de casos del comunicólogo. Sólo a su regreso del viaje en el Beagle su vida da un vuelco, pero entonces comienza el dilema religioso del genio ante la repulsa de que atenta contra las creencias y los usos y costumbres de la tradición cristiana. En la línea de esta historia, igualmente dramática, se plantea la imposibilidad de la humanidad de conciliar la ciencia con la fe religiosa, pues, desafortunadamente, en lo que toca al origen del ser humano como especie, ambos modelos de saber terminan siendo absolutamente incompatibles.

Bibliografía recomendada

Beltrán, Rosa. *El cuerpo expuesto*. Alfaguara, 2013.

¿Qué pasaría si
en lugar de objetos
apostáramos por
colmar nuestras
vidas de contenidos?



Javier de la Mora

DIÁLOGO

Escribir poesía en México

León Plascencia Ñol, Santiago Matías y Javier de la Mora

30 de abril de 2015, Campus Toluca

¿Para qué escribir y publicar poesía hoy?

Maricruz Castro Ricalde / Campus Toluca

La idea de abordar la poesía mexicana, a partir de la perspectiva de gran parte de sus poetas más relevantes, se gestó de manera más o menos fortuita, contó Santiago Matías en las mesas redondas organizadas sobre el tema en tres campi: Toluca, Ciudad de México y Estado de México. Aun cuando entre sí se conocían, ni Javier de la Mora ni Julián Herbert ni Santiago Matías habían coincidido en un mismo lugar. Y eso no pudo haber sucedido en momento más afortunado, puesto que en los meses previos al encuentro, cada uno por su lado, había estado escribiendo o se había involucrado en proyectos que implicaban recorridos y perspectivas críticas sobre la poesía mexicana reciente.

Escribir poesía en México (Bonobos, 2010) fue el primer tomo resultante, después de varios meses de madurar las temáticas y decidir quiénes se harían cargo de ellas en función de sus intereses cercanos. Por ejemplo, precisó Santiago Matías en campus Toluca, era casi lógico pedirle a Pura López Colomé que reflexionara sobre el binomio “poesía y traducción”, a Juan Carlos Bautista la relación existente entre la poesía y la violencia o a León Plascencia Ñol las implicaciones de editar este género literario en nuestro país.

*No es casualidad
que en estos años
hayan proliferado los
narcocorridos, pues su
función es muy semejante
a la de los juglares que
cantaban hazañas épicas,
ensalzaban a ciertos
aristócratas, llevaban
noticias de un sitio a otro.*



Santiago Matías

Diecisiete voces de poetas, nacidos entre 1952 y 1979, aglutinó el libro que brinda un panorama intergeneracional y modos diferentes de abordar la poesía (desde la academia, desde la práctica de la escritura, desde la experiencia, desde las anécdotas propias y ajenas). Muchos de los participantes residían en ese momento fuera de la ciudad de México o recreaban las vivencias de ciudades en las que habían nacido o crecido (Oaxaca, Querétaro, Ciudad Juárez, Guadalajara, Toluca, Saltillo, Monterrey). El éxito del libro, por supuesto, no fue fruto del azar, pues el volumen congregó nombres premiados, conocidos, aplaudidos: Hernán Bravo Varela, Carla Faesler, Juan Carlos Bautista, Luis Alberto Arellano, Maricela Guerrero, Josu Landa, Pura López Colomé, Tedi López Mills, Ernesto Lumberras, Myriam Moscona, Ángel Ortuño, Óscar de Pablo, Eduardo Padilla, León Plascencia Ñol, César Silva Márquez, Julio Trujillo, José Javier Villarreal y un prólogo firmado por los compiladores: Herbert, De la Mora y Matías.

La poesía se ha diversificado, tanto en sus tópicos como en la forma en la que transita de lector a lector, de escucha a escucha. No es casualidad, abunda el editor de Bonobos, que en estos años hayan proliferado los narcocorridos, pues su función es muy semejante a la de los juglares que cantaban

hazañas épicas, ensalzaban a ciertos aristócratas, llevaban noticias de un sitio a otro. Sin embargo, apunta Juan Carlos Bautista en su texto, si el “horror colectivo” producido por las violencias del narcotráfico, el crimen organizado y el propio Estado es más palpable en otras manifestaciones artísticas, la “narcocultura” hasta antes del 2010 había permeado mucho menos en la poesía mexicana contemporánea. El blog de Lolita Bosch, *Nuestra aparente rendición*, fue una plataforma que “facilitó” la aparición de expresiones de esta índole. Varios de ellos se singularizan por su carácter híbrido. Son, abunda Bautista, proyectos de “happening” como el de Rodrigo Flores o un “gran guiñol” como el de María Rivera.

Durante el sexenio de Felipe Calderón, la crispación social desatada por la llamada guerra contra el narcotráfico incitó a la publicación de un segundo volumen en 2013. Así, Antonio Calera-Grobet escribió sobre poesía y pobreza, Jesús Ramón Ibarra acerca de poesía y violencia, Cristina Rivera Garza en colaboración con Javier Raya “Corresponsales de guerra: escribir de otra manera frente al horror”. Ellos estuvieron acompañados por otros dieciséis autores como Luigi Amara, Luis Vicente de Aguinaga, Silvia Eugenia Castillero, Jorge Esquinca, Jorge Fernández Granados, Sayak Valencia y el prólogo corrió por cuenta de Tedi López Mills.

*Algunas veces los
escritores perdemos el
piso, nos involucramos
tanto con nuestra obra
que olvidamos que
ésta debería ser una
conversación con sus
posible lectores.*



León Plascencia Ñol



Javier de la Mora propuso la poesía como una vía para romper con la tiranía de las canciones repetitivas, el consumismo que invita a llenarnos de cosas, las marcas de ropa o de coches que nos asemejan. “¿Qué pasaría si en lugar de objetos apostáramos por colmar nuestras vidas de contenidos?”

*La poesía capta
lo absurdo de la vida y,
al mismo tiempo,
permite enojarnos
con sentido, con
fundamento, y actuar
en consecuencia.*



Javier de la Mora

Cuando tomó la palabra León Plascencia Ñol, alma de Filodecaballos, una de las casas editoriales independientes más prestigiadas, aseguró que la tarea de los editores es fundamental para quienes escriben poesía en México. Algunas veces, continúa el autor de *Seúl es una esquina blanca*, los escritores perdemos el piso, nos involucramos tanto con nuestra obra que olvidamos que ésta debería ser una conversación con sus posible lectores. “Yo me veo como un puente, como alguien que facilita ese diálogo e, incluso, con el potencial de ver aquello que el mismo poeta no ha detectado”. Nadie nos libra, no obstante, de cometer pifias. El afamado Carlos Barral lo reconoció, después de haber rechazado *Cien años de soledad* por no haberlo leído, mientras que uno de los dictaminadores de Sudamericana reconoció en el texto de Gabriel García Márquez una novela fuera de serie. Un editor, entonces, puede ser el mejor de los interlocutores, sobre todo para los poetas que apenas van adquiriendo oficio: puede cuestionarles un título débilmente relacionado con la obra, una estructura que lo convierte en un texto desigual o las voces multiplicadas, irreconocibles para los lectores, porque carecen de indicios que permitan distinguirlos entre sí.

Javier de la Mora, en el campus Estado de México, propuso la poesía como una vía para romper con la tiranía de las canciones repetitivas, el

consumismo que invita a llenarnos de cosas, las marcas de ropa o de coches que nos asemejan. En cambio, ¿qué pasaría si en lugar de objetos apostáramos por colmar nuestras vidas de contenidos? Mediante la lectura, en general, y la poesía, en concreto, tal vez podamos multiplicar las respuestas a una pregunta existencial: ¿para qué estamos en el mundo?, ¿para qué vivimos? La escritura, a su vez, es acción y una manera de encauzar el desencanto, la tristeza o la frustración. La poesía capta lo absurdo de la vida y, al mismo tiempo, permite enojarnos con sentido, con fundamento, y actuar en consecuencia. Por eso no dudo, aseveró de la Mora, que los terribles eventos de Ayotzinapa marcarán un antes y un después no sólo en la poesía sino en todas las artes de nuestro país.

Romper con el mito de la poesía como una manifestación literaria elitista fue otro de los temas que asomaron en las mesas redondas. Aunque difícilmente se le encuentra en la mesa de novedades de las librerías más conocidas (con excepción de ciertos nombres consagrados que se venden por sí solos), circula en editoriales independientes, en cartoneras, en revistas electrónicas especializadas en el género o a través de blogs y sitios en internet, generados muchas veces por los propios autores (casos como los de Karen Villeda o Alejandro Tarrab). Pero también en actividades públicas y festivales como Poesía en Voz Alta o Verso, en las que hay lecturas, *happenings* y *performances*, en donde se le da peso a la sonoridad, la musicalidad y lo coloquial.

La poesía de hoy ni es para viejitos ni para un grupo ilustrado como algunas personas siguen creyendo. En ella caben todos los temas (inclusive, los más recurrentes: el amor, la luna, el paisaje) siempre y cuando se encuentre un modo diferente de enfocarlos; caben desde la rima y la métrica tradicional hasta la tendencia a violentarlas y buscar procedimientos varios para hablar de realidades propias, ajenas o imaginadas. Su cercanía con las preocupaciones sociales, su tendencia a experimentar con el lenguaje o a aproximarse a otras expresiones artísticas la proponen como una de las manifestaciones de la literatura más vivas e innovadoras de nuestro tiempo.

Bibliografía recomendada

Herbert, Julián, Santiago Matías y Javier de la Mora (comps.). *Escribir poesía en México*. Bonobos, 2010.



Escribir poesía en México

Diecisiete voces de poetas, nacidos entre 1952 y 1979, aglutinó el libro que brinda un panorama intergeneracional y modos diferentes de abordar la poesía (desde la academia, desde la práctica de la escritura, desde la experiencia, desde las anécdotas propias y ajenas).

*Una persona es
muchas personas
a lo largo
de su vida.*



Guillermo Fadanelli

Conversación con Guillermo Fadanelli sobre su obra literaria

8 de septiembre de 2015, Campus Estado de México

Encuentro de objetos perdidos

José Manuel Suárez Noriega / Campus Estado de México

Vistiendo de negro y con su acostumbrado sombrero, Guillermo Fadanelli sorprendió a los más de cien asistentes a su plática en el Tecnológico de Monterrey, campus Estado de México el 8 de septiembre de 2015. Una plática que trascendió de lo literario a lo anecdótico y de lo anecdótico a lo confesional.

Acompañado de Yolanda Martínez, cofundadora de la editorial Moho que ambos dirigen desde finales de la década de los ochenta, Fadanelli arribó al campus del norte de la Ciudad de México treinta minutos antes de la hora indicada. Una larga travesía que se compensó con un breve recorrido por los jardines y las instalaciones del Tec de Monterrey y con la fresca charla previa a la presentación formal.

Por más de una hora, Fadanelli compartió con alumnos de diversas carreras y con profesores de humanidades y comunicación aprendizajes que, a través de su profunda y pausada voz, lograron cautivar no sólo la atención de los asistentes, sino el interés por escucharle ahondar sobre su infancia al sur de la Ciudad de México, la academia militarizada en la que estudió y su relación con el sexo y las mujeres: “era un niño que veía a su padre cometer

Fadanelli mencionó que este libro, Educar a los topos, fue una manera de dibujar una caricatura de su infancia sin alejarla del contexto real que le tocó vivir. Una novela que, según él, es confesional pues en ella se advierten los temores y fantasmas por exorcizar.

injusticias con la madre y siempre estuve y siempre he estado del lado de las mujeres; creo que los hombres somos innecesarios” acotó el escritor mexicano quien, aseguró, decidió quitarse el apellido paterno y emplear el de la madre con el que ha firmado los cerca de treinta libros publicados en su haber literario. Gran admirador del horizonte femenino para quien la mujer es “lo otro”, lo que él desconoce ser en un plano que apunta a términos de alteridad. Un mundo que le permite conocerse a sí mismo a partir del reconocimiento de la diferencia en “el otro”.

La plática inició con un *performance* a cargo de doce alumnos de preparatoria quienes, inspirados por la novela de Fadanelli *Educar a los topos* (2006), materializaron los principales temas que se abordan en ella: la figura autoritaria del padre, una educación militar y estricta, la constricción de la libertad individual y las obsesiones de infancia. Un tanto sorprendido y emocionado Fadanelli seguía con atención las actuaciones de los alumnos, quienes incorporaron en su acto una serie de líneas tomadas del texto original. La fuerza interpretativa y el dramatismo impregnaron el ambiente, lo cual dio pie a que las emociones fluyeran por entre las ideas que el escritor hilvanaría el resto de la presentación. El autor mencionó que este libro fue una manera de dibujar una caricatura de su infancia sin alejarla del contexto real que le tocó vivir. Una novela que, según él, es confesional pues en ella se advierten los temores y fantasmas por exorcizar y que para lectores conocedores de su trabajo literario les resulta familiar encontrar en otras de sus historias.



Guillermo Fadanelli sostuvo una serie de conversaciones sobre su obra literaria en Campus Estado de México, Ciudad de México, El Museo del Tecnológico en Puebla y la Feria del Libro de Monterrey, espacios en los que los estudiantes, entusiasmados, interactuaron con el escritor.

*“La edad puede medirse,
también, además de los
dolores, por el número
de metros que el miedo
gana día con día”.*



Fadanelli en
El hombre nacido en Danzig

Con un aire innegablemente reflexivo, Fadanelli se tomaba su tiempo para responder a las primeras interrogantes del presentador. Respuestas meditadas (mas no premeditadas), respuestas elocuentes sin abusar del circunloquio, sin traspasar los límites de lo inteligible; respuestas en las que el humor no estuvo ausente y que suenan similares a lo que podemos encontrar en su más reciente novela *El hombre nacido en Danzig* (2014): un recuento de un personaje cuya vida se debate entre habitar en el abandono de su mujer ideal o aprender a adaptarse a lo que, con la edad, resalta mucho más: las dolencias de la soledad y del miedo. “La edad puede medirse, también, además de los dolores, por el número de metros que el miedo gana día con día” dice el personaje de *El hombre nacido en Danzig*, idea que Fadanelli complementa al relacionarla con las pérdidas y ganancias que se tienen al ser conscientes de la edad. Una de esas ganancias ¿o pérdida? sería la melancolía. Más que un melancólico, el autor dijo autoasumirse como un pesimista, o –mejor dicho– un cínico: “yo no creo que haya un tiempo mejor; pese a que estamos con generaciones que van y vienen como los chicharos, como los animales, siempre encontramos a una mujer a un hombre sensible [...] siempre encontramos también a un hombre sabio, a una mujer sabia” con lo que afirmaba que sumirse en el pasado del melancólico resultaría en la pérdida de una visión más integral de la vida misma sobre la que concluye que: “un hombre o una persona es muchas personas a lo largo de su vida”.

Los temas de la plática abarcaron desde conceptos existenciales y filosóficos hasta el fútbol y la censura en los medios de comunicación. Pero uno de los tópicos que más apareció a lo largo de la tarde fue la autoconciencia

del ser a lo largo del tiempo. El hacernos conscientes de que la vida –demarcada por un cuerpo al que no hay que renunciar, esa “puerta de escape a un mundo sin salida” en palabras del escritor– conlleva la introspección y la búsqueda de transformaciones que nos hacen mejores o peores, pero que nos permiten recapacitar sobre la inevitabilidad de lo que hemos sido y, eventualmente, ser capaces de admitir lo que pudimos, quisimos y decidimos cambiar o mantener.

Conforme la interacción con los alumnos fue cobrando un aire de confianza rayana en la sensación de cercanía casi fraternal, Fadanelli nos iba deleitando con sus aforismos y lúcidas ideas que bien aderezaba con citas a Jacques Lacan, Norman Mailer o Rousseau. Hacia el final de la plática, el escritor mexicano nos dejó una reflexión que aún sigue resonando en la mente de quien escribe esta reseña: “Nunca te vas a encontrar. Somos objetos perdidos, pero nos mueve la idea de que somos alguien y de que algún día comprenderemos lo que somos”. Y por tal ilusión de encontrarnos algún día es que la narrativa y compañía de Fadanelli nos deja sedientos de hallar, si no una respuesta, más preguntas que formular.

Bibliografía recomendada

Fadanelli, Guillermo. *El hombre nacido en Danzig*. Almadía-CONACULTA, 2104. ---. *Educar a los topos*. Anagrama, 2006.

*Nunca te vas a encontrar.
Somos objetos perdidos,
pero nos mueve la idea
de que somos alguien
y de que algún día
comprenderemos
lo que somos.*



Guillermo Fadanelli

*Lo inmoral
está en
la ausencia
de la reflexión.*



Guillermo Fadanelli

Conversación con Guillermo Fadanelli sobre su obra literaria

11 de septiembre de 2015, Museo Tecnológico de Monterrey

**Tragedia y autenticidad en la obra de Fadanelli:
Una conversación en torno a *El hombre nacido en Danzig***

Rubén Márquez Máximo / Campus Puebla

En la obra de Guillermo Fadanelli encontramos un lector de filosofía que impregna su literatura de cuestionamientos propios de esta disciplina. En sus novelas, el logos del pensamiento científico se funde con el logos de la razón mitológica. Pero ¿por qué Fadanelli dice no ser un filósofo pese a que sus novelas y cuentos están llenos de referencias filosóficas? En la conversación que sostuvimos, y en otros espacios, ha confesado que lee filosofía como si leyera un relato, una gran ficción donde todo puede afirmarse y refutarse. Para Guillermo, todos los sistemas son vulnerables por lo que las verdades tarde o temprano tienden a quebrantarse. La posmodernidad, planteada por Vattimo como la ruptura de los grandes relatos, encuentra resonancia en la cosmovisión general de su obra creativa. Las verdades fuertes y unitarias se colapsan ante las pequeñas y múltiples verdades que vienen de la individualidad de sus personajes. En este sentido, la duda es la mayor aliada de la vida pues implica el deseo de un diálogo constante. Por este motivo Fadanelli escribe literatura y no filosofía, pues nos dice que la primera no explica ni trata de convencer sobre algún asunto, sólo muestra la esencia del hombre y el lector en su soledad decidirá qué hacer con esa revelación.



la duda es la mayor aliada de la vida pues implica el deseo de un diálogo constante.

En *El futuro de la imaginación* el crítico norteamericano Harold Bloom manifiesta que en nuestra sociedad, donde la internet bombardea todo de información, el proyecto de los grandes libros como empresas enciclopédicas ya no tiene mucho sentido. El arte de narrar se construirá entonces a partir de la elipsis, es decir, de la omisión o el desconocimiento. En la obra de Fadanelli parece haber cierta consciencia de esto en la medida de que las historias son intimistas y muy particulares, sin la necesidad de llegar a una visión de la universalidad. El hombre es un fragmento dentro de la historia y su pequeñez resulta el mejor atributo gracias a sus peculiaridades.

Van, vienen y son invulnerables las tardes que he consumido sopeando si tiene sentido relatar historias íntimas que, en apariencia, sólo importan a quien relata. Si en vez de cavilar y dudar me hubiera dedicado a escribir ya habría terminado una enciclopedia sobre las mariposas o acerca de los animales capaces de usar zapatos. Un hombre es su propio asunto y no puede escapar de sí mismo por más que ponga atención en otros seres humanos. (Fadanelli 9)

En nuestra época, se pregunta Bloom, ¿qué sentido tiene buscar la gran novela como lo hicieran Joyce o Proust? Los personajes de Fadanelli son microcosmos que definen su propia identidad fuera de los arquetipos sociales. Sus novelas cuentan historias demasiado íntimas por lo que se escriben desde la cotidianidad que las hace parecer carentes de importancia, tan es así que el propio narrador duda de que deban de ser contadas.

El nombre de Diógenes es evocado en alguna parte de la conversación. Fadanelli recuerda el pasaje en que Alejandro Magno acude a ver al famoso filósofo cínico de Grecia. Una vez que lo encuentra le dice que le pida lo que quiera y Diógenes simplemente le responde que se mueva porque le está tapando el sol. Esta bella anécdota que llega a nosotros con gran oportunismo, nos deja entrever la actitud política y filosófica de Fadanelli. En una sociedad como la nuestra donde reina el desencanto ¿qué puede ofrecer un gobernante? Realmente muy poco, sólo quitarse para no taparnos la luz y el calor del sol. Los cínicos sostienen que la felicidad no está en los grandes lujos por lo que la filosofía no es otra cosa que el camino que nos lleva al bienestar por medio de la satisfacción de las necesidades naturales. Así tenemos que el ideal del hombre consiste en vivir a partir del más puro estado primario.

La escritura y la figura de Guillermo Fadanelli nos recuerdan a aquel sabio que con una lámpara en la mano buscaba sin éxito hombres honestos y que sin el menor cuidado le habló con indiferencia al conquistador. Otro hubiera aprovechado la oportunidad para solicitarle algún bien material pero Diógenes no. Para él, que sólo vivía con la comodidad que le daba el no desear más que lo básico, lo único importante era no ser molestado. ¿Para qué más, si el hombre es ante todo un cuerpo que siente? La sociedad en su

Fadanelli escribe literatura y no filosofía, pues nos dice que la primera no explica ni trata de convencer sobre algún asunto, sólo muestra la esencia del hombre y el lector en su soledad decidirá qué hacer con esa revelación.

afán por consumir lo que produce ha creado fatuas necesidades que con el mínimo análisis resultan ridículas y perniciosas.

Por medio de cierto pesimismo pragmático ante la vida, pero sobre todo a partir de una actitud cínica a la manera de los antiguos, los personajes de Fadanelli van enfrentando el día a día en medio de la agitación y el desencanto de las grandes ciudades. Con la ironía y el sarcasmo, la pesadez del mundo se aligera para lograr un discurso que raya entre la lucidez imaginativa y la oscuridad decadente que sólo los espíritus sensatos poseen. De esta manera, podemos encontrar reflexiones pesimistas aceptadas con cierta liviandad sin que por ello se pierda la profundidad del pensamiento:

Un ex basquetbolista, como en mi caso, no pone demasiada atención en la idea del tiempo y acepta, por las buenas, que Kant y un árbitro de básquetbol tienen ambos razón; uno en proclamar el tiempo como una condición necesaria del conocimiento, y el otro en declarar terminado el partido cuando se hayan agotado los cuarenta minutos reglamentarios. En los dos casos hay mucho que sufrir porque si uno va perdiendo, sea en la vida o en el partido, ambas nociones del

En los personajes de Fadanelli observamos este impulso trágico que los lleva a la comprensión del mundo para hacer de su existencia, una más verdadera y auténtica. No olvidemos que, en este sentido, la tragedia es un acto de marginación pues el hombre deja su ser social como si una peste recubriera su cuerpo.

tiempo son un impedimento para alcanzar la supuesta felicidad: el tiempo de Kant no permite encontrar la verdad eterna, la esencia de las cosas, la tranquilidad, porque en palabras escuetas dice que no existe el más allá y si existiera no lo podríamos conocer; y el tiempo de un árbitro obsesionado por las reglas –¿y qué árbitro no lo está?– no permite remontar el marcador porque cuando el partido se acabó es que se acabó. (81)

¿Por qué se hace el protagonista esta pregunta sobre el fin del tiempo? Cuando Octavio Paz en *El arco y la lira* establece la diferencia entre religión y poesía deja claro que la revelación que nos ofrece Orfeo es más humana. Mien-

tras la religión niega la muerte pues es ansia de la vida eterna, la poesía es consciencia de la muerte. Para Heidegger el hombre es hombre en la medida que sabe que va a morir y su grandeza resulta de la lucha que entabla para no caer en ese abismo. Pero si el fin es morir ¿para qué aferrarse a la vida?, ¿para qué luchar contra el tiempo? Esa contienda, entre la breve luz de la vida y la eterna noche de la muerte, tiene un sentido trágico pues nunca venceremos a las fuerzas del Hades. No obstante, ahí encontramos la autenticidad y la grandeza del hombre. Vivir la vida profundamente es vivir con la muerte en todo momento sin que ésta nos paralice. Por esta razón, el mismo protagonista cuando trata de explicarse por qué se hizo ese cuestionamiento se responde que simplemente para entretenerse mientras Riquelme, un detective que había contratado, hacía su trabajo. La muerte es tan seria que no debe tomarse tan en serio.

En los personajes de Fadanelli observamos este impulso trágico que los lleva a la comprensión del mundo para hacer de su existencia, una más verdadera y auténtica. No olvidemos que, en este sentido, la tragedia es un acto de marginación pues el hombre deja su ser social como si una peste recubriera su cuerpo. Por tal motivo, su trabajo está poblado de personajes decadentes que desde la periferia miran la sociedad para mostrarnos su aspecto más crudo. El narrador crea una distancia para crear un punto de vista de los otros sin la menor intención de identificarse con ellos, estableciendo en ese alejamiento una crítica de lo que son y una postura sobre su propia identidad siempre evanescente.

Ni siquiera apunto a los políticos que me hacen patallar de risa y tirarme al suelo cada vez que declaran que se aproximan tiempos mejores. Pienso en la gente común: escucharlos hablar es tan risible. Llegará el día en que la sola acción humana de hablar me causará una pataleta de risa y entonces, pero sólo hasta entonces, habré vencido a la Voluntad y desapareceré. (50)

El sinsentido del mundo nos provoca la risa y el escepticismo de que el día de mañana será mejor. Tal vez por eso no encontramos personajes dichosos en el imaginario que construye. En algún momento de la conversación, Fadanelli nos dice que la tristeza es una estética. Con dichas palabras nos deja clara su postura frente al arte y la vida, pues en la oscuridad más solitaria y desalentadora está la belleza del mundo. En lo personal, completaría su

aseveración diciendo que en la tristeza también hay una ética, ya que en una sociedad tan deteriorada como la nuestra, debería ser inmoral decir que somos felices y doblemente inmoral si nos sentimos orgullosos de ello. Nuestro tiempo está bombardeado de la idea del éxito planteada por el capitalismo y nada más falso que este concepto. Bajo este estereotipo de la felicidad, los personajes de Fadanelli son hombres fracasados y atormentados por sus propios cuestionamientos. Pero es precisamente esa decadencia la que les ofrece una consciencia mayor de la realidad. El hombre crítico comprende y se burla de su propio derrumbe, desterrando la tonta alegría de su casa.

En el universo de Fadanelli lo inmoral está en la ausencia de la reflexión. La máxima socrática: “Una vida sin examen no merece vivirse” parece guiar su literatura. Esto nos lleva a ver una preocupación implícita sobre el problema histórico de cómo construir un mejor ciudadano. Platón en *El banquete* toma una postura al respecto cuando dice que una ciudad repleta de amantes sería una mejor sociedad porque cada uno de los individuos daría lo mejor de sí para enamorar al ser querido. Para Platón el amor nos conduce a la virtud y por ende a la construcción de una mejor polis. En el caso de Fadanelli la posibilidad de ser mejores ciudadanos está en la crítica y reflexión de nuestras vidas pero también en la derrota del ego, pues las luchas sociales y políticas se dan por la disputa de un “yo” dominante que quiere instaurarse en un punto privilegiado. En los personajes de Guillermo tenemos hombres que entienden que son casi nada, polvo dentro del infinito, pero eso mismo les da su verdadera existencia.

En *El hombre nacido en Danzig* esta duda de lo que somos aterriza en otra de las máximas socráticas: “Conócete a ti mismo”. Al final de la novela, dicha reflexión, motivo de toda la historia, lleva al personaje a la revisión sus actos por medio del humor negro que, por su crudeza y elocuencia, le ofrece un rayo fulminante de la realidad. La definición de “¿quién soy?” es el gran enigma y para poder contestar esta pregunta no queda más que enfrentarnos desde la periferia a nuestra propia crítica y a nuestro propio aniquilamiento.

Bibliografía recomendada

Fadanelli, Guillermo. *El hombre nacido en Danzig*. Almadía, 2014.

*Lo que quedó
en relieve
fue el drama
humano.*



Alan Knight

CONFERENCIA

Guerra total: México y Europa 1914-1918

Impartida por Alan Knight
5 de octubre de 2015, Campus Querétaro

México y la Gran Guerra 1914-1918
Mario Vázquez / Campus Querétaro

Como parte de los eventos de la Cátedra Alfonso Reyes, el doctor Alan Knight impartió la conferencia México y la Gran Guerra 1914-1918 en el salón de Congresos del Campus Querétaro. La conferencia se realizó también en el marco del 40 aniversario del Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro, estuvieron presentes el Dr. Salvador Coutiño, la Dra. Argelia Carrera y una gran cantidad de alumnos de diferentes carreras del campus. La conferencia se impartió con el objetivo de “comprender nuestro pasado para entender mejor nuestro presente”.

El doctor Knight antes de abordar el tema, compartió con el público que es la tercera vez que visita la ciudad de Querétaro; siendo la primera vez en viaje a México realizado en los años 70, dónde decidió pernoctar dos noches en esta ciudad. Hecho que despertó su interés por el estudio de México.

“Si Alan Knight tuviera un escudo de armas, estaría representado por una poderosa lupa y un rompecabezas al fin resuelto”, advierte Christopher Domínguez Michael¹. Esto se hizo patente el pasado 5 de octubre de 2015,

¹ Christopher Domínguez Michael. “Alan Knight. El Leviatán de papel”. *Letras libres*, sitio electrónico.



Como buen detective, el profesor Knight va tras las huellas que le permiten reconstruir fehacientemente los hechos. Paso a paso, sin dejar cabos sueltos, mostró cómo el levantamiento armado se enlazó con los intereses de la política internacional.

cuando el historiador Alan Knight impartió la conferencia antes citada, en la cual demostró nuevamente sus dotes como detective del pasado al indagar las causas que provocaron el estallido de la Revolución Mexicana en un contexto en el que la Guerra Mundial estaba por estallar.

Como buen detective, el profesor Knight va tras las huellas que le permiten reconstruir fehacientemente los hechos; paso a paso, sin dejar cabos sueltos, mostrando cómo el levantamiento armado se enlazó con los intereses de la política internacional. Durante su conferencia el profesor Knight narró las vicisitudes del ajedrez político mundial en el que México tuvo que afrontar su primera revolución social.

Sin concesiones y gran meticulosidad histórica, Alan Knight se dirigió al público que esa tarde escuchaba cómo la historia de México y Europa se hermanaban trágicamente. Más allá de los nombres de los

*Más allá de los nombres
de los caudillos y las
gestas heroicas, lo
que quedó en relieve
fue el drama humano
que significaron los
acontecimientos
transcurridos en la
segunda década
del siglo pasado.*

—◆◆—
Alan Knight

*Se ha dicho y escrito
mucho sobre la
Revolución Mexicana,
pero Knight se acerca
a ella para devolverle
su orden histórico y su
sentido sociológico.*



caudillos y las gestas heroicas, lo que quedó en relieve fue el drama humano que significaron los acontecimientos transcurridos en la segunda década del siglo pasado.

Se ha dicho y escrito mucho sobre la Revolución Mexicana, pero Knight se acerca a ella para devolverle su orden histórico y su sentido sociológico, llegando casi por azar al estudio de la historia de México. A lo largo de décadas de investigación el historiador inglés reivindica el carácter agrario, nacionalista y popular de la revolución que dio inicio en 1910. Y a pesar de las vicisitudes de la época, Knight demuestra cómo se enlaza con los acontecimientos que pasaban al otro lado del mundo.

Desde el siglo XVI México nunca ha estado aislado del exterior y, quizás como nunca antes, durante la Revolución la historia mexicana formó parte de la historia mundial durante un conflicto bélico que tuvo repercusiones globales. Alan Knight lo puso de manifiesto al desentrañar los entretelones de la historia cruzada de México y Europa durante la Guerra total que se vivió en 1914-1915.



*Desde el siglo XVI México nunca ha estado
aislado del exterior y, quizás como nunca
antes, durante la Revolución la historia
mexicana formó parte de la historia
mundial durante un conflicto bélico que
tuvo repercusiones globales.*

Alan Knight

*La historia
ha sido primero
y siempre será
fuente de identidad
y cohesión colectivas.*



Alan Knight

Conversación con Alan Knight sobre *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibargüengoitia

7 de octubre de 2015, Campus Garza Lagüera

Eva Rivas Sada / Campus Garza Lagüera

De nuevo, me encuentro con la difícil tarea de hacer una reseña sobre una de las conferencias impartidas por profesor Alan Knight en su visita al Tec de Monterrey. Me resulta difícil por el respeto y admiración que le tengo, por su inconmensurable obra sobre una de las etapas más complejas y fascinantes de la historia mexicana: la Revolución. Lo es también porque, en esta ocasión, Knight nos comparte sus apreciaciones sobre su libro favorito, nada más ni nada menos que *Los relámpagos de agosto*, del extraordinario escritor mexicano Jorge Ibargüengoitia. Así las cosas, lo que parecía una charla honesta y sencilla, se me presenta como un encuentro entre dos autoridades, como un diálogo entre literatura e historia. No podía ser de otra forma y no se podía esperar menos.

La novela de Ibargüengoitia publicada en 1964 nos sitúa en la tumultuosa década de los 20, época en la que aún no lograba asentarse el nuevo sistema político y continuaban las pugnas por el poder entre los jefes revolucionarios. Se trata, según las propias palabras de Knight, “de una pseudo-autobiografía de un ficticio general revolucionario: José Guadalupe Arroyo”; una crónica de corte testimonial que nos comparte con lujo de

La novela de Ibarguengoitia, Los relámpagos de agosto, publicada en 1964 nos sitúa en la tumultuosa década de los 20, época en la que aún no lograba asentarse el nuevo sistema político y continuaban las pugnas por el poder entre los jefes revolucionarios.



detalle sobre su infructuosa revuelta armada y que, nos aclara, guarda una gran semejanza con los hechos históricos que él mismo ha estudiado a lo largo de su vida.

¿Cuál es su valor, al menos en ojos de un historiador?, ¿qué nos dice acerca de la Revolución? se pregunta Knight. Pero antes de dar respuesta, primero nos recuerda y advierte sobre el hecho de no atribuirle a la novela histórica las cualidades esperadas de un libro académico de historia, dicho de otro modo, su valor no radica en “decirnos ‘la verdad’ acerca de un proceso histórico [ya que] la objetividad no es un criterio clave en su evaluación”. También es cierto, nos advierte, que esta obra no cae en la misma posición que aquellas otras en las que el escritor fue partícipe de los hechos históricos y que posteriormente plasma en su obra, como sería el caso, recuerda, de *Los de abajo* de Mariano Azuela, quien luchó en la contienda armada con las fuerzas villistas. Estas obras peculiares sí cobran valor y utilidad en el



Alan Knight nos recuerda y advierte sobre el hecho de no atribuirle a la novela histórica las cualidades esperadas de un libro académico de historia. Su valor no radica en “decirnos ‘la verdad’ acerca de un proceso histórico ya que la objetividad no es un criterio clave en su evaluación”.

propio quehacer del historiador. No obstante, nos aclara que la investigación histórica realizada en su momento por Ibarguengoitia y base de su creación literaria fue lo suficientemente acuciosa como para sólo cometer pocos errores en su relato. Me detengo en ello, pues considero que esta es una apreciación muy valiosa para nosotros los lectores, pues la respaldan sus más de 40 años de investigación sobre el periodo revolucionario. Es, por lo tanto, una novela “muy apegada” a la historia.

Pues bien, el valor de la novela de Ibarguengoitia según el historiador es que logra reproducir con gran lucidez el ambiente político del tiempo revolucionario, particularmente sobre la cultura y las prácticas políticas que estaban gestándose en aquel entonces y que caracterizarían al sistema político mexicano por largas décadas. En ese sentido, me atrevo a reproducir una larga cita de lo dicho por Knight al respecto de *Los relámpagos de agosto*:

Ya mencioné la ética militar revolucionaria algo tosca, macha, nacionalista, despreciativa de los enclenques civiles –como el personaje de Pérez H.– de la “prensa vendida”, y del Congreso (un nido de “parlanchines”); agresiva frente al molesto cónsul norteamericano; valiente en batalla y estoica frente a la derrota y el pelotón de fusilamiento. Al mismo tiempo, los militares –incluso casi todos los políticos de la novela– se ven como oportunistas que buscan su propia ventaja en un juego maquiavélico de poder y peculado. El peculado y el consumo conspicuo se ven en los muchos banquetes oficiales, las repetidas botellas de coñac Martell, los coches Packard, la célebre pistola de cachá de nácar y el reloj de oro, y las impresionantes casas particulares que los líderes de la Revolución popular han adquirido –ni hablar de sus “casas chicas”, mujeres, y numerosa prole–. Lo maquiavélico se ve también en los trucos, las maniobras, y las mentiras de la política de ese entonces (no quiero sugerir que hoy en día la situación haya cambiado radicalmente); en la idea, típicamente maquiavélica, de la “Fortuna” como diosa caprichosa que distribuye premios y castigos, algo al azar; y en las riñas, vendettas y odios personales que corren a través de todo el libro.

Como lo refleja esta larga cita, Ibarguengoitia jamás pretendió con su novela

El valor de la novela de Ibarguengoitia según el historiador es que logra reproducir con gran lucidez el ambiente político del tiempo revolucionario, particularmente sobre la cultura y las prácticas políticas que estaban gestándose en aquel entonces y que caracterizarían al sistema político mexicano por largas décadas.



Alan Knight

hacer un balance objetivo del legado revolucionario y de los hombres que lo forjaron. En todo caso, esa sería la labor de un historiador, tal como nos los hace ver cuando nos recuerda las reformas agraria, laboral y educativa y sobre la mayor participación política de la población, si se le compara, por supuesto, con la sociedad porfiriana. Por el contrario, reflexiona Knight, a través de una farsa llena de humor, la novela satirizó “... las muchas ‘memorias de la Revolución’ escritas por políticos y generales –o, a veces, por sus amanuenses– que tratan de justificar sus roles revolucionarios”. La postura e intenciones políticas de Ibarguengoitia le resulta clara: “la novela es una crítica, no tanto de la Revolución en sí, sino de la manera en que los próceres de la Revolución han tratado de justificar y legitimar sus papeles históricos”.

La contradicción entre la retórica y la realidad ha sido un rasgo clave en la cultura política de México. Ibargüengoitia reanudó su áspera pero siempre graciosa crítica del discurso oficial del PRI y de su descarado uso de la historia para legitimar un régimen que ya tenía poco de “revolucionario”.



Alan Knight

Dos citas clásicas sobre teoría de la historia de mi época de estudiante me volvieron a la memoria ante tamañas reflexiones: “la historia es un arma política” y “la historia es siempre contemporánea”. ¿Por qué la primera? Porque más allá del entendimiento de la historia como disciplina científica que pretende dar claridad y comprensión sobre los grandes cambios de la humanidad, la historia ha sido primero y siempre será fuente de identidad y cohesión colectivas, es la “memoria de un pueblo”: qué recordamos, qué olvidamos y quién lo decide es lo que la define. Eso nos lleva a la segunda frase “la historia es siempre contemporánea” pues el proceso permanente de construcción y reconstrucción de la memoria colectiva se hace a partir de los valores e intereses, siempre presentes, de quienes ostentan la tarea de “mirar hacia el pasado”. Bajo esta perspectiva, no podemos olvidar

que el arte en sus diversas manifestaciones ha sido el medio instrumental por excelencia de legitimación política; aunque, de igual forma, ha servido para quienes cuestionan y se oponen al status quo. La obra literaria de Ibargüengoitia no sería la excepción y justamente en ello radica su valor, de ello nos quiere ilustrar nuestro expositor. “*Los relámpagos de agosto* es producto de su tiempo”, insiste, de aquellos años en los que los historiadores datan como el inicio de la transición democrática de nuestro país, e Ibargüengoitia, personalmente, la usa como arma política para cuestionar los valores e insignias revolucionarios; según el propio Knight

Esta retórica –el pan de cada día durante la época dorada del PRI, cuando Ibargüengoitia escribió el libro– era un mito, plasmado en el discurso oficial, cuando la realidad del país era algo diferente. Esta contradicción entre la retórica y la realidad ha sido un rasgo clave en la cultura política de México. Ibargüengoitia reanudó su áspera pero siempre graciosa crítica del discurso oficial del PRI y de su descarado uso de la historia para legitimar un régimen que ya tenía poco de “revolucionario”.

Quizá sea por ello su libro favorito.

¿Qué lecciones nos deja Knight al compartirnos sus gustos y reflexiones sobre *Los relámpagos de agosto*? En mi entender, que la obra de Ibargüengoitia debiera resultar un clásico de la historia política mexicana, un buen comienzo para el entendimiento sobre la transición democrática a partir de uno de los grandes escritores de la época. Segundo y quizá lo más importante, sobre el valor actual de las Humanidades, en este caso la literatura y la historia, pues son algo más que un gusto erudito y sensible por el arte y por el pasado, siguen siendo hasta el momento los principales conocimientos, medios y recursos que tenemos las personas comunes para entendernos, definirnos y proyectar nuestro rumbo político.

Bibliografía recomendada

Ibargüengoitia, Jorge. *Los relámpagos de agosto*. Joaquín Mortiz, 2003.

*El Quijote
es lo que es,
en buena medida,
por su segunda
parte, la más
innovadora
y proyectada
a futuro.*



CONGRESO INTERNACIONAL

La invención de la novela moderna: el legado de la Segunda Parte del *Quijote* (1615-2015)

7-9 de octubre de 2015, Campus Monterrey

Pablo Sol Mora / Campus Monterrey

Hace poco más de cuatrocientos años, en octubre de 1615, Hernando de Vallejo tasaba la Segunda parte del *Quijote* en los siguientes términos: “Yo, Hernando de Vallejo, escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, doy fe que, habiéndose visto por los señores de él un libro que compuso Miguel de Cervantes Saavedra, intitulado *Don Quijote de la Mancha. Segunda parte*, que con licencia de Su Majestad fue impreso, le tasaron a cuatro maravedís cada pliego en papel, el cual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho respecto suma y monta doscientos y noventa y dos maravedís”.

Con motivo del cuarto centenario de la Segunda parte de la máxima obra de la literatura en lengua española, *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, el Departamento de Estudios Humanísticos, la Cátedra Alfonso Reyes, la Biblioteca Cervantina y el programa Pasión por la Lectura organizaron el congreso *La invención de la novela moderna: el legado de la Segunda Parte del Quijote (1615-2015)*, que se llevó a cabo en el campus Monterrey del 7 al 9 de octubre de 2015.

El lector moderno no siempre tiene presente que el Quijote salió originalmente dividido en dos partes separadas por diez años y que ha sido la posteridad la que nos ha acostumbrado a verlo como un solo libro.



El lector moderno no siempre tiene presente que el *Quijote* salió originalmente dividido en dos partes separadas por diez años y que ha sido la posteridad la que nos ha acostumbrado a verlo como un solo libro. Entre ambas partes hay grandes diferencias y esos diez años no pasaron en vano. Durante ellos, Cervantes refinó su arte, profundizó su concepción original de la obra y amplió enormemente sus posibilidades. Si el *Quijote* fuera solo el de 1605 ocuparía seguramente un lugar privilegiado en las letras de los Siglos de Oro, pero tal vez no sería el clásico de la literatura en lengua española y una de las grandes obras de la literatura mundial. El *Quijote* es lo que es, en buena medida, por su Segunda parte, la más innovadora y proyectada a futuro.

Prácticamente desde su aparición, todo novelista ha escrito, de una u otra forma, a la sombra de Cervantes. Desde sus primeros admiradores ingleses (Laurence Sterne y Henry Fielding), pasando por los grandes novelistas del siglo XIX (Stendhal, Flaubert, Dickens, Dostoievski, Pérez Galdós) hasta los maestros modernos (Mann, Kafka, Proust, Faulkner, Borges) y los más recientes (Milan Kundera, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes o Philip Roth), apenas habrá gran escritor de ficción en prosa que no acuse de uno

CONGRESO INTERNACIONAL
LA INVENCION DE LA NOVELA MODERNA:
EL LEGADO DE LA SEGUNDA PARTE DEL QUIJOTE (1615-2015)

7 AL 9 DE OCTUBRE DE 2015
MONTERREY, MÉXICO
QUIJOTE400TEC.MTY.ITESM.MX

Tecnológico de Monterrey

u otro modo la influencia de Cervantes. Es por eso que el tema de nuestro congreso no fue solo la Segunda parte, a secas, sino sobre todo su legado, la huella de Cervantes en la novela posterior a él. Congregó especialistas en Cervantes, pero también escritores, críticos y académicos que, desde distintas perspectivas, buscaron poner de relieve la modernidad y vigencia de su obra. El coloquio constó de cinco conferencias magistrales, cuatro mesas de ponencias, una conversación y la exposición “*Quijote 2/200*”, montada en el vestíbulo de la Biblioteca Cervantina. En él participaron académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Nuevo León y el Tecnológico de Monterrey, entre otras.

La relación del Tecnológico de Monterrey con Cervantes no es nueva y por algo la biblioteca más valiosa de la institución le está consagrada, a raíz de la generosa donación que Carlos Prieto hiciera de su colección de ediciones del *Quijote* en 1956. El congreso no podía tener mejor marco que la Biblioteca Cervantina. Por otro lado, la Cátedra Alfonso Reyes es cervantina desde sus orígenes y necesariamente, pues es bien sabida la admiración que el escritor regiomontano profesó a Cervantes y el *Quijote* durante toda su vida. Fue en Monterrey, y siendo aún niño, cuando Reyes leyó por primera vez la obra de Cervantes, como consta en “*Quijote en mano*”, incluido en *Ancorajes*: “mi primera lectura data de aquel enorme infolio con las magníficas ilustraciones de Doré que hacía mis delicias en la casa paterna. El volumen ‘me quedaba grande’ y yo tenía materialmente que sentarme en él para leerlo”.

El congreso fue inaugurado en la Sala Mayor de Rectoría el 7 de octubre por el crítico literario mexicano Christopher Domínguez Michael –autor de *Vida de fray Servando*, *Octavio Paz en su siglo* y el *Diccionario crítico de la literatura mexicana*, entre otras obras– que dictó la conferencia magistral “El final del *Quijote* y la decadencia de la literatura española”, en la que reflexionó sobre por qué, después de la obra de Cervantes, la novela española pareció extinguirse hasta su resurrección en el siglo XIX de la mano de los grandes novelistas realistas, Clarín y Pérez Galdós. A esta charla siguió la primera mesa de ponencias, titulada “La huella cervantina”. Por la tarde



Juan Villoro analizó la obra de Cervantes desde la perspectiva de la autoficción en la conferencia “El diente y el diamante. La autoficción en los personajes del Quijote”.



La doctora Beatriz Mariscal Hay llevó a cabo una lectura contrastada de la obra de Cervantes con la de su imitador, el misterioso Alonso Fernández de Avellaneda.

de ese mismo día tocó turno al escritor mexicano Juan Villoro –autor de las novelas *El testigo* y *Arrecife*, los libros de cuentos *Los culpables* y *La casa pierde*, las obras de teatro *Muerte parcial* y *Conferencia bajo la lluvia*, aparte de crónicas y ensayos– que habló sobre la autoficción en la novela de Cervantes en la conferencia titulada “El diente y el diamante. La autoficción en los personajes del *Quijote*”.

El día siguiente, 8 de octubre, la doctora Beatriz Mariscal Hay –especialista en literatura de los Siglos de Oro entre cuyas principales obras se cuentan *El Romancero* y *la Chanson des Saxons* y la edición de *Mercurio Yndiano: poema histórico*– dio la conferencia “*Don Quijote: la apuesta de Cervantes por la novela moderna*”, en la que llevó a cabo una lectura contrastada de la obra de Cervantes con la de su imitador, el misterioso Alonso Fernández de Avellaneda. A ella siguió la segunda mesa de ponencias, titulada “*Don Quijote, Segunda parte*”. Por la tarde, el doctor Jacinto Choza –autor de *Conciencia y afectividad (Aristóteles, Nietzsche, Freud)*, *Antropología filosófica. Las representaciones del sí mismo*– dictó la charla “Locura y realidad. Una lectura psico-antropológica del *Quijote*”. La jornada concluyó con la tercera mesa de ponencias, “La tradición cervantina”.

El 9 de octubre, Julio Ortega, crítico literario peruano y profesor de la Universidad de Brown, impartió la charla “*Don Quijote, hijo de la imprenta y padre del humanismo moderno*”, en la que estableció paralelismos entre los principales novelistas latinoamericanos del siglo XX y Miguel de Cervantes. Por la tarde, tuvo lugar una conversación titulada “*Humanismo, utopía y el Quijote*” en la que intervinieron la filósofa española Amelia Valcárcel y las profesoras e investigadoras Beatriz Pastor y Liliana Weinberg. El congreso fue declarado clausurado al terminar la charla.

Más allá de lo que Francisco Rico en su libro *Tiempos del Quijote* ha denominado el “cervantismo de la exaltación antes que del estudio”, tan característico de aniversarios y celebraciones oficiales, el congreso *La invención de la novela moderna: el legado de la Segunda Parte del Quijote (1615-2015)* organizado por el Tecnológico de Monterrey pretendió plantear y discutir la herencia de la obra de Cervantes, mostrando así su vigencia y actualidad.

*Fue en Monterrey,
y siendo aún niño,
cuando Reyes leyó
por primera vez
la obra de Cervantes,
como consta en “Quijote
en mano”, incluido en
Acorajes:
“mi primera lectura
data de aquel
enorme infolio
con las magníficas
ilustraciones de Doré
que hacía mis delicias
en la casa paterna.*

*El volumen ‘me
quedaba grande’ y yo
tenía materialmente
que sentarme en él
para leerlo”.*



Julio Ortega, crítico literario peruano y profesor de la Universidad de Brown, impartió la charla “Don Quijote, hijo de la imprenta y padre del humanismo moderno”, en la que estableció paralelismos entre los principales novelistas latinoamericanos del siglo XX y Miguel de Cervantes.

*El Quijote,
una obra que
desborda las
categorías.*



CONGRESO INTERNACIONAL

Mesa redonda sobre humanismo y utopía en el *Quijote*

9 de octubre de 2015, Biblioteca Cervantina

Perla Cano / Cátedra Alfonso Reyes

Con la participación de tres consejeras de la Cátedra Alfonso Reyes se clausuró el Congreso La invención de la novela moderna: el legado de la Segunda Parte del *Quijote* (1615-2015). Amelia Valcárcel, Beatriz Pastor y Liliana Weinberg conversaron en torno a los temas de utopía y humanismo en el *Quijote*. La mesa moderada por la doctora Inés Sáenz fue un conversatorio iluminado por la maestría de estas tres académicas que construyeron un discurso sobre la genialidad de Cervantes no sólo por su uso exquisito y estrambótico de la lengua española sino por la libertad e imaginación asombrosas que confluyen en su obra.

Ante la sensación que causa la lectura del *Quijote* de estar frente una obra utópica la pregunta obligada es si se trata, en efecto, de una obra de esa naturaleza. La doctora Sáenz cuestiona sobre dónde o cómo inscribir a don Quijote en torno al concepto de utopía, de imaginación, y reconoce con anticipación que nos encontramos frente a una obra que desborda las categorías.

Valcárcel, experta en filosofía moral y política, escritora de destacados libros y académica de larga trayectoria menciona con énfasis que lee el *Quijote* una vez al año, que es un libro que la habita y señala que al enfrentarse a un

*Si quisiéramos hacer
una historia
de la libertad,
la libertad literaria
tendría que estar dentro,
y el Quijote estaría
en la fundación misma
de la libertad literaria.*

—◆◆◆—
Amelia Valcárcel

libro de esa naturaleza acaba siendo parte de la forma de pensar de quien lo lee. Considera que esta obra de Cervantes no se puede relacionar con lo que comúnmente entendemos por registro utópico. En el momento que don Miguel, como ella lo llama, escribe el *Quijote* la única referencia a este concepto tiene que ver con *Utopía* de Tomás Moro y no se tiene evidencia de que Cervantes la conociera aunque es muy posible que sí. Sin embargo, existe en la obra un elemento muy importante de la crítica utópica y tiene que ver con la inconformidad. “Cervantes no está contento con el mundo en que vive, cree que no hay manera de cambiarlo [...] quien se adapta a este mundo no está bien, y ese sí es un elemento tensional que siempre existe en la literatura utópica”. Pero el ingenio de Cervantes, estrambótico y libre, sobrepasa la estructura ordenancista de la literatura utópica. Él hace un uso extravagante del orden temporal y espacial; es asombrosa su propuesta espacial como el episodio de la ínsula Barataria “que nadie sabe dónde queda ni qué es una ínsula” y otros episodios más de los que Valcárcel hace mención por su singular y asombroso uso de la imaginación. Esta obra no parece pertenecer a ninguna tradición, dice Valcárcel, más bien es el origen de una. Cervantes “quiere contar el mundo como él lo ve porque bien le parece y porque puede,



Weinberg considera que el clima de esta obra de Cervantes está atravesado y teñido por debates muy específicos del humanismo, como la lectura y el diálogo “el diálogo serio, el diálogo formativo del otro, pero también el diálogo en broma”.



La risa es un elemento fundamental de la obra de Cervantes. La broma un juego de autoreflexión y autocontradicción. Ese elemento hace que ésta no sea nunca una obra utópica, porque la utopía está reñida con la risa.

Beatriz Pastor

tiene una libertad asombrosa. ¿Eso es utópico? ¡No! Pero si quisiéramos hacer una historia de la libertad, la libertad literaria tendría que estar dentro, y el *Quijote* estaría en la fundación misma de la libertad literaria”.

Por su parte, Beatriz Pastor, crítica literaria y especialista en estudios latinoamericanos y coloniales, coincide con Valcárcel en la ausencia de registros en el *Quijote* que nos permitan inscribir la obra en la tradición utópica. Retoma el concepto de utopía que en ese momento está codificado por la obra de Moro que es apenas una incipiente tradición y sabe que el *Quijote* no encaja; entonces “¿por qué la mayoría de la gente piensa en don Quijote como en un personaje utópico? [...] Tiene que ver con una paradoja que se da dentro del texto mismo y que es que don Quijote es un personaje que se mueve por un impulso utópico pero no encuentra nunca la forma de transformar ese impulso en una utopía. Él se mueve por el impulso que mueve a todas las utopías que es el de buscar un mundo mejor”.

Como ya lo había mencionado Valcárcel, don Quijote no está conforme y es por esta razón, afirma Beatriz Pastor (Premio de las Américas 1983), que el personaje vive en una búsqueda permanente de un mundo mejor y entonces proliferan los mundos imaginarios en los que busca incesantemente soluciones que son fantásticas, mas no utópicas. En esta búsqueda encontramos una profunda reflexión del autor que se apoya siempre en un “escepticismo muy particular y el escepticismo es enemigo de la utopía”; a pesar de ello el impulso hacia una humanidad mejor no parece nunca.

Nuestro uso común de la palabra utopía tiene que ver con la idea de quimera o con la connotación de algo irrealizable, por eso nos confundimos, debemos separar nuestra idea de utopía de esos usos cotidianos y repensar lo que es la utopía. Pastor enfatiza en el concepto de Moro que nos enseña “que la utopía es un proyecto que se levanta contra la crítica de la sociedad y frente a esa crítica uno busca, imagina, construye un espacio alternativo donde simbólicamente se resuelven todos los problemas”. En resumen, la idea de Moro es que la utopía está en otra parte, pero el concepto cambia en el siglo XVII en el que se considera que la utopía está en otro tiempo, en el futuro.

En términos de lenguaje, Liliana Weinberg, profesora de estética y literatura iberoamericana, también hace una aclaración respecto al término

*Tenemos la obligación
de saberlo absolutamente
(Don Quijote), es un
tesoro, de metérnoslo
como medicina,
de hacerlo cuerpo propio.
Cervantes es nuestro
gran maestro.*

—◆◆—
Amelia Valcárcel

utopía y al igual que Pastor nos ilumina sobre el porqué pensamos en el *Quijote* como una novela utópica. Afirma que la complejidad del concepto de utopía nos lleva a pensar en la idea de “no hay tal lugar” como en la de “un lugar mejor”. Explica la catedrática que en ese momento ya existe un desencanto del ideario renacentista humanista; a lo largo de la novela encontramos con frecuencia emociones de melancolía y desengaño y además una postura crítica y desencantada respecto a la idea de utopía.

Weinberg considera que el clima de esta obra de Cervantes está atravesado y teñido por debates muy específicos del humanismo, como la lectura y el diálogo “el diálogo serio, el diálogo formativo del otro, pero también el diálogo en broma”. Se percibe un desencanto por la crisis del primer humanismo y se valora el diálogo de la gente además de aquel del humanista, culto y selecto.

Valcárcel coincide con Weinberg en que Cervantes es un gran humanista, “es un humanista en ejercicio. Él ha aprendido cómo se va a instalar la elegancia moderna en el pensar y en el escribir, es un moderno

completo, es cosa suya, sabe lo que hace. Cuando escribe en un verso ‘yo le he dado a la castellana lengua el esplendor que ahora tiene’ sabe perfectamente lo que está diciendo, tiene una conciencia de sí muy alta que no resulta ser extravagante”.

La broma y el humor son otros temas que las tres catedráticas ponen sobre la mesa. Estos elementos son determinantes en la obra del *Quijote*, le dan estructura, sentido e identidad. Explica Pastor:

La risa es un elemento fundamental de la obra de Cervantes. La broma un juego de autoreflexión y autocontradicción. Ese elemento hace que esta no sea nunca una obra utópica, porque la utopía está reñida con la risa. La utopía nunca es cosa de broma, la utopía se la toman muy en serio. [...] En *Don Quijote* nada es una cosa muy seria, todo está ahí para ser puesto en cuestión, para jugar con ello y para ir generando múltiples verdades que dialogan unas con otras. [...] Reducir el *Quijote* a una obra utópica está reduciéndolo de una manera patética; la broma, el humor, no solamente son categorías de la risa y categorías liberadoras sino que son categorías que permiten al texto abrirse en direcciones múltiples y además ir superando contradicciones y exclusiones que en otro tipo de discurso sin la risa estarían fijadas, es un elemento fundamental.

Así, y con la lectura emocionada de varios pasajes que dan muestra de lo que se ha hablado, Valcárcel cierra la conversación, no sin antes haber apelado a la conciencia de los presentes y exhortar: “tenemos la obligación de saberlo absolutamente, (*Don Quijote*) es un tesoro [...] metérnoslo como medicina [...] de hacerlo cuerpo propio. [...] Cervantes es nuestro gran maestro”.

Con esta mesa de lujo, cobijada por la hermosa sala Carlos Prieto de la Biblioteca Cervantina la doctora Sáñez declaró oficialmente clausurado el Congreso que durante tres días rindió homenaje al más grande representante de la lengua española.

*El canon en
occidente es el
restablecimiento
de las coordenadas
de interpretación
del mundo.*



Federico Reyes Heroles

**Conversación con
Federico Reyes Heroles sobre
Canon, de la literatura al cine**

9 de octubre de 2015, Auditorio de Comunicación y Periodismo

Trasvase fallido de lenguajes. *Canon* –novela vs. *Canon* –película.

Cristina Cervantes / Campus Monterrey

Federico Reyes Heroles: melómano, politólogo, profesor en la facultad de filosofía de la UNAM, editorialista en *La Jornada*, *Reforma* y ahora en *Excélsior*. Pero también Federico autor de ensayo y ficción: *El abismo*, *Canon* y *Abece-dario* sólo por citar algunas de sus obras.

Agregaríamos a la lista la generosidad del Federico conferencista quien visitó el Tec de Monterrey el pasado 9 de octubre de 2015 para conversar sobre su novela *Canon* y de su transposición al cine en *Canon –Fidelidad al límite* (2015) dirigida por Mauricio Walerstein. El proceso de adaptación de la literatura al cine implica un cambio de lenguaje que inicia en el guion como un paso previo a la puesta en escena cinematográfica. Para Reyes Heroles la transposición de su obra más que de puentes se llenó de abismos que no permitieron este trasvase.

Para empezar, la traducción/adaptación del texto literario al guion lo realizó una guionista venezolana, que lo llenó de venezolanismos y de lenguaje soez. Se necesitaron muchísimas horas para corregir el material. Y ahí empezaron los problemas: un casting que cambia la naturaleza de los personajes, Mariana Seoane dando una apariencia bella y elegante a una Mariana

dibujada en la novela como “una mujer común y corriente, ama de casa profesionalista”, no una modelo. Se trata de una clase media que vive como cualquier familia mexicana de este estrato social. No en un departamento lujoso y elegante que no corresponde al ingreso de un fotógrafo de guerra.

Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes tenían razón al decirle “nunca veas la película” siempre vas a quedar descontento.

Otro desacierto de la película es el cambio de las características del personaje de Betanzos (interpretado por Humberto Zurita) de un hombre casado, común y corriente “que no anda a la caza de aventuras” en un galán ejecutivo, confiado y con iniciativa. Esta decisión hace que el azar se desdibuje como un elemento “a la Paul Auster” que lleva a este tipo de parejas comunes al *affaire*. En *Canon* –novela, el viento (“como un personaje silencioso, un actor azaroso”) levanta la falda a Mariana y despierta el deseo de Betanzo al ver su ropa interior; en el filme el coqueteo está presente antes de la aparición del viento. Efectivamente en ambos textos la historia gira alrededor de una infidelidad femenina, en *Canon* –novela Mariana es una profesionalista muy seria, en *Canon* –película Mariana es más una modelo/actriz de telenovela que coquetea con un Betanzos galán/actor de telenovela. Quizá el acierto en el reparto está en el personaje de Julián, interpretado por Plutarco Haza, que en ambos textos se trata de un fotógrafo que está pasando por una depresión muy severa. Otra aportación es la incorporación de las imágenes fotográficas que en la novela están brevemente descritas, pero que en el mundo de la pantalla amplían de significado el trabajo del fotógrafo.

Todas estas desviaciones producto de la traducción/adaptación restan más que enriquecen al trasvase de lenguajes. Que ya de por sí tenía el reto de los conceptos filosóficos incorporados en la novela que como texto lo lleva a afirmar que “la novela tiene un espacio que sólo la novela puede

De una traducción/adaptación fallida, vale la pena regresar a Canon –novela para reflexionar sobre algunos conceptos que no se reflejan con plenitud en la película.

llenar” y que no va a desaparecer. Reyes Heróles abunda: “Nunca antes se ha vendido tanta literatura como en los últimos años”. Sin embargo, admite, existe una dificultad de traducir al lenguaje cinematográfico ciertas concepciones filosóficas que aparecen en *Canon* –novela. Ni siquiera se intentó incluir estas reflexiones en el guion.

Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes tenían razón al decirle “nunca veas la película” siempre vas a quedar descontento. Mariana se desnuda desde un principio, incluso en un lugar público (un hotel). Los desnudos que se intentaban en la novela, buscaban un erotismo más elegante, fino.

Por otro lado, algunos de los conceptos que se desarrollaron en el texto literario, como por ejemplo la rutina, diversos agotamientos de la vida y en este caso del matrimonio, se pierden en la falta de matices de los personajes y sus acciones. Un ejemplo de este fracaso se da en la confrontación del padre con su hijo adolescente que en la novela intenta reflejar al estilo de J. D. Salinger en *El guardián entre el centeno* (1951) sobre cómo razona un adolescente ante el resquebrajamiento de su hogar. En el filme se pierden estos matices con diálogos que tienden más al cliché.



El canon en occidente es el restablecimiento de las coordenadas de interpretación del mundo. Por eso se nombran los capítulos de mi novela como tocata, fuga, variaciones y canon.

Federico Reyes Heróles

De una traducción/adaptación fallida, vale la pena regresar a *Canon* –novela para reflexionar sobre algunos conceptos que no se reflejan con plenitud en la película: el tiempo –crisis se cierne sobre ella y no se detiene en los personajes, sobre todo en Mariana. Y el tiempo –permanente, detenido en las imágenes del fotógrafo. Y por supuesto incluir el tiempo –instante que puede cambiar el giro de una vida. Obviamente no es casual que Julián sea un fotógrafo de riesgo, la vida para él son instantes y Julián se la juega para captarlos.

Otro elemento para disfrutar en la lectura es la música. No se puede esperar nada menos de un melómano, la ironía de un texto impreso que hace referencia a la música. Federico Reyes Heróles nos compartió la relación de *Canon* –novela con el *Canon* –música de Pachelbel. Este trasvase sí fue exitoso. Para el autor Pachelbel escribe música sacra en una tradición muy germana para cantar en las iglesias. Su *Canon* es una pieza que contiene elementos de “seguridad” musical en sus 38 compases en donde se repite el tema y se monta una y otra y otra vez. Pachelbel llegaba los domingos a la iglesia y quería que las personas cantaran con un sentido de pertenencia al grupo. En este orden de ideas “El canon en occidente es el restablecimiento de las coordenadas de interpretación del mundo. Por eso se nombran los capítulos de mi novela como tocata, fuga, variaciones y canon”, asevera el autor. Es lo que va a permitir que Mariana regrese a restablecer el canon en su hogar después de haber pasado por un período crítico producto de un instante.

La conversación con Federico Reyes Heróles terminó así, con una invitación a releer *Canon*, a leer su más reciente novela *Abecedario*, a escuchar a Pachelbel y a ver con ojos críticos la película. Agradecemos su honestidad y candidez. Y nos prometió que no está descartada la posibilidad de adaptar *Abecedario* al cine.

Bibliografía recomendada

Reyes Heróles, Federico. *Canon*. Alfaguara, 2014.

*Paz fue siempre
un hombre
atento a México
y al mundo, un
analista vigoroso
y un visionario
intuitivo.*



Javier Garciadiego

CONFERENCIA

Octavio Paz: Una biografía literaria

Impartida por Javier Garciadiego

8 de octubre de 2015, Museo de Historia Mexicana

Los tiempos de Octavio Paz

Marcela Beltrán Bravo / Campus Monterrey

Década a década, el doctor Javier Garciadiego fue desmenuzando la vida política de Octavio Paz al tiempo que señalaba los vínculos de la familia Paz con la escritura, la prensa y la historia de México. Hombres de tinta y de ideas, Ireneo Paz, Octavio Ireneo Paz Solórzano y Octavio Paz Lozano, formaron tres generaciones íntimamente relacionadas tanto con la clase política de su tiempo como con la prensa periódica de nuestro país.

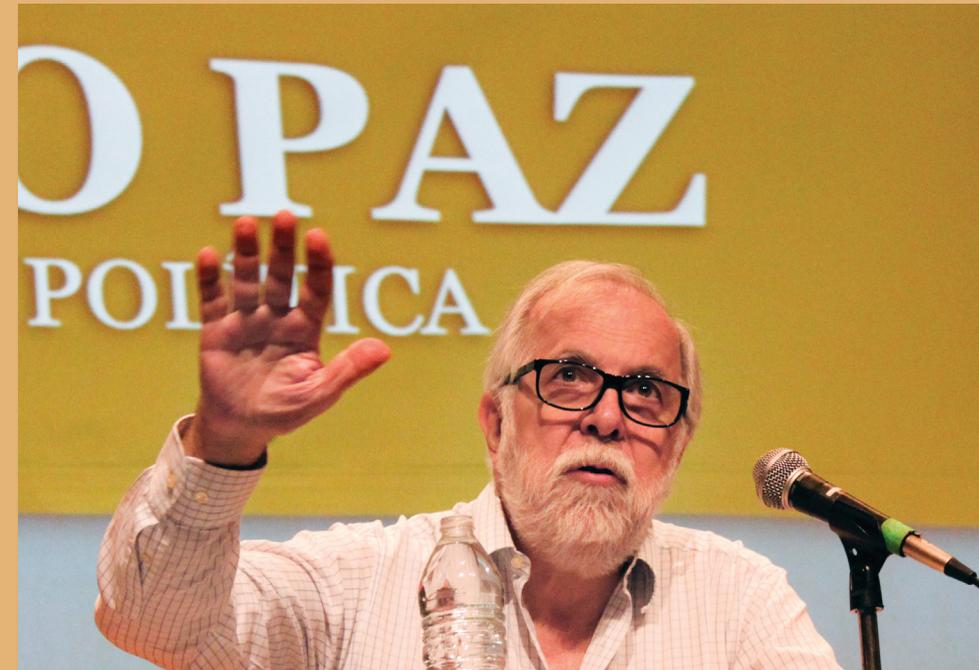
Para analizar la biografía política de Paz, Garciadiego se basó en la propuesta de Eric Hobsbawm, que señala el inicio del siglo XX a partir de 1914, con la Primera Guerra Mundial y su término en 1989. Así, Paz vivió en el siglo XX europeo, cuyo inicio coincidió con el año de nacimiento del poeta y en el siglo XX mexicano, el cual comenzó, según Garciadiego en 1910, con la Revolución Mexicana. Estos señalamientos resultaron fundamentales pues el conferencista los utilizó como hilo conductor para demostrar cómo Paz logró insertarse en las polémicas político-culturales de México y del mundo. La conferencia examinó a profundidad las relaciones entre política y literatura y entre acción y pensamiento del Nobel mexicano.

Paz vivió en el siglo XX europeo, cuyo inicio coincidió con el año de nacimiento del poeta y en el siglo XX mexicano, el cual comenzó, según Garcíadiego en 1910, con la Revolución Mexicana.



En la primera parte se describió la familia fracturada de la que provenía Octavio Paz: su abuelo Ireneo Paz, periodista y militar del siglo XIX, porfirista y novelista, fundó el periódico *La Patria*, el cual dirigió cerca de cuarenta años y que fue incautado a mediados de 1914, año del nacimiento de su nieto. Para Garcíadiego, la personalidad del abuelo influyó notablemente en el futuro poeta pues fue quien le sugirió sus primeras lecturas. Octavio Ireneo Paz Solórzano fue un padre ausente y opuesto al abuelo en muchos sentidos. Aunque ambos tenían formación en la abogacía y en la escritura, Paz Solórzano fue un simpatizante zapatista, alcohólico y viajero, que falleció arrollado por un tranvía cuando su hijo cumplió veintiún años.

En la segunda parte de la conferencia se revisó el inicio de la vida política de Paz, que ocurrió con la adhesión al movimiento vasconcelista de 1929. Siguiendo los pasos de su padre y de su abuelo, Octavio Paz ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, pero nunca se tituló. Poco después, Paz publicó su primer poema “Cabellera” y fundó su primera revista poética *Barandal*, en la que apareció su primer ensayo “Ética del artista”. Desde el principio, quedó definida esta doble faceta que caracterizó al escritor: ser tanto poeta como ensayista. En la siguiente década, Paz publicó su poemario *Luna silvestre* y se volvió simpatizante del pensamiento de Vicente Lombardo Toledano, para el que trabajó como redactor en *El popular*, el órgano



Para Garcíadiego, Paz se convirtió en referente indiscutible de dos autores que surgieron en esa década: Juan Rulfo y Carlos Fuentes. La publicación de ¿Águila o sol?, El arco y la lira y Piedra de sol demostró su consagración como escritor.

oficial prosoviético de la Confederación de Trabajadores de México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Paz consideraba que el escritor debía estar comprometido con las políticas progresistas y que debía ser contrario al arte puro, pues éste estaba sujeto únicamente a razones e impulsos estéticos. En 1936 publicó el poema “No pasarán”, un texto sobre la guerra civil española cuyo contenido lo identificó con el gobierno cardenista. En 1937, Paz se casó con Elena Garro, abandonó la carrera de derecho, colaboró con la campaña alfabetizadora cardenista al convertirse en director de una escuela secundaria en Yucatán y publicó su segundo poemario *Raíz del hombre*. Garcíadiego fue desentrañando los mitos que el propio Paz fue creando sobre su persona: la vida en Yucatán fue uno de ellos.

La tercera parte de la conferencia refirió la labor de Paz como escritor y diplomático. La primera experiencia de Paz fuera de México se llevó a cabo en 1937 cuando fue invitado al Segundo Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, en Valencia. La comitiva mexicana fue organizada por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, conformada por los escritores Carlos Pellicer y Juan de la Cabada, por el músico Silvestre Revueltas y por el pintor José Chávez Morado, entre otros. Esta invitación fue determinante para Paz pues, según Garcíadiego, significó un doble parteaguas en su biografía ya que convivió con algunos de los principales escritores del mundo y pudo observar el autoritarismo y la intolerancia de la política comunista mundial. El viaje también sirvió para refrendar el compromiso de Paz con el gobierno cardenista. La fundación de su revista *Taller* y sus colaboraciones en *Romance*, *Futuro* y el periódico *El popular* contribuyeron a posicionar a Paz y a vincularlo con los poetas españoles en México, de quienes aprendió que se puede estar involucrado en política sin la necesidad de escribir poesía política y conoció las dos grandes tradiciones poéticas españolas: la clásica española y la moderna y contemporánea. Asimismo, se relacionó con el cineasta Luis Buñuel, comenzó a publicar en el periódico *Novedades* y obtuvo la beca Guggenheim con la que se radicó en Estados Unidos hacia 1943.

Paz ingresó en la diplomacia gracias al canciller Francisco Castillo Nájera y comenzó a escribir con asiduidad sobre política internacional, con lo que inició la etapa cosmopolita de su vida. Con la intervención de José Gorostiza, se le envió a Francia de 46 a 51, lo que le permitió imbuirse en la cultura francesa y abandonar su pasado izquierdista y relacionarse con los surrealistas. En su nuevo trabajo aprendió sobre política internacional y

se dedicó a la escritura, publicando dos de sus obras fundamentales en ese tiempo: *Libertad bajo palabra* y *El laberinto de la soledad*. El regreso de Paz a México abarcó de 53 a 59, durante los cuales ocupó un puesto alto en la Secretaría de Relaciones Exteriores y comenzó a perfilarse como el escritor intelectual más importante de la segunda mitad del siglo XX. Para Garcíadiego, Paz se convirtió en referente indiscutible de dos autores que surgieron en esa década: Juan Rulfo y Carlos Fuentes. La publicación de *¿Águila o sol?*, *El arco y la lira* y *Piedra de sol* demostró su consagración como escritor. Los años cincuenta terminaron con la separación de Paz y Garro y el regreso de Paz a París. En la siguiente década, Paz fue comisionado en Japón y en la India, donde amplió su experiencia como funcionario y su horizonte cultural y se enriqueció con la apropiación de dichas culturas, adquiriendo una nueva sensibilidad poética. También ganó una notable estabilidad emocional al casarse con Marie José Tramini.

En la cuarta parte de la conferencia, Garcíadiego abordó la carrera de Paz como escritor independiente, una vez que renunció a su puesto en la India, en octubre de 1968. Durante los siguientes años, aceptó ciertas responsabilidades docentes en universidades europeas y estadounidenses lo que le generó una enorme visibilidad y respetabilidad. El regreso de Paz al país en 1970 coincidió con la llegada a la presidencia de Luis Echeverría quien buscó establecer el diálogo entre el gobierno y los intelectuales. Esa década se publicaron *Pasado en claro*, *Itinerario*, *Postdata* y fundó la revista *Plural*, respaldada por el principal periódico del país *Excélsior*. El deslinde definitivo frente al gobierno de Echeverría sobrevino a mediados de 1976 cuando el gobierno orquestó un cambio de dirección en el diario *Excélsior*. El rompimiento entre los intelectuales y el aparato gubernamental parecía definitivo. Buena parte de quienes elaboraban *Excélsior*, con Julio Scherer a la cabeza, crearon *Proceso*. Por otro lado, Paz y sus compañeros de *Plural* harían *Vuelta*, cuyo primer número apareció en diciembre de 76, tan sólo cinco meses después de que tuvieron que abandonar *Plural*. En 1977, bajo el gobierno de José López Portillo, obtuvo el Premio Nacional de Ciencias y Artes, otorgado por la Presidencia de la República, como reconocimiento a su trayectoria literaria.

Durante la década de los ochenta, que Garcíadiego revisó en el quinto apartado de la conferencia, Paz fue el centro de diversas polémicas, así como vínculos con Televisa, empresa que realizó y difundió una serie de



En 1994, el Fondo de Cultura Económica publicó los primeros seis volúmenes de sus obras completas para conmemorar su 80º aniversario; así, Paz pudo dar coherencia a una obra extensa y múltiple. Murió el 19 de abril de 1998, tan sólo dos años antes de que en México tuviera lugar la alternancia partidista en el nivel presidencial, preocupado por su país, preguntando cuál sería su futuro.

entrevistas en su 70º aniversario. Ahí comenzaron las duras y constantes acusaciones sobre lo que llamaron la derechización de Octavio Paz. Además, en 1984, recibió Premio de la Paz del Comercio Librero Alemán, en la feria de Frankfurt. Su discurso de aceptación causó reacciones violentas en México dentro de los círculos de izquierda ya que criticaba al gobierno Sandinista. Otra de las polémicas en la que estuvo inmerso fue el resultado de las elecciones del 88, pues criticó la negativa de Cárdenas a reconocer los resultados oficiales y al proyecto anacrónico y autoritario de la izquierda. En 1989, Televisa emitió la serie “México en la obra de Octavio Paz”, que facilitó que su obra fuera conocida por un círculo mayor. Al año siguiente, Paz obtuvo el Premio Nobel de Literatura y en septiembre del mismo 1990 organizó con su revista *Vuelta* y Televisa el “Encuentro por la libertad”, para analizar y reflexionar sobre las causas del reciente derrumbe del socialismo en Europa y sobre las posibilidades y condiciones del cambio político. Su participación en diversas polémicas desembocó en su renuncia al cargo honorífico que tenía en CONACULTA, dependencia creada por Carlos Salinas de Gortari.

Para Garciadiego, Paz tuvo la oportunidad de concluir su círculo vital y volver a sus orígenes, tanto familiares como ideológicos en sus últimos años de vida, pues como hijo de un zapatista recibió con cierta simpatía el estallido de la revuelta neozapatista en el sureste de México a principios de 1994. En ese mismo año, el Fondo de Cultura Económica publicó los primeros seis volúmenes de sus obras completas para conmemorar su 80º aniversario; así, Paz pudo dar coherencia a una obra extensa y múltiple. Murió el 19 de abril de 1998, tan sólo dos años antes de que en México tuviera lugar la alternancia partidista en el nivel presidencial, preocupado por su país, preguntando cuál sería su futuro. Paz fue siempre un hombre atento a México y al mundo, un analista vigoroso y un visionario intuitivo, atinado y certero.

Bibliografía recomendada

- Adame, Ángel Gilberto. *Octavio Paz. El misterio de la vocación*. Aguilar, 2015.
Domínguez Michael, Christopher. *Octavio Paz: en su siglo*. Aguilar, 2014.
Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Crítica, 1995.
Paz, Octavio. *Obras completas*. Fondo de Cultura Económica, 2004.

algunos rasgos de mi condición y humor, y por este medio conserven más completo y más vivo el conocimiento que tuvieron de mí.¹

Así inicia Montaigne el prólogo de la primera edición de sus *Ensayos*, y con ello tiende un puente de confianza y amistad entre su subjetividad y la del lector. En clave levinasiana realiza un acto performativo de la hospitalidad del lenguaje que apela a su vez la hospitalidad del lector, es un “heme aquí... para ti”. Con la expresión de “buena fe” se garantiza, dice Liliana Weinberg, “un ejercicio responsable de la palabra y una palabra responsable de su ejercicio”(Weinberg 45).

El ensayo en busca de sentido realiza un recorrido reflexivo en dos tiempos por el universo del ensayo. En su primera parte, “El nuevo mundo del ensayo”, nos habla de la originalidad de un género que surge a finales del siglo XVI cuando el humanismo renacentista ocupaba las mentes europeas y un continente acababa de revelarse como existente para el otro. América no sólo será tema de algunos de los más lúcidos ensayos de Montaigne, sino la inspiración para albergar la otredad desde una subjetividad que anticipa o prefigura los ideales ilustrados.

El Nuevo Mundo sacude las viejas certezas y los antiguos órdenes jerárquicos que legitimaban una verdad como única y excluyente. Montaigne, desde su subjetividad, funda este nuevo espacio simbólico para el encuentro con la subjetividad otra, la del lector, y realizar con él un diálogo íntimo, una conversación entre amigos que exige la puesta en juego de la “buena fe”. El ensayo se revela así, como un nuevo ejercicio de la inteligencia, un espacio para la conversación, un acto fundante de la subjetividad y de la sociabilidad, una búsqueda de verdad en medio de un mundo de incertidumbre.

La segunda parte del libro publicado por la editorial Iberoamericana / Vervuert “El ensayo del nuevo mundo” es un recuento no sólo de algunos de los más destacados ensayistas latinoamericanos, sino una reflexión sobre el papel fundamental que jugó el nuevo género literario para el surgimiento de la América independiente, pues es en la prosa ensayística donde se debatirán las ideas políticas ilustradas y sus formulaciones sobre los derechos humanos. Es en el ensayo donde se dará la independencia intelectual del continente. La autora señala con claridad: “La legitimidad de la prosa de ideas

1 Montaigne, M. *Ensayos*. Cervantes virtual. Sitio electrónico.



El ensayo se revela así, como un nuevo ejercicio de la inteligencia, un espacio para la conversación, un acto fundante de la subjetividad y de la sociabilidad, una búsqueda de verdad en medio de un mundo de incertidumbre.

Liliana Weinberg

América hace suyo el ejercicio del género en un circuito de ideas que llagaron al continente como de contrabando, como palabras prohibidas; los ideales ilustrados costaron la cárcel, la persecución y/o el exilio a no pocos intelectuales independentistas.



irá de la mano del debate a pensar libremente y a pronunciar y publicar la palabra desde la experiencia americana”(100). América hace suyo el ejercicio del género en un circuito de ideas que llagaron al Continente como de contrabando, como palabras prohibidas; los ideales ilustrados costaron la cárcel, la persecución y/o el exilio a no pocos intelectuales independentistas.

Así mismo, en esta segunda parte la autora realiza un breve recorrido por los ensayistas americanos que a su vez hicieron de Montaigne el tema de sus ensayos: desde el argentino Bernardo de Monteagudo, Andrés Bello, Simón Bolívar, José Martí, Eugenio Hostos. Hasta culminar con un breve análisis de los ensayistas americanos del siglo XX que también escribieron sobre Montaigne: Martínez Estrada, Enríquez Hureña, Lezama Lima, Tomás Segovia, Jorge Edwards.

De esta manera el libro de Liliana Weinberg nos permite acercarnos a la esencia del ensayo a través de un cuidadoso ensayo sobre su esencia.

Bibliografía recomendada

Weinberg, Liliana. *El ensayo en busca de sentido*. Colección Biblioteca Ibero-Americana 159. Iberoamericana / Vervuert, 2014.

Montaigne, Michel. *Ensayos*. Cervantes virtual, sitio electrónico.



Liliana Weinberg nos permite acercarnos a la esencia del ensayo a través de un cuidadoso ensayo sobre su esencia.

La visión utópica puede implementarse en la realidad; la utopía no es solamente una visión orientadora, sino un motor de cambio y una realidad posible.


Beatriz Pastor

PRESENTACIÓN DE LIBRO

***Cartografías utópicas
de la emancipación de Beatriz Pastor***

10 de octubre de 2015, Feria Internacional del Libro Monterrey

Guadalupe del Río / Campus Monterrey

Beatriz Pastor desde un nuevo paradigma ofrece una cartografía de los intersticios que hacen posible el planteamiento utópico y, por tanto, la posibilidad transformadora en las sociedades humanas. En su libro, *Cartografías utópicas de la emancipación* (2015), traza esos mapas que en el siglo XVIII fueron determinando un cambio en el rostro del mundo occidental, en las relaciones entre el Viejo y Nuevo continente, en la propia visión del hombre al reencontrarse como un ser libre.

La autora propone una forma diferente de pensar en lo utópico contraponiéndose a la clásica visión de lo “imposible”, del espacio virtual de resolución de problemas ante los que no se halla una respuesta viable en ese momento, noción afianzada a partir de la obra de Tomás Moro. La ruptura es interesante pues aunque parte de una categoría de lo imaginario, el análisis de Beatriz Pastor sobre situaciones históricas, a partir de documentos varios y literatura, la llevan a concluir que las utopías no sólo se expresan en un espacio aislado (una “isla”) donde se hace posible la construcción de realidades, sino también en un tiempo alternativo (como sucede con la obra *El año 2440* (1771) de Louis-Sébastien Mercier).

Esto da un giro al paradigma clásico el cual se aproxima más a la visión del siglo XVI. Por el contrario, el siglo XVIII, abonado por el pensamiento ilustrado, trae consigo un flujo constante de ideas que Pastor aprovecha para cartografiar los momentos, lugares, personajes que van transformando el entorno social, cultural, político y económico tanto en Europa como en el Nuevo Mundo. De ahí que enuncie la metáfora de la electricidad en cuanto recuperación del movimiento en su acontecer, pues la implicación fundamental de ese cambio de paradigma es la intersección de la utopía con la historia. De acuerdo con Pastor, surge así la idea “de que la visión utópica puede implementarse en la realidad, de que la utopía no es solamente una visión orientadora, sino que es un motor de cambio y es una realidad posible”.

El espacio liminal entre historia e imaginación utópica es la conspiración –señala Beatriz Pastor–. De ahí que aborde en su libro las distintas manifestaciones reaccionarias que tanto en América como en Europa partieron de la imaginación de nuevos estadios de posibilidad. La lectura de actas, manifiestos, correspondencia, libros, no sólo de carácter literario, es el “nudo” organizativo de información de que le permite generar los mapas cuyos centros de emancipación se configuran a partir de ciertos personajes y en lugares específicos.

Los trazos de interrelación entre Francia, España, Inglaterra, Estados Unidos y las colonias hispanoamericanas sorprenden, pues tras cada movimiento independentista se dan esos planteamientos utópicos que escudriña Pastor y que no sólo obedecen a móviles políticos sino se alimentan de nociones como un yo insuflado por la posibilidad de libertad auténtica; una visión pedagógica transformadora; la fe en el progreso y en la perfectibilidad humana, la fraternidad como ideal.

De este modo, la autora aborda a personalidades como Juan Bautista Mariano Picornell y Gomila quien incide en la conspiración venezolana y, aunque sin éxito inmediato, despierta con su traducción de la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano” una serie de itinerarios que suscitarán nuevos horizontes utópicos. Francisco Miranda vive en carne propia cada horizonte al participar en distintas revoluciones independentistas



Beatriz Pastor propone una forma diferente de pensar en lo utópico contraponiéndose a la clásica visión de lo “imposible”, del espacio virtual de resolución de problemas ante los que no se halla una respuesta viable en ese momento, noción afianzada a partir de la obra de Tomás Moro.

y promover el intercambio de pensamiento durante sus propios desplazamientos. De manera semejante, Fray Servando Teresa de Mier (Padre Mier) es situado por Pastor como otro nodo. La autora desata el interés del lector al plantear la suerte de aventuras en las que se ven envueltos estos pensadores, pero destaca su incidencia en la creación de alternativas utópicas.

La figura de Padre Mier –a decir de la autora– es una de las más apasionantes, por la evolución que apunta su pensamiento, pues él se dio cuenta del peligro que representan las utopías si se pretenden implementar de manera abrupta. Pastor retoma el mito de Ícaro y Dédalo para expresar cómo Padre Mier tras su experiencia libertadora se percata del choque inminente de la realidad imaginaria con la realidad histórica, por lo que, sin renunciar a la utopía, sugiere una mediación que evite procesos de caos y fracaso.

Entre las actividades de estos hombres, Pastor destaca la de traducción, pues ellos permiten el tránsito de ideas entre el viejo y el nuevo continente; entre el norte y el sur americanos, particularmente, en el mapeo de la emancipación marca tres sitios de particular trascendencia: París de donde emana todo el ideario de la Revolución francesa; Londres y Filadelfia. Las casas editoriales de esta ciudad norteamericana permitieron la difusión de los textos en español.

Resulta muy interesante que, a pesar de que Beatriz Pastor reconoce la intersección entre utopía y literatura, focaliza su interés en otro tipo de repositorio de información que le permite el acceso al pensamiento utópico según se ha mencionado antes; pero no deja de observar pobreza en las novelas de la época por la repetición de motivos, concediendo mayor mérito a aquella poesía propicia para la invención de mundos posibles como la de Andrés Bello.

A través de este libro, Pastor invita a un recorrido por una cartografía que apunta con profundidad los intersticios, los espacios liminares donde el hombre ha logrado imaginarse más libre, más autónomo, más justo y, por consecuencia, más feliz. Posibilidad que siempre queda abierta para intentar emancipaciones que conduzcan hacia el alcance de nuevos horizontes utópicos.

*A través de este libro
Pastor invita a un
recorrido por una
cartografía que apunta
con profundidad los
intersticios, los espacios
liminares donde el
hombre ha logrado
imaginarse más libre,
más autónomo,
más justo y,
por consecuencia,
más feliz.*



Beatriz Pastor es catedrática en la Universidad de Dartmouth, New Hampshire. Hispanista, especializada en Literatura comparada. Entre su bibliografía se encuentran: *Lope de Aguirre y la rebelión de los marañones* (2013), *El jardín y el peregrino* (1995), *El segundo descubrimiento. La Conquista de América narrada por sus coetáneos* (1983), *Roberto Arlt y la rebelión alienada* (1981). Su libro *Cartografías utópicas de la emancipación* fue presentado por la Dra. Inés Saenz en la Feria del libro Monterrey 2015 como parte de las actividades de la Cátedra Alfonso Reyes.

Bibliografía recomendada

- Pastor, Beatriz. *Cartografías utópicas de la emancipación*. Iberoamericana / Vervuert, 2015.
- ...-. Entrevista por Inés Sáenz Negrete. Feria Internacional del Libro. Monterrey, Nuevo León. 10 de octubre de 2015.

Educar para la paz
es una obra que
rescata un esfuerzo
internacional
relevante que impulsó
la cultura de la paz.



PRESENTACIÓN DEL LIBRO

***Educar para la paz.
México y la cooperación intelectual
internacional, 1928-1948***
de Alexandra Pita González

10 de octubre de 2015, Feria Internacional del Libro Monterrey

Lucrecia Lozano / Campus Monterrey

Cuando en noviembre de 1918 se firmó el armisticio que puso fin a la Gran Guerra, más de 10 millones de civiles y 8.5 millones de soldados habían muerto en el más destructivo conflicto armado hasta entonces. Fue inevitable que ese escenario detonara un legítimo cuestionamiento sobre el futuro de la sociedad humana y alimentaran la necesidad de crear mecanismos y acciones que garantizaran un futuro de paz y estabilidad.

La creación de la Liga o Sociedad de las Naciones en noviembre de 1920 representó un importante esfuerzo para resolver, mediante la cooperación internacional, las controversias y conflictos que pudieran surgir en el sistema mundial con el fin de evitar el estallido de nuevas guerras. Al mismo tiempo, la comunidad intelectual y científica consideró que la cooperación intelectual internacional coadyuvaría en esa tarea al promover el acercamiento cultural, científico y educativo entre los pueblos.

Bajo este espíritu se fundó la Organización Internacional de Cooperación Intelectual, OICI, que se vinculó a la Liga de las Naciones y generó iniciativas institucionales de alcance internacional, regional y nacional. Entre ellas sobresalieron su órgano operativo, la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual CICI, así como el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual IICI y las comisiones intelectuales que se crearon en varios países, entre ellos México y otras naciones de América Latina. La CICI impulsó un movimiento cultural internacional sin precedentes por su convergencia y su estructura orgánica.

El libro *Educación para la paz. México y la Cooperación intelectual internacional, 1922-1948*, de Alexandra Pita González, ofrece una exhaustiva investigación sobre la naturaleza y práctica de la cooperación intelectual entre las dos guerras mundiales y analiza el debate que se abrió en torno a la continuidad de este proyecto al concluir la Segunda Guerra Mundial. La integración de México en el estudio ofrece un aporte original y relevante.

Desde una perspectiva multidisciplinaria que entrelaza la historia y las relaciones internacionales, la investigación presenta el contexto internacional que explica el surgimiento y desarrollo de la cooperación intelectual, desentraña su naturaleza y analiza los intereses políticos, las motivaciones ideológicas y el debate humanista que animó su nacimiento e institucionalización, dando sentido al ejercicio de la diplomacia cultural en una época. La obra desmenuza los debates más relevantes que tuvieron lugar en la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual; las iniciativas institucionales que ésta auspició a nivel internacional, regional y local; los temas centrales de los congresos, conferencias y reuniones que se organizaron en esos tres niveles y sus resoluciones más importantes; los aportes más significativos de estas actividades tanto en el ámbito internacional general, como en la dimensión regional de América Latina y en el agitado México de los años 1920's.

Con una amplia consulta de fuentes primarias en los archivos del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, cuya sede estuvo en París; la revisión de material compilado por las comisiones nacionales de Cooperación Intelectual de México, Chile, Cuba y Argentina; el análisis de escritos y documentos producidos por la Unión Panamericana y la presentación de una robusta bibliografía con obras de reciente factura y trabajos publicados en los años 30 y 40, Alexandra Pita ha escrito un libro que sistematiza la



La creación de la Liga o Sociedad de las Naciones en noviembre de 1920 representó un importante esfuerzo para resolver, mediante la cooperación internacional, las controversias y conflictos que pudieran surgir en el sistema mundial con el fin de evitar el estallido de nuevas guerras.

historia cultural de las relaciones internacionales en un periodo complejo y agitado. No se trata de una obra de divulgación, aunque su lenguaje y metodología son accesibles para un público no especializado, sino un sobrio trabajo académico que organiza minuciosamente el proceso de despliegue de la cooperación intelectual.

Si en el escenario europeo la posguerra alimentó el surgimiento de la Liga de las Naciones y la OICI, en América Latina y México este proceso y el debate sobre la paz ocurrieron en un contexto diferente. Se compartía la visión internacional que surgió en Europa, pero también se buscó responder a problemas y necesidades regionales.

La cooperación intelectual fue considerada “un derecho universal independiente de la política” y al margen de los intereses de los Estados y la guerra (55), “lo que implicaba combatir cualquier odio o noción de clase, casta o secta, para trascender las ganancias nacionales, sociales y políticas y asumir una responsabilidad en pro de los altos intereses humanos”(62). La diplomacia cultural fue reconocida como una acción estratégica de la diplomacia pública “para llegar a la opinión pública de otros países, con el fin de legitimar una determinada política internacional o una aceptación de sus ideales, instituciones y valores nacionales”(23).

En los años 20, intelectuales, científicos y artistas del mundo se propusieron dotar a la ciencia y a la cultura de una dimensión instrumental para convertirlas en un medio que permitiera formar una nueva conciencia que incubaría la semilla de la paz mediante el conocimiento, la educación y el arte. Temas relacionados con la educación, el intercambio estudiantil y de profesores, la formación de bibliotecas, las publicaciones, los estudios

científicos compartidos, la propaganda, el cine, la radio, el desarme moral –considerado un complemento del desarme militar y como la necesidad de generar una conciencia pacifista (172)– o la “circulación de ideas”(109), integraron la agenda de la cooperación intelectual, en la cual participaron figuras como Albert Einstein, Gabriela Mistral o Federico García Lorca.

El libro Educar para la paz. México y la Cooperación intelectual internacional, 1922-1948, de Alexandra Pita González, ofrece una exhaustiva investigación sobre la naturaleza y práctica de la cooperación intelectual entre las dos guerras mundiales y analiza el debate que se abrió en torno a la continuidad de este proyecto al concluir la Segunda Guerra Mundial.

Si en el escenario europeo la posguerra alimentó el surgimiento de la Liga de las Naciones y la OICI, en América Latina y México este proceso y el debate sobre la paz ocurrieron en un contexto diferente. Se compartía la visión internacional que surgió en Europa, pero también se buscó responder a problemas y necesidades regionales.

La compleja relación con los Estados Unidos imprimió su sello al desarrollo de la cooperación intelectual regional, que enfatizó temas como la soberanía y el arbitraje en la solución de los conflictos en contraposición con el intervencionismo estadounidense. Los asuntos de naturaleza científica y cultural también estuvieron presentes, como la circulación de bienes culturales y artísticos; los intercambios académicos estudiantiles y artísticos o el ordenamiento y difusión del material de archivos, bibliotecas, obras de arte y piezas arqueológicas.

En este proceso, Alexandra Pita analiza el andamiaje institucional y los debates y acuerdos de las Conferencias Panamericanas vinculadas a la



La investigación presenta el contexto internacional que explica el surgimiento y desarrollo de la cooperación intelectual, desentraña su naturaleza y analiza los intereses políticos, las motivaciones ideológicas y el debate humanista que animó su nacimiento e institucionalización, dando sentido al ejercicio de la diplomacia cultural en una época.

cooperación intelectual que con periodicidad irregular y bajo ese nombre ocurrieron hasta 1938. A partir de ese año se denominan interamericanas o simplemente “conferencias”.

La región tenía aún abiertas las heridas provocadas por la estrategia de Washington que antes de la Gran Guerra se materializó en las acciones intervencionistas y unilaterales de la *Big Stick Policy*, de Theodore Roosevelt, y la *Dollar Diplomacy* de Woodrow Wilson. También está presente el rechazo de la política del panamericanismo auspiciada por Washington desde finales del Siglo 19 y que los latinoamericanos identificaron como un vehículo del predominio estadounidense y no como un recurso de integración continental. Además, en América Latina la cooperación intelectual no era una experiencia desconocida. A finales del Siglo 19, en obra de ensayistas como el peruano Manuel González Prada, o el cubano José Martí, autor de *Nuestra América*, tomó forma una conciencia latinoamericana aunque más orientada a la búsqueda de una conciencia e identidad comunes que al tema de la paz.

En las década de los 20 ya existía un “espíritu latinoamericanista” como expresión de una conciencia común que encuentra en los escritos de los peruanos José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, del dominicano Pedro Henríquez Ureña o de los mexicanos José Vasconcelos y Alfonso Reyes –aunque éste con una visión más universalista– algunas de sus manifestaciones más acabadas.

Para muchos intelectuales latinoamericanos la cooperación intelectual se convirtió en un vehículo de autoafirmación ante la tradicional hegemonía estadounidense y en una plataforma para reivindicar un espíritu más universal frente al regionalismo dominante en los Estados Unidos. El despliegue de un nuevo acercamiento hacia América Latina por parte del presidente Franklin D. Roosevelt mediante la política de la Buena vecindad (*Good Neighbor Policy*) entre 1933 y 1945 marcó un hito en esa relación bilateral. Se dejan de lado el unilateralismo e intervencionismo del pasado y se alienta la cooperación interhemisférica. Ésta dará frutos durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría de naciones latinoamericanas cooperen con los Aliados en la lucha contra las potencias fascistas del Eje, lo que conduce a una convergencia en torno a los temas de la paz y la libertad.

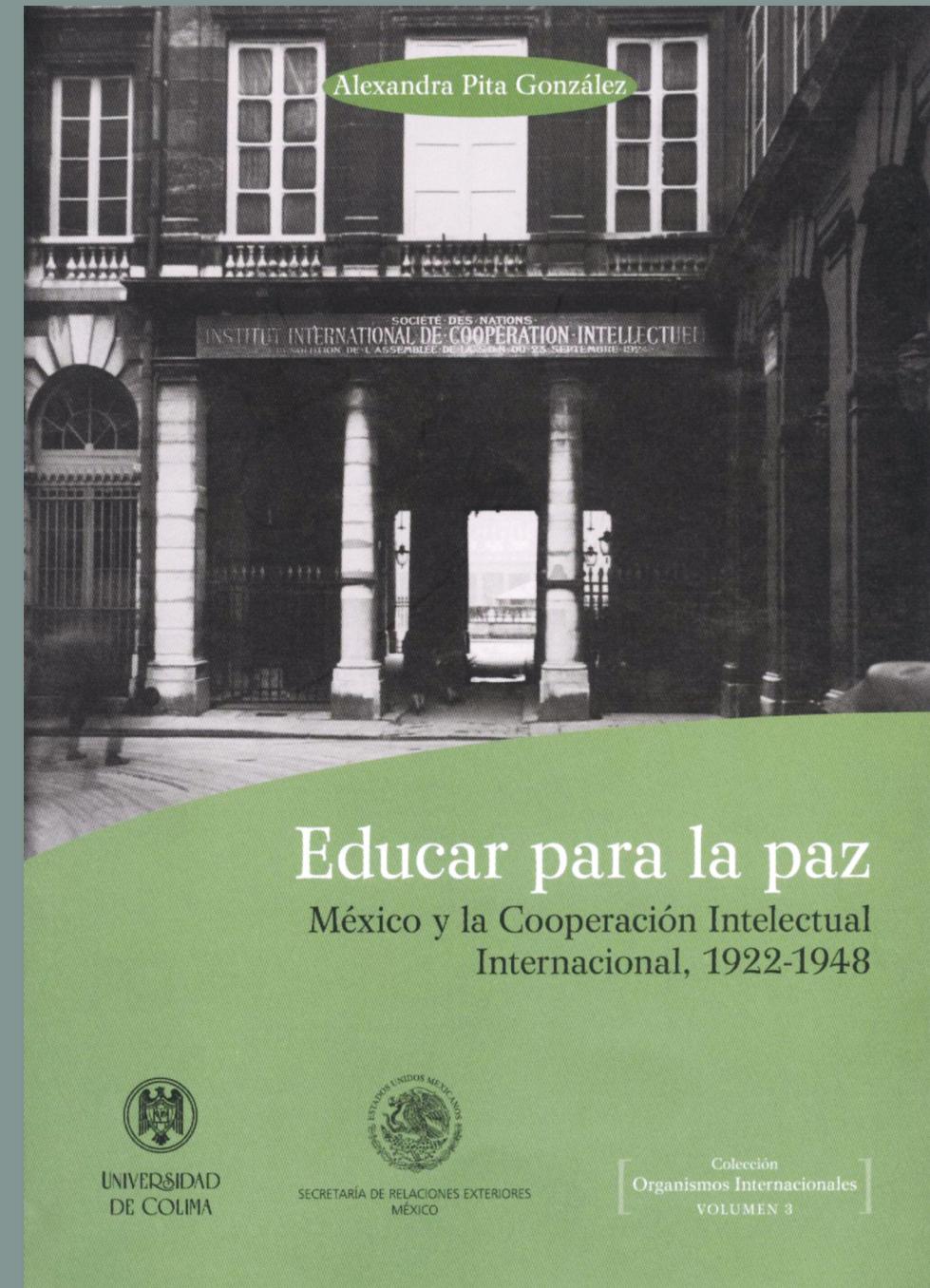
Pese a que el esfuerzo y las acciones de la Cooperación Intelectual fueron relevantes en el ámbito internacional, en ocasiones, como enfatiza Alexandra Pita, éstas tendieron a percibirse posteriormente como expresión de un intelectualismo –“entendido como mera valoración de la verdad y la virtud de la inteligencia”(256)– “cuyos efectos no trascendían del contacto establecido entre las minorías intelectuales hacia los pueblos que representaban”(256). Tampoco fueron suficientes para neutralizar el avance de los nacionalismos extremos que alimentaron la emergencia del fascismo y el militarismo que condujeron al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

La conflagración marcó el principio del fin de la Liga de las Naciones y del entramado institucional que ésta formó, pero también sembró las bases para la emergencia del nuevo sistema internacional que en 1945 derivó en la creación de la ONU y sus organismos especializados, como la UNESCO, heredera de algún modo de la OICI.

El libro de Alexandra Pita es un texto que pone los pies en la historia y nos ofrece una reflexión de una innegable vigencia. Bien documentado, con un riguroso abordaje metodológico, una redacción que favorece la comprensión del complejo entramado institucional de la cooperación intelectual con sus múltiples niveles, conferencias y comunicados; un análisis equilibrado y objetivo sobre las diversas posturas que se manifestaron al interior de este proceso en una época en la que se imponía el peso de las ideologías; abundantes citas que contribuyen a clarificar y enriquecer la investigación y un apartado de Anexos que facilitan la comprensión de este proceso, *Educación para la paz. México y la Cooperación intelectual internacional, 1922-1948* es una obra que rescata un esfuerzo internacional relevante que impulsó la cultura de la paz a través del humanismo y la cooperación internacional. Algo que en nuestros días resulta de una notable actualidad.

Bibliografía recomendada

Pita, Alexandra. *Educación para la paz. México y la Cooperación intelectual internacional, 1922-1948*. Secretaría de Relaciones Exteriores, Universidad de Colima, 2014.



*Era una de
tantas mexicanas
que se pierden
por ahí
en el mundo.*



Araceli Tinajero

PRESENTACIÓN DE LIBRO

***Kokoro, una mexicana en Japón*
de Araceli Tinajero**

11 de octubre de 2015, Feria Internacional del Libro Monterrey

Adriana Rojas Martínez / Campus Monterrey

La traducción de kokoro en japonés es corazón; sin embargo el *Kokoro* de Araceli Tinajero nos lleva a un significado más profundo asemejándose más al alma junto con el corazón. Para aquellos que hemos vivido en Japón sabemos la fuerza de esa palabra y la profundidad de su significado, mismo que ha inspirado a infinidad de autores no sólo mexicanos sino japoneses. Araceli retoma en su *Kokoro* la esencia más reveladora de las vivencias, emociones y sentimientos de una mexicana, así como la transformación de su alma y su jovial corazón.

Kokoro nos va narrando en cada capítulo la vida de una mujer mexicana en Japón durante los años 80. Nos sorprende con sensaciones que llevan nuestra mente y alma a recorrer con ella cada uno de los jardines, plazas, tiendas, y talleres que poco a poco descubre o redescubre el más bello significado del corazón japonés. *Kokoro* es capaz de tomarte de la mano provocando risas y llanto con cada aventura en las grandes avenidas de Nagoya o los sinuosos y antiguos senderos de la ciudad de Kyoto. Estas mismas calles se van diluyendo y sin previo aviso se transforman en las calles de la Ciudad de México. En su primer capítulo menciona: “La belleza de sus

*Araceli Tinajero retoma
en Kokoro la esencia
más reveladora de las
vivencias, emociones
y sentimientos de una
mexicana, así como la
transformación de su
alma y su jovial corazón.*



templos y jardines [refiriéndose a Kyoto] me hacían sentir la misma serenidad que cuando tempranito nos levantábamos y nos íbamos a caminar al bosque de Chapultepec”(Tinajero 13). A través de palabras, como estas, *Kokoro* es capaz de hacer que el lector salte de la sorpresa al gozo, de la pregunta a la respuesta y de vez en cuando también de la carcajada al llanto. Cito a Roberto González Echeverría en la revista *A contracorriente* cuando dice que “*Kokoro* es una historia finamente narrada, con una inmediatez conmovedora por los detalles tan bien seleccionados y las profundas emociones insinuadas”(428).

Araceli Tinajero con su genuina narrativa nos hace imaginar su Japón de los años 80 y de una manera muy sutil es capaz de transportarnos en el tiempo y el espacio para comenzar a confundir el olor de las flores del cerezo, con los aromas, los colores y la vida de su también querido México. Este libro se vuelve en un testigo no sólo del país del sol naciente, sino de un México convulsionado que desde hace 400 años tiene una entrañable y amistosa complicidad con Japón. Cito a Araceli en su capítulo *Mekishiko to Nihon*:

Dicen en Japón que durante el reinado de Toyotomi Hideyoshi, hace más de 400 años, un barco mexicano fue a dar a la provincia de Chiba, Japón. Y gracias a la ayuda del Shogun Tokugawa Ieyasu, el barco pudo regresar a México sin problema. Además cuentan que durante el mismo Shogunato de Tokugawa, Masamune uno de los

jefes de la provincia de Sendai, envió a sus emisario a Roma, pero los envió a través de México. El jefe de la legación era Hasekura Tsunenaga y se piensa que es él quien trajo a los pintores japoneses, los mismos que se encargaron de pintar el mural de los 26 mártires de Nagasaki que se descubrió en la catedral de Cuernavaca. Y, aunque Japón le cerró las puertas al mundo por más de doscientos años, allá se sienten orgullosos de que cuando volvieron a tener contacto con el occidente, México haya sido el primer país con el cual se haya formado un tratado de igualdad. (157)

Araceli Tinajero se convierte así en una mexicana con alma de japonesa que se atrevió a poner en un texto las intimidades de dos países, y la forma en la que Japón la transformó desde la primera vez que tuvo en sus manos una postal de la ciudad de Kyoto, la cual la motivo a fijarse el sueño de visitar la tierra de los samuráis, las geishas, y el monte Fuji. Araceli nos muestra en su libro no sólo la transformación de una mujer mexicana en los años 80, sino la de dos naciones que vivían realidades muy diferentes, Japón en su apogeo de la industrialización, México azotado por una de las más terribles crisis económicas de su historia. Koichi Hagimoto se refiere al libro de la siguiente manera:

En *Kokoro*, Japón y México están entremezclados de tal forma que el estudio sobre el país asiático despierta en la autora una cierta conciencia nacional. [. . .] La autora expone su proceso de japonización. Según nos cuenta, su viaje transpacífico tuvo lugar entre 1981 y 1984, cuando tenía 18 años –quizás no sea una coincidencia de que el libro tenga 18 capítulos en total. En estos capítulos cortos, la joven mexicana nos invita a un viaje virtual a Japón, aludiendo a sus vidas cotidianas y su observación de la sociedad asiática desde una mirada tan admirativa como crítica. (142)

Para todo aquel interesado en aprender de oriente, para aquel viajero que desee entender las entrañas de Japón, este libro es obligado. La autora nos narra los olores, las formas y los sabores de Japón; explica de manera muy sencilla el refinamiento japonés en el trato al prójimo; el trabajo en



Tinajero nos muestra en su libro no sólo la transformación de una mujer mexicana en los años 80, sino la de dos naciones que vivían realidades muy diferentes, Japón en su apogeo de la industrialización, México azotado por una de las más terribles crisis económicas de su historia.

equipo y el valor de “compartir y crecer” como esenciales en la naturaleza del japonés; y también nos da a conocer lo “extraño”, como los rituales y artefactos en torno a un baño japonés.

Coincido con González Echeverría cuando dice que se queda con la nostalgia de las últimas palabras de Araceli en el libro de *Kokoro*, y cito:

Yo no era ni bracera ni mojada que había cruzado el pacífico por necesidad. Era una de tantas mexicanas que se pierden por ahí en el mundo. Una de tantas que apenas y dejan huellas (33). [...] Me fui de Japón para siempre hablando mucho y escribiendo poco, aunque supongo que ese es el sentimiento de casi todos los extranjeros. Pero me aferré al estudio de su lengua y lo seguí estudiando de lejos, pero con ganas. Como que no quería dejarlo ir porque sentía que me arrancaban algo muy mío. Quería que se quedara conmigo por mucho tiempo, por siempre (149). [...] Pareces japonesa, con frecuencia me dicen por ahí. ¡Cómo no voy a parecer, si a Japón no lo llevo en la sangre, lo llevo en mi corazón!. (166)

Bibliografía recomendada

González Echeverría, Roberto. “Una mexicana en el Japón”, *A contracorriente*, Vol. 9, No. 3, Spring 2012, 427-430.

Hagimoto, Koichi. *Transmodernity*. Spring, 2013, 141-143.

Tinajero, Araceli. *Kokoro: una mexicana en Japón*. Verbum, 2012.

*Se trata de
pensar un mundo
en paz, en donde
la vida no sea
un castigo
para nadie.*



Amelia Valcárcel

SEMINARIO

Construyendo el humanismo del siglo XXI

Impartido por Amelia Valcárcel

12, 13 y 14 de octubre de 2015, Sala Mayor de Rectoría

Florina Guadalupe Arredondo Trapero / Campus Monterrey

¿Cómo ha ido evolucionando la idea del humanismo hasta llegar al siglo XXI? ¿Qué nuevos retos nos plantea? ¿Cómo ensanchar la idea de humanismo en un momento en donde se nos presenta un mundo que en ocasiones pareciera que convulsiona? Con estas preguntas en mente, Amelia Valcárcel, filósofa española, nos lleva en este seminario por un apasionante recorrido acerca de lo que es el humanismo desde sus orígenes, pasando por la modernidad, hasta la actualidad. Finalmente, nos plantea en la mesa los desafíos que tenemos por delante como humanidad.

Valcárcel nos introduce al tema situando el origen del humanismo en el Renacimiento, es una búsqueda por retomar la idea griega, pensar al ser humano como medida de todas las cosas, nos aclara. El humanismo renacentista supone un rompimiento con los valores del medioevo. La explicación de lo que es el mundo ya no es teocéntrica, no se sigue aquella idea de que lo bueno está por llegar. Sitúa en el medio al ser humano, y así lo refleja particularmente en el arte, que ya no está centrado en recrear a los dioses sino al hombre mismo. La perfección no está más allá de la muerte, como



El humanismo renacentista supone un rompimiento con los valores del medioevo. La explicación de lo que es el mundo ya no es teocéntrica, no se sigue aquella idea de que lo bueno está por llegar. Sitúa en el medio al ser humano.

podiera pensarse en la etapa medieval. En el Renacimiento se piensa que la perfección ya existe, hay que volver a ella, y está en la cultura greco-latina, nos aclara.

La filósofa nos lleva en su recorrido a una segunda sala para comprender el humanismo en la modernidad. Advierte que la idea de progreso vinculada al “progreso moral” fue considerada como una amenaza. Citando a Rousseau, nos recuerda que ante la propuesta alentadora del progreso converge la idea de un progreso desencantado, que no se puede sostener y que resulta amenazante. La razón de esta amenaza reside en que el humanismo lleva en sí mismo una nueva cultura, basada en las ciencias formales. Valcárcel cuestiona cómo el humanismo, con su propuesta del avance científico sólo ha traído mayor esclavitud y desdichas. Es necesario entonces darle sentido a la ciencia, ponerle riendas a estas ideas de progreso que parecieran haber llevado a la humanidad hacia una fascinación por el quehacer tecno-científico, que es privilegiado por encima de la formación humanista.

Si bien el humanismo en la modernidad fue visto como algo amenazante, para otros representó una promesa fascinante: un mayor sentido humanista nos perfecciona, un mejor uso de la ciencia nos da libertad, podemos llegar a dominarlo todo. Se busca convertir la Tierra en el paraíso y a la par a una humanidad reconciliada.

El humanismo, afirma Amelia, es una nueva propuesta, hay una idea de progreso, desde aquí es de donde se impulsa a la ciencia, hay confianza en la fuerza humana. Valcárcel nos recuerda cómo las construcciones veneran al hombre mismo, es un desafío poder lograrlo, la torre Eiffel es una muestra de ello. Pero a la par, la humanidad le teme al fracaso. Es la imagen de Ícaro que se contrapone a la imagen del progreso. Ícaro es el mito que representa a una humanidad que ha fracasado, por ello no debiéramos pretender ser dioses, no olvidar que sólo somos seres humanos y que podemos caer, nos recuerda.

En un tercer momento, Valcárcel nos da a conocer uno de los principales cuestionamientos ante la idea del humanismo. Con este fin, nos aproxima al relativismo cultural en este nuevo siglo XXI. Basada en Levi-Strauss,



La idea de progreso vinculada al “progreso moral” fue considerada como una amenaza. Citando a Rousseau, Valcárcel nos recuerda que ante la propuesta alentadora del progreso converge la idea de un progreso desencantado, que no se puede sostener y que resulta amenazante.

En el siglo XXI hay un énfasis en la formación científico-técnica. Se piensa que esto es lo que tiene prestigio, y es a lo que se le da un respaldo económico. El humanismo tendría que poner los límites claros a ese quehacer científico-técnico.



Amelia Valcárcel

nos habla del relativismo cultural, que apuesta por más que una sola humanidad, pues no existe una humanidad como tal. Nos remite a la crítica que se hace al humanismo como idea occidental. Tal crítica se centra en el desconocimiento de que otras culturas tienen igual valor. Si somos en efecto todos lo mismo, respiramos de la misma manera y somos la misma raza humana ¿por qué no aceptar otras propuestas culturales igualmente válidas?.

Luego, Amelia nos lleva a recorrer con detenimiento esta última sala, y nos advierte que el humanismo es un credo, pero no asegura que todo vaya a ir bien.

En el siglo XXI hay un énfasis en la formación científico-técnica. Se piensa que esto es lo que tiene prestigio, y es a lo que se le da un respaldo económico. El quehacer científico-técnico no tiene ideologías políticas, ni intereses religiosos por defender, por ello prolifera de manera rampante. El humanismo tendría que poner los límites claros a ese quehacer científico-técnico.

*Somos una
humanidad fáustica,
que rechazamos los
límites y pretendemos
funcionar sin ellos.
Por ello, la razón debe
retomar la ética.*

—◆◆—
Amelia Valcárcel

Pero también en el humanismo del siglo XXI surge la idea del hombre como amenaza; Francis Fukuyama nos sentencia: “Somos nosotros el mayor peligro”. En el mundo del siglo XXI hay una crisis planetaria, hemos empobrecido el hábitat, por ello hemos de reconocer que estamos solos en un mundo limitado, y que no hay un más allá. Finalmente, en esa búsqueda del *plus-ultra* nos damos cuenta de que la Tierra es redonda y que inevitablemente regresamos al punto de origen. A la par del movimiento humanista, surgen también las guerras. La guerra suspende el humanismo, se lucha por el hombre y se lleva de encuentro al hombre mismo. Hay un cuestionamiento también de nuestra falta de límites, que somos una humanidad fáustica, que rechazamos los límites y pretendemos funcionar sin ellos. Por ello, la razón de retomar la ética, afirma.

En razón de lo anterior, en este siglo XXI surge la voz el anti-humanismo que declara que la humanidad no logrará sobrevivir en el futuro, que la era del hombre acabará “La Tierra olvidará al hombre y el juego continuará”, nos recuerda la sentencia John Gray. Pero donde pareciera haber un fin para el humanismo, Amelia nos lleva en la reflexión a dar el siguiente paso y ver el final de esta última sala, la partida no está cerrada, nos alienta.

Ante esta idea de la humanidad en declive, a la par de ella, la humanidad misma debate y encuentra consensos, busca reconciliar al mundo a través de la democracia, apuesta por la equidad, plantea derechos humanos, escudriña en el futuro la esperanza.

Valcárcel nos alienta sobre nuestro potencial como humanidad “veamos muy por encima de lo que somos capaces de hacer”, afirma. Y a la par nos hace un llamado a ejercer la modestia, a la toma de conciencia, a la humildad, a no pasar de ser hijos de dioses a dioses, “pero el occidente es fáustico y se olvida de ello”, reconoce.

En el humanismo del siglo XXI se elogia la diversidad cultural. Se piensa que lo multicultural de los pueblos enriquece a la humanidad. Así, frente a la silla de la democracia, se sitúa la del multiculturalismo para confrontarle. Valcárcel admite lo valioso de cierto monto de multiculturalismo pero solo cierto monto: “si hay una apuesta por el multiculturalismo en su totalidad, los valores básicos de la democracia se van”, advierte.

También el humanismo del siglo XXI retoma la idea de “comunidad”. El comunitarismo cuestiona que la sociedad individualizada tenga valores compartidos. Se busca recuperar a Aristóteles y con ello a la tradición. La idea central es que para poder vivir bien hay que tener un engarce fuerte en la comunidad. Es la comunidad la que crea personas virtuosas, y es donde se puede aprender de personas admirables. La religión puede ser también una fuente formativa. Ella ha afinado su mensaje, y se ha adscrito a la tradición humanista, sus ideas básicas han tenido que irse adaptando. “La religión te obliga a saltar a una altura de la que no te crees que eres capaz”, afirma.

Amelia Valcárcel finaliza lanzando este desafío a quienes le hemos seguido paso a paso en todo su recorrido. Nos convoca e irremediamente nos compromete a ello: “se trata de pensar un mundo en paz, en donde la vida no sea un castigo para nadie”.

*Desarrollar
capacidades
es mucho más
complejo
que ofrecer
bienes.*



Amartya Sen

Conversación de estudiantes con Amartya Sen El ideal de justicia

16 de octubre de 2015, Auditorio Luis Elizondo

El ideal de justicia en Amartya Sen

Martha Sañudo / Campus Monterrey

“No todos los días se conoce a un premio Nobel”. Así me dijo una alumna cuando me entregó su ensayo sobre el pensamiento de Amartya Sen; con él entraría a un concurso cuyo premio era tener una reunión, intensa y pequeña (10 ganadores), con el filósofo-economista de Bangladesh. Y, efectivamente, la idea detrás de esta competencia era bajar de las nubes, del estrado, del pódium, a estos personajes célebres que vienen a Monterrey invitados por la Cátedra Alfonso Reyes, y abrir la posibilidad de que los alumnos los conozcan más cercanamente.

Estoy convencida de que la intención del Tecnológico de Monterrey al traer a estos grandes personajes no es sólo dar a conocer sus ideas, lo que por sí mismo sería loable, sino además detonar en la audiencia el gusto por perseguir creencias e ideales propios, con la tenacidad y aptitud como las que atestiguamos en los conferencistas. En este sentido, Amartya Sen fue ciertamente un modelo inspirador.

La sesión se efectuó en el Auditorio Luis Elizondo, en la parte trasera del escenario, donde una hora después Amartya Sen dictaría su conferencia magistral. Los 10 alumnos ganadores, de entre unos ochenta participantes,

estaban muy formales y entusiasmados, agradecidos por la experiencia y asombrados por la sencillez de ese señor mayor que cojeaba un poco y había que acercarle una silla. La mera presencia de Amartya Sen constituyó un desafío a muchos de los cánones que están tácita o explícitamente enquistados en la vida académica. El primer desafío, obvio a la mirada, era el origen étnico de Sen. En su gran mayoría, los textos que llegan a manos de nuestros estudiantes son de autoría de anglo-sajones o europeos, y son, también en su gran mayoría, textos que citan a anglo-sajones o europeos; pero frente a ellos se erguía, con dificultad pero con gran aplomo, un indio-bangladés. Otro desafío era el tema principal de estudio que Sen nos suscitaba: la justicia. Un tema que si bien puede entenderse que es primordial en la filosofía y la política, no inmediatamente se asocia ahora con la economía o con el derecho tal y como se estudia en muchas universidades. Por supuesto que la justicia debe estar en la base de la economía y del derecho y de cualquier empresa humana, para ser precisos, pero la cuestión a destacar es que este premio Nobel de Economía se nos presentaba con el aura de un personaje que ha devuelto a la economía su significado originario, decididamente ético, al entenderla como una disciplina involucrada en estudiar la conducta humana para buscar así una distribución equitativa y eficiente de los bienes; una misión que nos compete a todos apoyar. De manera que estos dos factores, su origen étnico no anglosajón-europeo y su énfasis en la justicia como el corazón de la economía, creaba un ambiente de casi veneración por el individuo que estaba ahí, sonriente y dispuesto a escuchar las preguntas de su pequeña audiencia.

La primera pregunta vino de una estudiante que inquirió sobre cómo abrir oportunidades a las mujeres en el México en que ella vive. Sen respondió desde lo que él ha escrito y lo cual conoce a profundidad, cuestiones como las siguientes: desarrollar capacidades es mucho más complejo que ofrecer bienes, la situación de las mujeres obedece con frecuencia a costumbres sociales que deben ser discutidas y juzgadas, la marginación de las mujeres puede ser el inicio para cambiar estructuras inequitativas que limitan las libertades de las personas. Y terminó su intervención reafirmando a la



Este premio Nobel de Economía se nos presentaba con el aura de un personaje que ha devuelto a la economía su significado originario, decididamente ético, al entenderla como una disciplina involucrada en estudiar la conducta humana para buscar así una distribución equitativa y eficiente de los bienes; una misión que nos compete a todos apoyar.

estudiante el acierto de ella en comprender que las oportunidades de las mujeres pueden ser una muestra del desarrollo de un pueblo. Otras preguntas siguieron a esa primera, preguntas sobre qué pensaba Sen que se debería hacer para aminorar la pobreza, la corrupción, la desigualdad. Sen contestaba con elocuencia, viendo a los ojos al estudiante que hacía la pregunta, tratándole como si su pregunta fuera original, apropiada y valiosa.

La sesión de intercambio de ideas terminó y cada uno de los estudiantes asistentes recibió una copia autografiada del libro reciente de Sen *La idea de la justicia*. Luego hubo una larga sesión de fotos con los estudiantes hasta que se les pidió dejar la sala para dar comienzo a la conferencia magistral.

No es necesario que un académico encarne en su personalidad los principios que sustenta con su intelecto. Es decir, la congruencia, o falta de ésta, no necesariamente desacredita las afirmaciones de quien las expresa. Un individuo egoísta y arrogante puede hablar con persuasión sobre las ventajas sociales del altruismo y la necesidad de la solidaridad. Pero es indiscutible el encanto que provoca en la audiencia el estar frente a un individuo cuyo trato y aproximación a las ideas denotan congruencia entre lo que piensa y lo que intenta ser. Sen persuade por sus ideas, y esto le ha valido infinidad de doctorados honoris causa, reconocimientos, citas, invitaciones y un Premio Nobel; pero es su personalidad lo que seduce a muchos a admirarle y querer adentrarse en su obra (una obra no literaria, sino literalmente una obra), es decir continuar su trabajo esmerado por transformar al mundo en un lugar más humano, más libre, más justo. Por eso mismo Sen personifica un ideal de justicia y es citado como líder e inspirador del trabajo de muchos otros profesores de filosofía y de economía que vinculan sus ideas con la construcción de un mundo mejor, como Thomas Pogge, Joseph Stiglitz, Martha Nussbaum, Peter Singer, Onora O'Neill, Muhammed Yunus, Patricia Warhane, Bina Agarwal y muchos, muchos más.

En el camino al aeropuerto, Sen se mostró como era de esperarse: atento, cálido y bondadoso. Allí nos comentó que lo que más había disfrutado de su paso por nuestra institución había sido la sesión con los estudiantes.

Sen persuade por sus ideas, y esto le ha valido infinidad de doctorados honoris causa, reconocimientos, citas, invitaciones y un Premio Nobel; pero es su personalidad lo que seduce a muchos a admirarle y querer adentrarse en su obra.



Sólo el tiempo nos dirá cuántas semillas, arrojadas al voleo en el traspatio de un auditorio, darán el fruto que el ámbito social mexicano necesita. No todos los días se conoce a un premio Nobel, y no todos los días nos queda tan claro el impacto que en lo espiritual y en lo material puede tener un galardón como él.

Bibliografía recomendada

Sen, Amartya. *Sobre ética y economía*. Editorial Alianza, 1999.
---. *La idea de justicia*. Editorial Taurus, 2007.

El desarrollo como libertad.



DIÁLOGO

Profesores con Amartya Sen

16 de octubre de 2015, Campus Monterrey

**De la idea del desarrollo al rol del Estado
y el uso de las matemáticas en la Economía**

Mariana Gabarrot / Campus Monterrey

Durante una hora y media, Amartya Sen comentó con los profesores del Tec de Monterrey inquietudes sobre su obra. Abordó con sencillez y buen humor temas tan complejos y variados como el estado de bienestar, las nuevas tecnologías de información, la mortalidad materna y la democracia. En general, dejó clara la importancia de analizar las problemáticas sociales, siempre teniendo en cuenta las enseñanzas de la historia, así como las voces escondidas tras los discursos predominantes, aquellas de las mujeres, las minorías raciales y los pobres, entre otras.

La reflexión parte de una idea que el profesor Sen desarrolló hace más de 20 años y que ha sido fundamental para la comunidad internacional: el desarrollo como libertad. Donde la libertad implica poder vivir la vida que uno valora. Esta frase aparentemente simple, esconde una premisa radical sobre el bienestar humano: cada persona puede tener una manera distinta de ser libre. Entonces, para alcanzar un consenso universal sobre el desarrollo, no se puede atender a bienes específicos, sino a la capacidad para disfrutar estos bienes. Así, Amartya Sen propuso tres capacidades básicas:

Amartya Sen propuso tres capacidades básicas: la salud, la educación y el acceso a un trabajo con ingreso digno. Estos son los tres pilares de lo que hoy Naciones Unidas considera el Desarrollo Humano.



la salud, la educación y el acceso a un trabajo con ingreso digno. Estos son los tres pilares de lo que hoy Naciones Unidas considera el Desarrollo Humano, la guía para implementar no sólo los programas de asistencia a nivel global, sino políticas sociales en todos los países del mundo. Lo anterior incluye el programa insignia de la Secretaría de Desarrollo Social en México, Oportunidades, hoy llamado PROSPERA. Sin embargo, aún existe un debate importante sobre quién debe hacerse responsable de las capacidades básicas en nuestra sociedad y éste fue el punto de partida para el diálogo que sostuvimos con el profesor Sen.

“Las capacidades dependen de la sociedad y del mercado, pero el Estado tiene un rol fundamental”, nos dijo. Sobre todo, es importante que existan programas sólidos de educación y salud pública, entendiendo que éstos son la base para una población productiva y por lo tanto para el crecimiento económico. En este sentido, es un error tomar como indicador de desarrollo la proporción de deuda contra el Producto Interno Bruto (PIB) de un país. Por ejemplo, cuando Inglaterra desarrolló su famoso sistema de Salud Pública, tenía un índice del 220% de deuda sobre el PIB y su economía no se colapsó, al contrario, creció. Porque para pagar la deuda se necesita productividad y crecimiento, no solamente recortar gastos.



Haciendo referencia a John Stuart Mills, Sen comenta que la democracia es “el gobierno por discusión” y las universidades deben contribuir en este diálogo que debe llevarse a cabo públicamente y antes de la toma de decisiones.

Estas reflexiones dieron pie a la siguiente: se dice que el Estado está desapareciendo, y que esto se debe a las nuevas tecnologías de información. “Hay dos concepciones del Estado-nación, una de ellas es la cultura y creo que está agotada”. Así, Amartya Sen nos llevó a un recorrido por la gastronomía india, donde claramente se muestran las importantes diferencias regionales y la heterogeneidad de la cultura al interior del país. Más bien, “el argumento real para rescatar la idea es de carácter organizacional, no se puede proveer de bienestar a todo el mundo, es necesaria una organización intermedia. Por eso tenemos que vivir con los Estados-nación”. De todas formas, hay que tomar en cuenta que las fronteras deben relajarse y no constituyen entidades inamovibles.

De las fronteras pasamos a la inclusión ¿qué opina el profesor Sen del rol de las universidades en la democracia hoy en día? La respuesta es clara. La democracia es —haciendo referencia a John Stuart Mills— el “gobierno por discusión”, no cabe duda que las universidades deben contribuir en este diálogo, el cual debe llevarse a cabo públicamente y antes de la toma de decisiones. Pero ¿qué hacer cuando los pobres no son parte de este escenario? “ciertamente hay que hacer algo más allá de rezar”, a lo que agrega el profesor Sen una crítica a las propuestas de izquierda, y al movimiento comunista, que han fallado en integrar y organizar a los excluidos de la política —a pesar de que esa era su promesa.

Hay que recordar que las matemáticas han contribuido mucho a nuestro entendimiento de la economía de mercado, pero también hay que reconocer que la mayoría de las revistas de economía presentan análisis matemáticos muy poco relevantes.

Amartya Sen

Todas estas limitantes de los Estados-nación y sus democracias contemporáneas, llevaron a concluir el diálogo con una reflexión sobre las nuevas instituciones, necesarias para el nuevo siglo. En este sentido, enfatizó que los partidos políticos parecen ser la única plataforma de organización viable, porque otras alternativas apuntan a convertirse eventualmente en partidos políticos. No obstante, es importante la reforma y el cambio al interior de los mismos. Para terminar el encuentro, un profesor recordó el artículo escrito por Sen en los años sesenta, donde utilizaba las matemáticas para explicar patrones de migración del campo a la ciudad. Lo hizo para felicitarlo por el excelente trabajo y luego preguntarle sobre su opinión acerca del uso y abuso de las matemáticas en la economía. Halagado por haber sido leído desde entonces en el Tec de Monterrey, el premio Nobel respondió con una honesta autocrítica: “hay que recordar que las matemáticas han contribuido mucho a nuestro entendimiento de la economía de mercado, pero también hay que reconocer que la mayoría de las revistas de economía presentan análisis matemáticos muy poco relevantes. Es como estar viendo un trapecista que nunca toca el piso. Estos malabares son muy entretenidos para los niños en el circo, así como estos ejercicios de matemática económica entretienen a muy poca gente. Por eso, no hay que preguntarse si usar o no las matemáticas, sino cómo usarlas de la manera correcta”.

*El concepto
de justicia
es ahora,
más que nunca,
un concepto
global.*



Amartya Sen

CONFERENCIA

La idea de la justicia

Impartida por Amartya Sen

16 de octubre, Auditorio Luis Elizondo

El pensamiento de Amartya Sen: Argumentos a favor de una mejor justicia social

Rocío García-Díaz / Campus Monterrey

La visita de Amartya Sen al campus Monterrey tuvo su punto culminante con la impartición de una conferencia magistral en el Auditorio Luis Elizondo ante más de 1,800 estudiantes y profesores de diversas disciplinas académicas. La erradicación de la pobreza y la búsqueda de la equidad en oportunidades constituyen el proyecto de largo plazo de la mayoría de las economías del mundo. Sin embargo, las iniciativas, tradicionalmente igualitarias, que determinan la forma y estructura de redistribución social son cada vez menos apoyadas por la sociedad con respecto a lo que fueron una o dos décadas atrás. Las razones de este retroceso es probablemente la división entre personas acerca de los requerimientos para alcanzar una verdadera justicia social. Mientras algunos piensan que el gobierno es el responsable de garantizar a cada ciudadano una vida digna, muchos piensan que las políticas actuales para alcanzar dicho objetivo son inefectivas o injustas. Es entonces importante reflexionar cómo diferentes concepciones de lo que es una mejora social nos pueden ayudar a definir una mejor política social. Este ha sido el trabajo de Amartya Sen a través de una amplia trayectoria académica que inició alrededor de los años 40 en la India.

El supuesto de la racionalidad individual, al centro de la economía tradicional, conlleva a que las personas a través de la maximización de la utilidad y de una manera libre, intercambien bienes y alcancen un “Óptimo de Pareto”. Esta es una situación en la cual ninguna persona puede alcanzar una mejoría, sin empeorar la situación de alguien más.

Amartya Sen

El tema principal de sus contribuciones es la importancia del desarrollo del potencial humano. De acuerdo a sus ideas, el rol del gobierno es desarrollar las capacidades de las personas incrementando las opciones que tienen disponibles. Un enfoque que presenta grandes diferencias con la economía tradicional que busca más bien, una mayor producción de bienes de una manera más eficiente. Existe entonces, tradicionalmente un punto máximo o más eficiente, en lugar de mejores y mayor número de alternativas. El supuesto de la racionalidad individual, al centro de la economía tradicional, conlleva a que las personas a través de la maximización de la utilidad y de una manera libre, intercambien bienes y alcancen un “Óptimo de Pareto”. Esta es una situación en la cual ninguna persona puede alcanzar una mejoría, sin empeorar la situación de alguien más. El óptimo paretiano, desde una perspectiva tradicional, es la mejor manera de promover el desarrollo humano, por lo que cualquier redistribución tendrá que quitar recursos a una persona y darla a alguien que recibe un beneficio adicional. Sin embargo, es imposible medir las utilidades entre personas, por lo que es imposible saber si dicha redistribución en realidad mejora el bienestar. Sen, ha criticado este enfoque del bienestar de los individuos. Primero que nada, la maximización de los beneficios es una pobre descripción de cómo las personas se comportan, ya que se ignora muchos aspectos éticos en las decisiones y preocupaciones acerca del bienestar de los individuos, en

En su teoría de las capacidades Sen pone una mayor atención en las personas y menos en los bienes. De esta forma afirma que es la equidad en las oportunidades el aspecto central para el bienestar de las personas.

particular, del bienestar de futuras generaciones. Por otro lado, las opciones disponibles en el momento de elección son un aspecto fundamental en la mejora del bienestar. Sen nota que las acciones entre las preferencias y las acciones disponibles están planteadas al revés. Es decir, las preferencias no determinan las acciones humanas. Una persona con poca preparación tendrá una baja calidad de elección y de acuerdo a la teoría tradicional ser un perfecto racional en la toma de decisiones. La capacidad de la persona va adaptando su poder de elección, algo que él llama, *preferencias adaptativas*. Para Sen entonces, una mayor preparación mejorará el bienestar de las personas porque aumenta las oportunidades que tiene para mejorar sus capacidades.

En su teoría de las capacidades pone una mayor atención en las personas y menos en los bienes. De esta forma propone que es la equidad en las oportunidades el aspecto central en el bienestar de las personas. Lo más importante es lo que las personas pueden hacer en lugar de lo que puedan comprar con su ingreso disponible. Con este cambio de perspectiva en el análisis el desarrollo su concepto de “capacidades”. El enfoque de las capacidades tiene que ver con lo que la persona hace o es, se trata más bien de la capacidad de estar bien alimentado, de evitar morir a temprana edad, de leer y tener la capacidad de comunicarse, de formar parte de una comunidad. Notando, principalmente que las necesidades básicas son parte



El enfoque de las capacidades tiene que ver con lo que la persona hace o es, se trata más bien de la capacidad de estar bien alimentado, de evitar morir a temprana edad, de leer y tener la capacidad de comunicarse, de formar parte de una comunidad.

Amartya Sen

del enfoque de capacidades, pero este es un concepto más amplio en su definición. Su enfoque dista de los bienes materiales o el ingreso y busca mayores opciones en el terreno de oportunidades y la libertad de elección que una persona pueda tener para poder desarrollar su máximo potencial.

En un contexto globalizado, se ha reflexionado mucho sobre las ideas tradicionales de la economía de mercado, las cuales han perpetuado la necesidad no solamente de una maximización de ganancias, sino también de muchas otras actividades, tal como mantener la seguridad pública y la provisión de servicios públicos –que han permitido substanciales mejoras mucho más allá de lo que una economía de mercado solo motivada por las ganancias. El análisis económico que se deriva de las exposiciones y entendimientos del mercado a través de los siglos ha logrado sólidamente establecer un sistema de mercado y una interpretación económica de esta realidad. Sen señala, que ha habido en el tiempo malas interpretaciones de ideas fundamentales sobre lo que es un estado de bienestar. Señala que las ideas de Adam Smith han sido pobremente interpretadas, ya que en sus estudios existe una seria preocupación por el destino de los pobres y aquellos en desventaja. Él nota, sin mucho eco, que una de las primeras fallas del mecanismo del mercado son aquellas cosas que el mercado deja incompletas. El análisis económico de Adam Smith, comenta, va mucho más allá de dejar todo a la mano invisible del mecanismo de mercado. En sus estudios muestra claramente la importancia de servicios públicos como educación, salud y una fuerte preocupación por la desigualdad y pobreza que persiste a pesar de las economías de mercado exitosas. Es importante notar que en el desarrollo de las políticas económicas existe un amplio concepto de importantes violaciones en equidad de oportunidades y que muchas de estas pueden ser atenuadas con políticas sociales que van desde más oportunidades de educación hasta el diseño de medidas anti-inmigratorias. En la mayoría de los casos, el costo de las intervenciones sería mínimo y puede ser contrarrestado con la ganancia en productividad. Sin embargo, para un diseño de política que logre estos objetivos se requiere gran atención en la estructura de incentivos de todos los actores relevantes considerando el impacto completo de las acciones con un mayor sentido de justicia social.

Para Sen, el concepto de justicia es ahora, más que nunca, un concepto global, en donde la democracia es fundamental. La democracia entendida como un proceso de decisión a través de la discusión y no simplemente como una lista de procedimientos.



El concepto de justicia, como bien reconoce Amartya Sen, es un concepto coloquial ampliamente usado, pero que resulta muy abstracto para la formulación y promoción de esfuerzos redistributivos en una economía moderna. Y si bien existen muchas definiciones de justicia y una literatura en filosofía que tratan de elucidar sus conceptos básicos, es necesario ir más allá de las definiciones y responder a la demanda en términos de acción pública y social para remediar las injusticias que caracterizan el entorno económico y social que impera. La idea de la justicia social, que elabora, está motivada no solo en la búsqueda de una verdad teórica, sino una preocupación ética que nace de la indignación de la miseria de tantas personas y la imperiosa necesidad de eliminarla. Por otro lado, la teoría de la justicia social es distante de las ideas tradicionales de las teorías de justicia fundamentadas en la idea de un “contrato social” entre los ciudadanos de un estado y al cual todos tienen razones para aprobar. Sen menciona que es probablemente el

ordenamiento racional de diferentes escenarios, lejos de la perfección, lo que es un ejercicio de gran significancia en la elección entre varias alternativas. Resalta que se trata más de un razonamiento público que la búsqueda de instituciones perfectas. La teoría de la justicia que él propone tiene que ver con este razonamiento público que permite identificar casos de injusticia (y medios para remediarlo) más que la búsqueda constante de la unanimidad en los conceptos de una justicia perfecta. Se trata entonces más bien de tener la capacidad de comparar diferentes alternativas haciendo eco en los problemas de la justicia global. Esto constituye una de las mayores críticas al trabajo de John Rawls y su *Teoría de la justicia*, que enfrenta limitaciones de comparabilidad internacional. Si las desigualdades dentro de una sociedad necesitan ser justificadas, seguramente, existen mayores desigualdades entre sociedades y estas no pueden ser ignoradas.

Para Sen, el concepto de justicia es ahora, más que nunca, un concepto global, en donde la democracia es fundamental. La democracia entendida como un proceso de decisión a través de la discusión y no simplemente como una lista de procedimientos. La teoría de elección social nos dice que no hay procedimiento democrático viable que sea capaz de agregar las preferencias de los votantes. Es entonces el razonamiento público en pro de la justicia, no buscando un tipo de justicia ideal, sino en términos prácticos, simplemente comparando el impacto de políticas alternativas, teniendo la capacidad de ordenarlas, a través del razonamiento público de una manera imparcial y justa. Se trata entonces de considerar arreglos sociales como un todo, sin obsesionarse con los procedimientos y las reglas. Este tipo de razonamiento público trasciende sociedades en particular y es parte de una evolución hacia una mejor civilización.

Bibliografía recomendada

Rawls, J. *A Theory of Justice*. Harvard university press, 2009.

Sen, Amartya, Hawthorn, G. *The Standard of Living*. Cambridge University Press, 1988.

Sen, Amartya. “Commodities and Capabilities”, *OUP Catalogue*, 1999.

---. *Rationality and Freedom*. Harvard University Press, 2004.

---. *The Idea of Justice*. Harvard University Press, 2011.

Limbo tiene
varios niveles
de acceso,
no inicia,
está ya,
es elástica,
ergódica.



Conversación con Agustín Fernández Mallo sobre su libro *Limbo*

19 de octubre de 2015, Campus Estado de México

Roberto Domínguez Cáceres / Campus Estado de México

En una conversación en medio de una comida en su departamento que flota en las copas de los árboles de la avenida Ámsterdam, que esconden las casas con prosapia, los lujos desvencijados, azoteas sin tendederos de fórmulas matemáticas, sino con jaulas para ropa (que por lo visto tiene la tendencia a huir de sus dueños), cuando la Condesa en 1992 era una ruina que se lamía las heridas del terremoto de 1985, ahora es una ruina gentrificada y hípster, el escritor, novelista y médico, Fernando Vallejo me dijo: “En el futuro, lo más peleado, lo más valioso, será el silencio. Silencio para escucharse. Para leer”. El personaje del inicio de *Limbo*, el que dice que las maletas Samsonite tienen unas dimensiones inhumanas, ése que puede ser un escritor músico *surfer* tejedor, busca el sonido del fin del mundo. El sonido que será la huella de la creación del mundo, que según la teoría de la física que da origen a la teoría de cuerdas, debe aún ser audible en algún momento del universo, que ni es una biblioteca, que no se achica y que más bien ondula entre su ser y su gemelo (la antimateria), ese sonido nos puede guiar a una zona de indeterminación que nos promueva otra dimensión para entender el tiempo. Eso dará al traste con todo lo escrito e imaginado sobre la narración, la distancia, la memoria, los espacios, los mapas y dejará en

*La narración ha retado,
o enfrentado mejor, todas
las convenciones de la
creencia, la convención
y cualquier intento por
achicar las posibilidades
que tiene el ser humano
de comprender el tiempo
y el mundo.*



pie la ficción, la imaginación poética, la literatura de viajes, los textos sin ensamblar y, personalmente opino, esta novela. Tenemos frente a nosotros un texto, como *textere* es tejido, que está sostenido en su propia distensión.

Si la tensión, el escamoteo de la información y la trama fueron las condiciones de posibilidad de una historia contada cartesianamente *avant la lettre* de Descartes porque ya se contaban así las historias (desde antes que el homínido descosiera a golpes de fémur un tapir en el amanecer de los tiempos, o de una película, ya no recuerdo) la narración ha retado, o enfrentado mejor, todas las convenciones de la creencia, la convención y cualquier intento por achicar las posibilidades que tiene el ser humano de comprender el tiempo y el mundo.

Limbo tiene varios niveles de acceso, no inicia, está ya, es elástica, ergódica (porque implica más trabajo que pasividad), está ecualizada porque recoge “mitemas”, “mitologemas” y otras partículas de historia tal como las definía Claude Levi-Strauss en su *Antropología estructural*, (publicado en francés por Plon, París, 1974) que como su coetáneo Gerard Génét y sus



Limbo, la novela, contesta preguntas planteadas en la poética de Fernández Mallo expresada en Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma, y establece otro nuevo paradigma, que se ha tragado al anterior, que puede ser su gemelo, que puede ser su sombra, porque no produce desperdicios, se aprovecha todo.



Limbo ofrece desde la página de pulpa o de bites una riqueza interactiva que demanda conocimientos, pericias y una disposición pre-galiléica al placer.

Palimpsestos. La literatura en segundo grado (París, Seuil, 1962) son más que nunca pertinentes para no explicar la obra, sino para ayudar a ver toda su originalidad y su correspondencia con las tradiciones del contar.

Hoy, en este momento en que la literatura con Belén Gaché (www.belengache.net) Amaranth Borzuk (www.betweenpageandscreen.com/about) o Milton Laufer (www.miltonlaufer.com.ar/mutations/) al mismo tiempo trabajan en dimensiones de una plástica del lenguaje y la iteración, la conectividad y la imagen, con cierto aire nostálgico y retro a los albores de la programación, que quienes estudiamos en los años ochenta recordamos con resquemor con sus lenguajes y su “verdad”, en este momento tan dado a discutir la memoria como si fuera un órgano más que se puede curar o embellecer, *Limbo*, ofrece desde la página de pulpa o de bites una riqueza interactiva que demanda conocimientos, pericias y una disposición pre galiléica al placer.

Limbo toma el título de un concepto que ha sufrido el *bullying* de la ciencia como lo ha sufrido el concepto de placer al leer, como lo ha sufrido la imaginación de lector tan soberano para tejer su propia historia. *Limbo* también es la zona de los proscritos, de los liminares, de los márgenes y entonces de lo contestatario, de lo reactivo a la clasificación.

Limbo, la novela, contesta preguntas planteadas en la poética de Fernández Mallo expresada en *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma*, y establece otro nuevo paradigma, que se ha tragado al anterior, que puede ser su gemelo, que puede ser su sombra, porque no produce desperdicios, se aprovecha todo. *Limbo* es una historia (que Marc de *Nocilla Experience* que leía con ahínco la *Guía Phillips 1968*, cercano a Sandra que viaja en avión de Palma de Mallorca a Londres por British Airways) que todos podemos disfrutar con el placer de conectarnos al mundo desde un texto, que como el *Nuevo testamento* hace con sus escribanos, nos convierte en internautas (Mallo 2015,73). *Inter* porque siempre estaremos en medio de algo, en el tránsito, en el espacio sostenido; *nautas* porque algo hay de océano, de mapa y de abismo en cada novela que en vez de gustarnos nos confronta con las historias que nos contamos como propias, que es al final del día lo que la buena literatura debe dejarnos: una historia ajena que ya contamos como nuestra.

Este texto es una invitación a preguntarle al texto, a responderse con él algunas de las inquietudes que nos salen al paso en las siguientes páginas:

El sonido del día antes de que pase algo, el sonido del día antes de que éste sea fecha (10 de septiembre de 2001) (51); El museo de la taxidermia (47); La cabaña en el desierto de Mojave, el horizonte (61); La imagen de la ciudad cuerpo (81) y los retratos de espaldas; Lo real es lo que se puede contar, lo irreal es lo que no se puede contar (el desierto) (92); Qué significa copiar y pegar, cuál es la estética el *copy paste*, qué los *jam sessions* en literatura contemporánea, (107); ¿Cuál es la relación entre la sombra y el monstruo (113)? ¿Por qué todo inicio es una repetición, como en Kundera? ¿Por qué *Ofelia* de John Everett Millais sigue siendo una pintura románica y no macabra (137)? ¿Por qué escribir una novela (155)? ¿Por qué las imágenes de la publicidad borran la tragedia (177)? La deriva de objetos y de existencia humana se parecen (200); cuál es el misterio de la primera imagen como rastro de la frustración del quien la capta en la famosa “Vista desde la ventana de Le Gras 1826” (206). Ojalá el lector se atreva a encontrar alguna respuesta.

Bibliografía recomendada

- Fernández Mallo, Agustín. *Limbo*. Alfaguara, 2015.
---. *Nocilla Experience*. Alfaguara, 2008.
---. *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma*. Anagrama, 2009.
Levi-Strauss, Claude. *Antropología estructural*. Plon, 1974.
Génet, Gerard. *Palimpeustos. La literatura en segundo grado*. Seuil, 1962.



*Escuchar al otro,
hacerlo
todo tiempo.*



Yuri Herrera

Conversación con Yuri Herrera sobre su obra literaria

22 de octubre 2015, Campus Toluca

Yuri Herrera y el lenguaje como protagonista

Maricruz Castro Ricalde / Campus Toluca

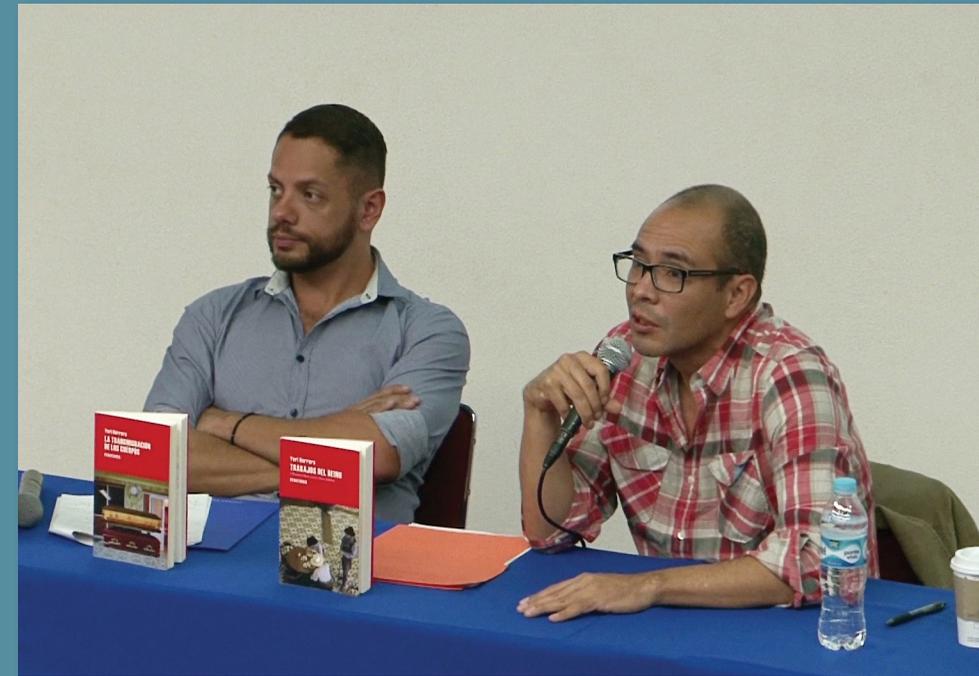
Tal vez sea por un aspecto juvenil que no delata que Yuri Herrera rebasa las cuatro décadas de edad. Quizás por esa manera desenfadada al expresarse y al gesticular, o por su preferencia a las camisas cuadriculadas o las camisetas con alguna leyenda graciosa debajo de una chamara ligera abierta. O, simplemente, porque quien ha leído, hasta el 2015, sus tres novelas no puede resistirse a formular alguna pregunta. El caso es que éstas se multiplicaban y los estudiantes que acudieron a las citas en Ciudad de México, Estado de México y Toluca, en octubre de 2015, querían saber qué estudió, de dónde provienen sus tramas, cuál es la razón por la cual el lenguaje en sus textos es como escuchar hablar a cualquier persona del norte, qué le recomienda a quien desea comenzar a escribir, qué lee, a quién admira del panorama literario del país, cómo se siente al residir fuera de México. Y con la familiaridad de quien conversa con un colega o con alguien que le simpatiza, Yuri contestaba con tal sencillez y simpatía, entre risas y en un ambiente distendido, que nadie pensaría cuánto le intimidan los actos públicos y cómo, a pesar de ser requerido cada vez con más frecuencia por universidades, ferias del libro y medios de comunicación, aún sigue sintiendo mariposas en el estómago en este tipo de eventos.

En 2015 fue traducida al inglés Señales que precederán el fin del mundo, mientras que un año antes las tres obras, fundidas en un solo volumen, circularon en alemán.



La acogida de *Trabajos del reino*, su primera novela, tanto en México como en Europa y Estados Unidos, no hubiera sido la misma si Yuri no hubiera acordado con la editorial hispana Periférica darle una nueva vida al título. Y es que a pesar de haber salido con un lindo diseño en México años antes, en 2004, en la colección Tierra Adentro y haber obtenido el premio Border of Words, apenas si tuvo alguna repercusión entre los lectores. La edición española, en cambio, detonó decenas de críticas positivas y lo puso en la mira como uno de los autores mexicanos más prometedores de su generación. La grata experiencia con Periférica y el total involucramiento de su gente con sus proyectos narrativos contribuyeron a que en esa misma pequeña, pero respetada editorial, diera a conocer sus siguientes obras: *Señales que precederán al fin del mundo* (2009) y *La transmigración de los cuerpos* (2013).

El eco de sus textos ha sido diferente según cuál haya sido la comunidad lectora. Por ejemplo, en 2015 fue traducida al inglés *Señales que precederán el fin del mundo*, mientras que un año antes las tres obras, fundidas en un solo volumen, circularon en alemán. En 2013, *Trabajos del reino* fue una de las novelas que todos los franceses que aspiraran a ejercer la docencia en el área tenían que ser capaces de leer, analizar y escribir sobre ella. Vaya tarea, tanto de los responsables de la traducción como de los profesores



No se trata tan sólo de captar los múltiples guiños culturales, en un amplio rango, sino de giros y expresiones de corte popular, distintivos de una región, de una comunidad y de vocabularios que guardan resabios ancestrales a punto de perderse.

galos, al ser el manejo del lenguaje, justamente, uno de los elementos más sobresalientes en la prosa de este escritor. No se trata tan sólo de captar los múltiples guiños culturales, en un amplio rango, sino de giros y expresiones de corte popular, distintivos de una región, de una comunidad y de vocabularios que guardan resabios ancestrales a punto de perderse. “Escuchar al otro, hacerlo todo tiempo. Eso es bien importante para mí”, señalaba Yuri Herrera, después de referirse a cómo participa embelesado en las conversaciones con los choferes de las decenas de taxis que lo trasladan de un lugar a otro; cómo disfrutó de los acentos particulares de cada una de las voces de las cantinas de Ciudad Juárez; de qué manera clavaba la mirada en los movimientos, las actitudes y los gestos de esa población variopinta que se daba cita en ellas. Sin esas experiencias, asegura, no hubiera podido escribir *Trabajos del reino*.

Haber estudiado Ciencias Políticas y su interés sobre las relaciones que el poder establece con la sociedad y las instituciones, fue el germen de esa primera obra que creció conforme estudiaba una maestría en Escritura Creativa en El Paso. Mediante un sistema alegórico, la trama cuenta cómo el Rey, líder de un cartel de la droga, deslumbra primero y decepciona, después, al Artista. Los personajes y ciertos aspectos de la temática fueron suficientes para relacionar la novela con el “boom” de la narcoliteratura. La atmósfera vivida durante el sexenio de Felipe Calderón y la multiplicación de manifestaciones artísticas ligadas con los hechos sangrientos, el Estado y el crimen organizado, dieron pie a un gran número de títulos y varios de ellos constituyeron un éxito de ventas. No obstante, no hay que perder de vista que, por un lado, *Trabajos del reino* se gestó casi una década antes de esa proliferación de narrativas. Y, por el otro, no es el tráfico de drogas el eje estructurante de la novela.

Señales que precederán al fin del mundo tiene como protagonista a uno de los personajes femeninos más entrañables de la prosa mexicana del siglo XXI. Makina se desplaza, busca, cruza fronteras. Lo fronterizo más que la frontera en sí es el gran tópico que vincula estas tres narraciones, pues aun cuando *La transmigración de los cuerpos* acontece en una gran ciudad asolada y vacía, prevalecen las líneas imaginarias que separan territorios, cuerpos, culturas. “Tardo mucho tiempo en construir mis historias”, cuenta Yuri:

Los personajes y ciertos aspectos de la temática fueron suficientes para relacionar la novela Trabajos del reino con el “boom” de la narcoliteratura.



Algunas veces es una palabra, una imagen, un sonido o la ausencia de éste lo que detona la idea sobre la cual trabajaré a lo largo de varios meses. Tomo muchas notas. Apunto vocablos. Investigo un poco, pero nunca con el objetivo de que esos datos sean evidentes en la lectura final. En este proceso intento, y creo que con éxito, borrar la figura de los lectores, de la recepción de la obra, de las futuras buenas o malas críticas. Simplemente procuro que mis personajes cobren vida y que sus acciones, sus pensamientos y sus diálogos tengan sentido en la historia que quiero contar. Soy un convencido de que una vez que termino de escribir, no soy yo quien tiene la última palabra sobre el significado de la novela. Es la novela la que comienza a hablar con el público lector.

Bibliografía recomendada

- Herrera, Yuri. *Trabajos del reino*. Periférica, 2008.
---. *Señales que precederán al fin del mundo*. Periférica, 2009.
---. *La transmigración de los cuerpos*. Periférica, 2013.

*Lo fantástico
se traza en
la línea entre
lo extraño
y lo maravilloso.*



María Kodama

CONFERENCIA

Borges y la literatura fantástica

Impartida por María Kodama

2 de noviembre de 2015, Auditorio Luis Elizondo

La literatura fantástica y el anhelo humano de lo divino

María Teresa Mijares / Campus Monterrey

“Lo que en el principio era solamente un poder en manos de los hechiceros, pasó por la magia de la palabra, de la escritura, a los poetas, que tuvieron el don de sentirlo y de dar testimonio a través de su creación”.

María Kodama

Con dos cuentos de Julio Cortázar y tres de Jorge Luis Borges, la escritora, crítica literaria y traductora María Kodama nos hace apreciar cómo se manifiesta lo fantástico o sobrenatural en la literatura. En su brillante conferencia, titulada “Borges y la literatura fantástica”, Kodama empieza por recordarnos que si en los albores del mundo los hechiceros establecieron el puente entre los vivos y los muertos –entre la vida y la muerte–, es decir, entre lo natural y lo sobrenatural, en nuestros días es la literatura, y el arte en general, lo que mantiene vivo el contacto con el misterio, la fantasía, lo sobrenatural. Hermosa colaboración de la literatura en la vida del hombre, el cual a lo largo de los siglos, como dice María Kodama, sigue buscando alcanzar ese patético anhelo: ver el paraíso, alcanzar a Dios.

Kodama empieza por recordarnos que si en los albores del mundo los hechiceros establecieron el puente entre los vivos y los muertos –entre la vida y la muerte–, es decir, entre lo natural y lo sobrenatural, en nuestros días es la literatura, y el arte en general, lo que mantiene vivo el contacto con el misterio, la fantasía, lo sobrenatural.



Varias propuestas teóricas han buscado explicar qué es la literatura fantástica. Kodama se apoya en la propuesta de Todorov, para quien este género posee sus propias reglas. Lo fantástico surge, explica Kodama, en el espacio que despliega la incertidumbre: ante el acontecimiento que se percibe, o se privilegia la permanencia de las leyes del mundo y el acontecimiento es una ilusión, resultado de la imaginación; o se le admite no como una ilusión sino como una realidad, para cuya explicación las leyes que conocemos son insuficientes. Es en el espacio de estas dos posibilidades que aparece lo fantástico. Del mismo modo que el presente es el parteaguas entre el pasado y el futuro –nos explica Kodama siguiendo a Todorov–, lo fantástico



Su exposición nos permite apreciar cómo lo fantástico no tiene que buscarse en el nivel anecdótico sino más bien en el nivel de la organización y en la maestría del escritor para utilizar recursos que revelan el nivel anecdótico en el espacio de lo fantástico.

*Lo extraño es definido
como tal a partir de
nuestra concepción del
mundo y de las leyes con
las que lo explicamos. Lo
maravilloso corresponde
a un fenómeno
desconocido, aún
no visto, a un futuro.*



María Kodama

se traza en la línea entre lo extraño y lo maravilloso. Lo extraño es definido como tal a partir de nuestra concepción del mundo y de las leyes con las que lo explicamos. Desde esta perspectiva, lo extraño se vincula al pasado. Es extraño precisamente porque no se ajusta a esas leyes ya existentes. Pero estas leyes no nos permiten definir a lo maravilloso como tal, pues esto se encuentra fuera de las posibilidades que éstas explican. Lo maravilloso corresponde así, afirma María Kodama, “a un fenómeno desconocido, aún no visto, a un futuro”.

En la segunda parte de su conferencia, la escritora recupera de manera cuidadosa los hilos de lo fantástico o lo sobrenatural en cinco grandes cuentos de la literatura fantástica latinoamericana: *La isla a mediodía* y *La noche boca arriba*, de Cortázar. *El otro*, *El sur* y *Veinticinco de agosto*, de Borges. Con precisión, María Kodama expone cómo Cortázar y Borges manejan la dimensión de lo fantástico en estos cuentos, aunque a veces también se referirá a otros, y vincula este anhelo de lo divino con otros escritores,

como Calderón de la Barca, Shakespeare, Espinoza. Pero, sobre todo, su exposición nos permite apreciar cómo lo fantástico no tiene que buscarse en el nivel anecdótico sino más bien en el nivel de la organización y en la maestría del escritor para utilizar recursos que revelan el nivel anecdótico en el espacio de lo fantástico: líneas temporales manejadas paralelamente, dos historias que se hacen una sola, la estructura y el juego entre el nivel del sueño y el de la realidad, la aparente participación del autor mismo como protagonista en el relato. En su explicación, Kodama también nos permite apreciar cómo la literatura fantástica plantea los grandes temas: el origen, la muerte, el pasado y la memoria.

La isla a mediodía es la historia de Marini, un camarero de abordaje en una línea aérea, quien está intensamente fascinado con una de las islas griegas que puede ver desde lo alto en su recorrido tres veces por semana. El deseo de Marini por conocer la isla y vivirla poco a poco abarcará todo, pero paradójicamente en el logro de ese anhelo encontrará la muerte. La caída del avión se desdobra en su llegada a la isla. Lo fantástico radica en ese desdoblamiento y, como afirma Kodama, “su paso por ella es quizá todo ese instante que precede la muerte en el que, dicen, la gente ve desfilar toda su vida”. Para Marini, su intenso deseo le hace vivir su llegada a la Isla como parte de su vida. En *La noche boca arriba* un motociclista sufre un accidente y está a punto de morir; pero hay otra historia entreverada, la del indio prisionero de guerra, también a punto de morir sacrificado. Tanto el motociclista como el indio se encuentran al borde de la muerte y si para el primero la historia del indio es un sueño en su estado de delirio; para el segundo, la historia del primero es también un sueño en ese último momento antes de enfrentar la muerte. En *El sur* aparece también la doble historia: un hombre sufre un accidente y es hospitalizado; el mismo hombre viaja al Sur, donde posee una estancia. De manera paralela se van dando las dos historias y el lector no sabe si el viaje al Sur está en el delirio del hospitalizado, en su deseo de volver ahí o si realmente el viaje se lleva a cabo. Algunos elementos establecen una simetría entre las dos historias y colaboran también en la maestría de una articulación gradual y esmerada que pone de manifiesto la



dimensión de lo fantástico en el relato. Y, por supuesto, que pone de manifiesto la genialidad de su autor.

En repetidas ocasiones a lo largo de su plática, María Kodama menciona a Borges. Si bien se apoya en algunos de sus cuentos –y en los de Cortázar– para explicarnos con sencillez y elegancia cómo funciona lo fantástico en lo que llamamos literatura fantástica, la escritora recurre a su legado en múltiples ocasiones y nos comparte lo último que Borges dijo en un coloquio sobre la literatura fantástica. Ante la pregunta “Usted dijo que la literatura fantástica viene de muy lejos”, el gran tejedor latinoamericano de lo fantástico contesta: “Yo creo que sí. Viene desde el primer capítulo del Génesis, por lo menos desde la mitología”. Porque para Borges, la literatura fantástica es la más antigua, el mito antecede al razonamiento y a la literatura realista. La literatura es esencialmente fantástica.

*Ahora hemos
imaginado
la región
como el lugar
del mañana.*



Daniel Lemus

COLOQUIO

Una mirada a Asia Oriental

5 de noviembre de 2015, Campus Guadalajara

Un reconocimiento a la trayectoria de Víctor López Villafañe

Daniel Lemus Delgado / Campus Guadalajara

Desde la Edad Media, los primeros relatos de los comerciantes venecianos suscitaron en el mundo europeo la curiosidad, el interés y la fascinación por una región que con el tiempo se denominó el Lejano Oriente. Este sitio fue descrito como un lugar de innumerables riquezas, hogar de pueblos sabios y hechos fantásticos. Así, estas narraciones moldearon una concepción de Asia Oriental, la cual fue vista como la cuna de grandes civilizaciones, de conocimientos fabulosos, de adelantos tecnológicos insospechados. La joya de este Lejano Oriente se identificó con China, la Gran Catay descrita en la obra *Los viajes de Marco Polo*, que inspiró los viajes de exploración del navegante genovés Cristóbal Colón. A la postre, este encuentro entre un mundo imaginado, mitad ficción y mitad realidad, en conjunción con la voluntad de un hombre por alcanzar aquellos lugares paradisiacos llevaron al descubrimiento de América, otro mundo, completamente nuevo e insospechado.

Este imaginario colectivo sobre Oriente, particularmente China, se convirtió incluso para los filósofos ilustrados en una fuente de inspiración para pensar en un modelo de buen gobierno basado en una burocracia especializada que gobernara, no por herencia, sino por méritos. Ellos descubrieron a

través de la mirada de los jesuitas que llegaron a China en el siglo XVII, los textos clásicos atribuidos a Confucio que se remontaban al siglo VI antes de Cristo. Estos filósofos pronto hicieron suyas las ideas de un buen gobierno, cuya legitimidad se encontraba idealmente en aquel funcionario que coloca sobre sus propios intereses los intereses de la comunidad, quien sirve sin esperar recompensa alguna y quien, en palabras de Confucio “como la estrella polar gobierna a un pueblo dando buen ejemplo y permanece inmutable mientras los astros dan vueltas a su alrededor”. Un funcionario que gobierne por el poder de la virtud. Una virtud la cual es posible ser alcanzada para todos por medio de la educación. Por antonomasia el ser humano educado se convierte en una persona virtuosa y viceversa. Entre mayor es la educación, mayor es la virtud y, por lo tanto, la capacidad del funcionario para establecer un buen gobierno.

Desde entonces, Oriente ha sido la tierra que desde Occidente ha sido imaginada como un lugar místico, fantástico y misterioso. Y tal vez sin darnos cuenta, a Asia Oriental actualmente la seguimos demarcando por múltiples adjetivos, con la intención de apropiarnos de una parte de ella. Ahora, hemos imaginado la región como el lugar del mañana, es decir, el sitio en el cual se gestan las tendencias que mueven y moldean nuestro siglo XXI. A la vez, hemos nombrado milagro a las políticas públicas que permitieron el despegue económico de los países de la región e impulsaron el progreso social. Primero Japón, después los Tigres Asiáticos –Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur– y actualmente China. En consecuencia, en nuestros días a China la hemos identificado con el dragón dormido que empieza a despertar.

No es de extrañar entonces que voces sobre Oriente continúen vigentes en nuestro tiempo debido a esa necesidad que tenemos para comprender y aprehender una región que en buena medida, no solamente sigue siendo ajena, lejana y extraña a nosotros, sino que se muestra como una categoría ambivalente entre la fascinación y el desprecio, entre la amenaza y la oportunidad. Pensamos en voz alta sobre Asia Oriental porque es un referente para comprender mejor no solamente a ese mundo distante geográfica y



No es de extrañar entonces que voces sobre Oriente continúen vigentes en nuestro tiempo debido a esa necesidad que tenemos para comprender y aprehender una región que en buena medida, no solamente sigue siendo ajena, lejana y extraña a nosotros, sino que se muestra como una categoría ambivalente entre la fascinación y el desprecio, entre la amenaza y la oportunidad.

El imaginario colectivo sobre Oriente, particularmente China, se convirtió incluso para los filósofos ilustrados en una fuente de inspiración para pensar en un modelo de buen gobierno basado en una burocracia especializada que gobernara, no por herencia, sino por méritos.

Ahora, hemos imaginado la región como el lugar del mañana, es decir, el sitio en el cual se gestan las tendencias que mueven y moldean nuestro siglo XXI.

culturalmente, sino para comprendernos mejor a nosotros mismos, individual y colectivamente.

Estas voces reflexivas resonaron en el marco de la Cátedra Alfonso Reyes, durante el coloquio Una mirada a Asia Oriental: Un reconocimiento a la trayectoria de Víctor López Villafañe. Así, el coloquio fue una invitación abierta para recorrer tres caminos simultáneos en la búsqueda por escuchar esas voces que desde distintas tendencias e interpretaciones presentaron una visión sobre un aspecto particular Asia Oriental.

El primero de estos caminos fue pensar a Asia como un objeto de estudio de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Se trató de una aproximación desde diversos prismas: la historia, la economía, las ciencias políticas y las relaciones internacionales. Así se abordaron las dinámicas presentes en la región y su impacto en el mundo contemporáneo. De este modo se dialogó sobre la forma en que se entrecruzan los caminos de los países del Este de Asia y otras regiones del mundo. Fue una amplia mirada al pasado, presente y prospectiva de esta región.

La segunda vertiente se presentó a partir del análisis de las afinidades y particularidades de los países que comprenden el Este de Asia. Por lo tanto, se analizó las relaciones e interacciones entre Japón, las dos Coreas y China. Y su proyección en otras regiones del mundo, particularmente en el caso de América Latina. En otras palabras, fue un momento para aproximarse a la unidad dentro de la diversidad presente en los diversos pueblos de la región.

El tercer camino fue la feliz coincidencia entre los interesados por comprender mejor esta región. Fue un espacio para el encuentro entre estudiantes y profesores, entre colegas y especialistas, cada uno escribiendo su historia de vida pero que encontraron un mismo tema de estudio, una misma pasión intelectual, un mismo deseo de aprendizaje, Asia Oriental. Desde esta frontera del conocimiento unos están construyendo, otros ya han construido, no sólo una profesión, sino un motivo para conversar y dialogar, debatir y profundizar, conocer y reconocer la huella de Oriente en nuestra historia y nuestro presente.

La Cátedra Alfonso Reyes fue la casa en la que estas tres tendencias fluyeron. Una misma casa para destinos diversos que se encontraron para debatir, dialogar y reflexionar sobre Oriente. Fue el espacio para reunir diversas trayectorias, casas de estudios, aproximaciones de esta realidad compleja y multifacética llamada Oriente.

La posibilidad de que distintas personas coincidieran en el mismo tiempo y espacio recorriendo uno de estos caminos se debió a la presencia del profesor emérito del Tecnológico de Monterrey, Víctor López Villafañe. Con este evento, la Cátedra Alfonso Reyes brindó un sencillo, pero muy querido homenaje, a uno de los profesores insignia del Tecnológico de Monterrey. En efecto, el Dr. López Villafañe no sólo ha destacado por ser uno de los expertos en los estudios asiáticos sino también por ser uno de los pioneros en el Tec de Monterrey en la investigación rigurosa y sistemática, la cual ha sido reconocida nacional e internacionalmente en el campo de las Ciencias

Sociales. Así, el Dr. Villafañe ha sido una persona que ha transformado la vida de múltiples alumnos a la vez que ha establecido un diálogo profundo y fructífero con sus colegas.

De esta manera, el coloquio arrojó a distinguidos especialistas de las principales universidades de nuestro país. Se contó con expertos provenientes de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Guadalajara, Universidad de Colima, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de México y el Tecnológico de Monterrey.

La participación de los expositores se organizó en tres mesas. La primera de ellas bajo el título Historia y cultura de Asia Oriental dio cabida a la presencia del Dr. José Antonio Cervera y el Dr. Daniel Lemus, que abordaron el tema desde China y de la Dra. Melba Falck Reyes y el Dr. José Luis León-Manríquez, quienes comentaron aspectos de Japón y de Corea. En esta mesa se abordaron temas como la filosofía y la ciencia en la China clásica, la llegada de los primeros japoneses a la ciudad de Guadalajara en la época colonial y su activa participación en el cabildo de la ciudad, así como el pasado reciente de Corea como ejemplo de un laboratorio social en el campo de las Ciencias Sociales que permite comprender las complejas relaciones entre lo local, lo regional y lo mundial presentes en la península coreana.

La segunda mesa contó con la participación del Dr. Roberto Hernández Hernández, experto en China; el Dr. Ángel Licona Michel y el Dr. Juan Felipe López Aymes, reconocidos especialistas de Japón y la Mtra. Martha Loaiza Becerra, conocedora de Japón. Esta mesa llevó como título China, Corea y Japón, aspectos contemporáneos. La participación de estos profesores fue una buena oportunidad para reconocer las dinámicas económicas actuales de China en el proceso de incorporación a los acuerdos de asociación comercial en la región; para analizar el rol del Estado desarrollista en el proceso de transformación económica y despegue industrial que Corea del Sur vivió después de la Guerra Civil, así como analizar la relación entre cine y cultura en el Japón contemporáneo y su impacto en la conformación de la identidad del pueblo japonés.

La tercera mesa se denominó Este de Asia y América Latina: una mirada al futuro. En esta mesa participaron el Dr. Renato Balderrama



La conferencia de López Villafañe fue una invitación para pensar en la urgente necesidad de incrementar la formación de recursos humanos especializados para comprender las dinámicas de la región de Asia Oriental.

El Dr. López Villafañe no sólo ha destacado por ser uno de los expertos en los estudios asiáticos sino también por ser uno de los pioneros en el Tec de Monterrey en la investigación rigurosa y sistemática, la cual ha sido reconocida nacional e internacionalmente en el campo de las Ciencias Sociales.



Santander, el Dr. Mauricio Cervantes Zepeda, el Dr. Ernesto Rangel Delgado y el Dr. Carlos Uscanga Prieto. Cada uno de estos profesores destaca por ser experto en uno de los países de la región. La riqueza del conocimiento sobre la región que los especialistas poseen permitió que en esta mesa se abordaran temas como el rol de Corea en América Latina y su proyección hacia el futuro. Asimismo, se abordó la actual crisis financiera del yuan y su posible impacto a corto y mediano plazo al interior de China y en el resto del mundo. Finalmente, se analizó el rol que Japón ha desempeñado para el desarrollo, desde el ámbito de la cooperación internacional así como se presentaron proyecciones sobre amenazas y oportunidades sobre el liderazgo que ha caracterizado al Japón de la posguerra.

El evento finalizó con la Conferencia Magistral impartida por el Dr. Víctor López Villafañe. El título de su conferencia fue Los estudios de Asia

Pacífico: eslabones del pasado con el presente y el futuro. Su intervención fue una invitación para pensar en la urgente necesidad de incrementar la formación de recursos humanos especializados para comprender las dinámicas de la región de Asia Oriental.

Al mismo tiempo, la conferencia fue un recorrido que permitió tener en cuenta cómo ha evolucionado el estudio de Asia Oriental en los últimos cuarenta años. Desde la óptica del Dr. Villafañe se trata de un proceso dinámico que ha contemplado tanto el conocimiento de la disciplina como el cambio en los modelos de enseñanza aprendizaje. Por medio de este recorrido reconocimos también las huellas que la labor del Dr. Villafañe ha dejado en nuestra institución, a partir de proyectos que en su momento fueron innovadoras y que actualmente son una realidad consolidada en el Tec de Monterrey. Entre estas contribuciones se encuentran los cursos de verano recorriendo diversos países del este y sudeste asiáticos. El involucramiento de alumnos en las actividades de investigación. La publicación de libros y artículos académicos especializados que consolidan el perfil del profesor no solamente destacando su capacidad para la enseñanza, sino como una persona capaz de contribuir al conocimiento a través de investigaciones de vanguardia en el campo de su disciplina. La pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores y la búsqueda y obtención de recursos externos para llevar a cabo investigación de clase mundial.

La participación entusiasta de los estudiantes, las reflexiones de los especialistas en China, Corea y Japón, las palabras del conferencista magistral, el homenaje rendido por amigos y colegas a uno de los maestros distinguidos del Tecnológico de Monterrey y la confirmación de la Cátedra Alfonso Reyes como un lugar vivo para el aprendizaje se reflejó en el Coloquio Una mirada a Asia Oriental: Un reconocimiento a la trayectoria de Víctor López Villafañe.

En conjunto, todas estas realidades desprendidas de este evento evocaron la primera de las Analectas de Confucio: “¿No es una alegría aprender algo y después ponerlo en práctica a su debido tiempo? ¿No es una gran alegría tener amigos que vienen de lejos? ¿No es un rasgo de un caballero no incomodarse si alguien ignora sus méritos?”.

Sumario

- 7 **La sociedad vigilante en el Siglo XXI**
Dora Elvira García
- 15 **Sobre Guadalupe Nettel**
María de Alva
- 21 **Del margen al centro: género y TIC para el cambio social**
Luz María Velázquez y Diego Barocio
- 27 **El paisaje de la teoría en la literatura de viajes**
Manuel Tapia Becerra
- 37 **Roland Barthes y el posestructuralismo**
Blanca López de Mariscal
- 45 ***El cuerpo expuesto* de Rosa Beltrán,
un paseo por la sociedad postmoderna**
Eduardo E. Parrilla Sotomayor
- 53 **¿Para qué escribir y publicar poesía hoy?**
Maricruz Castro Ricalde
- 61 **Encuentro de objetos perdidos**
José Manuel Suárez Noriega
- 67 **Tragedia y autenticidad en la obra de Fadanelli:
Una conversación en torno a *El hombre nacido en Danzig***
Rubén Márquez Máximo

- 75 **México y la Gran Guerra 1914-1918**
Mario Vázquez
- 81 **Conversación con Alan Knight sobre *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibarguengoitia**
Eva Rivas Sada
- 89 **La invención de la novela moderna: el legado de la Segunda Parte del *Quijote* (1615-2015)**
Pablo Sol Mora
- 99 **Mesa redonda sobre humanismo y utopía en el *Quijote***
Perla Cano
- 107 **Trasvase fallido de lenguajes. Canon –novela vs. Canon –película**
Cristina Cervantes
- 113 **Los tiempos de Octavio Paz**
Marcela Beltrán Bravo
- 121 **La “buena fe”, el componente ético del ensayo**
Ana Laura Santamaría
- 127 ***Cartografías utópicas de la emancipación* de Beatriz Pastor**
Guadalupe del Río
- 133 ***Educación para la paz. México y la cooperación intelectual internacional, 1928-1948* de Alexandra Pita González**
Lucrecia Lozano
- 143 ***Kokoro, una mexicana en Japón* de Araceli Tinajero**
Adriana Rojas Martínez
- 149 **Construyendo el humanismo del siglo XXI**
Florina Guadalupe Arredondo Trapero
- 157 **El ideal de justicia en Amartya Sen**
Martha Sañudo
- 163 **De la idea del desarrollo al rol del Estado y el uso de las matemáticas en la Economía**
Mariana Gabarrot
- 169 **El pensamiento de Amartya Sen: Argumentos a favor de una mejor justicia social**
Rocío García-Díaz
- 177 **Conversación con Agustín Fernández Mallo sobre su libro *Limbo***
Roberto Domínguez Cáceres
- 185 **Yuri Herrera y el lenguaje como protagonista**
Maricruz Castro Ricalde
- 191 **La literatura fantástica y el anhelo humano de lo divino**
María Teresa Mijares
- 199 **Un reconocimiento a la trayectoria de Víctor López Villafañe**
Daniel Lemus Delgado

Reflexiones para el siglo XXI. Tomo II
se terminó de imprimir en septiembre de 2016.
Se tiraron quinientos ejemplares.
El cuidado de la edición estuvo
a cargo de Perla Cano